

75 ANIVERSARIO

**SOCIEDAD DEPORTIVA
TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA**

1948-2023



Sociedad Deportiva
Tiro de Pichón

75 ANIVERSARIO

**SOCIEDAD DEPORTIVA
TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA**

1948-2023

Agradecimiento:

A Manuel Buitrón Gener, por haber cedido el extenso archivo documental sobre los inicios del Tiro de Pichón, recopilados de su querido padre. Sin ello no hubiese sido posible la confección de este libro.

A los socios María Jesús Bel, Luisa Bouthelier, Carolina Gómez, José María Rivera, Francisco Sabater, Antonio Sánchez, Andrés Santos, Dolores Sesé, Fernando Zamora, Inmaculada Zamora, Emilia Civeira y José González por su ayuda y colaboración con sus testimonios y cesión de material gráfico.

75 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA - 1948-2023

Edita: **Almozara Artística, S.L.**

Textos: varios autores.

Coordinación de textos: Cristina Arguilé - Agencia Almozara.

Coordinación editorial: Miguel Ángel Vicente- Agencia Almozara.

Fotografías: Archivo de SD Tiro de Pichón.

David García - Agencia Almozara.

Maquetación, diseño y postproducción fotográfica: David García - Agencia Almozara.

Primera edición: septiembre 2023

Impreso en Imprenta Provincial

Depósito Legal: Z 1503-2023

ISBN: 978-84-120285-6-0

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en modo alguno por ningún medio sin el consentimiento de los autores.

75 ANIVERSARIO

**SOCIEDAD DEPORTIVA
TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA**

1948-2023



Sociedad Deportiva
Tiro de Pichón

AlmozarA
EDITORIAL



Juan Antonio Sánchez Quero

Presidente de la Diputación de Zaragoza

A pesar de su enorme importancia en el mundo antiguo, las piscinas y los recintos relacionados con el deporte y el bienestar entraron en decadencia durante un largo periodo de tiempo, prácticamente hasta principios del siglo XX. En España, una de las primeras piscinas modernas fue la casa de baños Niágara, inaugurada en Madrid en 1879. Fue a partir de esos años cuando la progresiva proliferación del ocio colectivo fue dando lugar a la creación de este tipo de instalaciones en nuestras ciudades.

Como adelanta su propia —y llamativa— denominación, la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón fue impulsada por un grupo de tiradores de Zaragoza que en 1948 pusieron en marcha un espacio en el que poder practicar su deporte preferido. De la mano de esa disciplina se fue dotando de otras muchas instalaciones que con el paso de los años la fueron convirtiendo en uno de los clubes deportivos con más solera de la capital aragonesa.

En este 2023 el Tiro de Pichón, como se le conoce popularmente, cumple 75 años. Y lo celebra con este libro en el que sus socios y socias vais a poder hacer un entretenido repaso por toda su historia, una historia a orillas del Ebro que ha permitido que varias generaciones de zaragozanos y zaragozanas hayan podido disfrutar del deporte, el baño, el sol, la convivencia, la gastronomía...

Todos sabemos la importancia que clubes como el vuestro tienen en la dinamización del ocio y la vida social de nuestros grandes municipios por supuesto en verano, pero también el resto del año. Por eso como presidente de la Diputación de Zaragoza quiero aprovechar esta tribuna para daros la enhorabuena por esta larga trayectoria de éxito y para reconocer la labor y el esfuerzo de todas las personas que lo han hecho posible. Por muchos años más del Tiro de Pichón.

Un cordial saludo.



Natalia Chueca

Alcaldesa de Zaragoza

La SD Tiro de Pichón alcanza los 75 años fiel a sus orígenes, ofreciendo a sus socios una zona de retiro y esparcimiento donde cuidar el cuerpo y el alma a base de aire libre y deporte.

Lo que comenzó siendo una pequeña área de descanso y desconexión para los amantes de la práctica de tiro en el Soto de La Almozara, es hoy un club deportivo de marcado carácter familiar, con una sólida cantera de jóvenes tenistas y aficionados al pádel, donde se promueven valores esenciales como el esfuerzo, constancia, paciencia, trabajo en equipo, compañerismo y respeto. Valores todos ellos que contribuyen no sólo al beneficio del club, sino al del conjunto de la sociedad.

El complejo del Tiro de Pichón se alza orgulloso a orillas del Ebro, renovado, con unas infraestructuras magníficas y llenas de vida, demostrando que el deporte ha sido, es y será siempre un eje vertebrador de nuestra sociedad. Admiro el empuje y el entusiasmo con el que este año, el club se embarcó en la aventura de acoger un nuevo torneo del circuito mundial ITF World Tennis Tour femenino de 80.000 dólares. Pude presenciar en directo el torneo y constatar que el club cuenta con unas pistas excelentes y un gran potencial para seguir atrayendo competiciones nacionales e internacionales, deportistas y aficionados de otros lugares, y contribuyendo así a llevar lejos el nombre de Zaragoza.

En este momento, vivimos un apasionante momento en la ciudad con grandes retos deportivos por delante: lograr la capitalidad europea del deporte en 2026, ser sede del Mundial de fútbol en 2030 o impulsar la Ciudad Inteligente del Deporte. El objetivo es convertir Zaragoza en un referente nacional e internacional para deportistas de élite y de base, una ciudad en la que se celebren competiciones de una amplia variedad de disciplinas, que atraigan a miles de visitantes cada año.

Es para mí un orgullo saber que, dentro de este eje estratégico en el que se ha convertido el deporte para Zaragoza, la ciudad cuenta con el apoyo de un tejido deportivo sólido y con la experiencia y el conocimiento acumulado durante estas décadas por los socios del Tiro de Pichón, siempre comprometidos y entusiastas. Os invito a manteneros fieles a esos valores deportivos que tan bien encarnáis y a seguir apoyando al Ayuntamiento de Zaragoza en los nuevos proyectos deportivos que emprendemos y que, seguro, repercutirán positivamente en el conjunto de los socios del club.

Enhorabuena por estos 75 años de excelente trabajo y dedicación a la ciudad.



PRÓLOGO

Con gran emoción, alegría y profundo sentido de gratitud, me encuentro aquí, frente a estas páginas llenas de historias, para conmemorar los 75 años de existencia de nuestra Sociedad Deportiva “Tiro de Pichón” - Club de Campo La Almozara o, dicho de manera sencilla y coloquial, nuestro “Tiro de Pichón”.

Este libro representa no solo un tributo a nuestro amado club, sino también un homenaje a todos aquellos que a lo largo de los años han contribuido a forjar su legado.

Fundada en 1948, la Sociedad Deportiva “Tiro de Pichón” ha sido y sigue siendo un lugar en donde la familiaridad, deportividad y camaradería entre sus socios son señas de identidad que pretendemos perduren en el tiempo, como ejemplo en nuestra comunidad. Todos los comienzos son difíciles, los de nuestro club también lo fueron, sin embargo, el esfuerzo y la ilusión desarrollados en esos inicios propició que el “Tiro de Pichón” se convirtiese en un referente en el mundo del tiro deportivo.

Cada página de esta obra es un testimonio del esfuerzo, dedicación y espíritu indomable que ha impulsado a las sucesivas generaciones de socios, tanto de tiradores como de aquellos que no lo fueron, a superar las dificultades sobrevenidas en su ya larga vida y alcanzar la excelencia.

A través de estas páginas, nos embarcaremos en un viaje a través del tiempo, explorando los momentos más destacados de nuestra historia a través de los recuerdos, documentos y testimonios gráficos conservados. Conoceremos a los visionarios que tuvieron la audacia de soñar con un club que promoviera el tiro de pichón

como una disciplina deportiva de alta competitividad y nobleza. Reviviremos los recuerdos de aquellos primeros días de incertidumbre, los días de grandezas y alegrías, así como los días de grandes dificultades que hicieron tambalear la propia existencia de la Sociedad Deportiva “Tiro de Pichón”.

Quiero recordar a todos aquellos socios que, con su esfuerzo, destreza y habilidad, tanto en las diferentes modalidades del tiro como en otras disciplinas deportivas, han llevado el nombre de nuestro club a lo más alto, encarnando los valores de lealtad, disciplina y respeto, señas de identidad de nuestro club.

Pero este libro no solo es un tributo a nuestro pasado, sino también una mirada hacia el futuro. Es una invitación a las generaciones venideras para que sigan cultivando la pasión por “El Tiro de Pichón” y continúen escribiendo nuevos capítulos en la historia del club, porque el legado que nos han dejado nuestros predecesores es el rumbo que nos llevará hacia un futuro de grandeza y éxito.

En última instancia, este libro es un testimonio de gratitud. Agradezco a cada miembro de la Sociedad Deportiva “Tiro de Pichón”, socios, directivos, gerentes, empleados y patrocinadores su compromiso inquebrantable con nuestro club. Gracias por formar parte de esta increíble familia, por su apoyo constante y por hacer posible este sueño colectivo.

Con profundo respeto,

JOSÉ MARÍA MANRIQUE PERMANYER
Presidente de la SD Tiro de Pichón de Zaragoza

ÍNDICE

75 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA

Sociedad Deportiva
Tiro de Pichón

CAPÍTULO 1 17 **CONCEPTOS GENERALES**

- 1.1 ¿QUÉ ES EL TIRO DE PICHÓN?
- 1.2 ¿QUÉ ES EL TIRO AL PLATO?

CAPÍTULO 2 27

1947: ORIGEN DE LA SOCIEDAD TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA

- 2.1 ORÍGENES Y CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD TIRO DE PICHÓN
- 2.2 SOCIOS FUNDADORES.
- 2.3 1950: INAGURACIÓN DEL CLUB

CAPÍTULO 3 47

PRIMERAS TIRADAS Y CAMPEONATOS

- 3.1 TIRADAS ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS
- 3.2 CAMPEONATO DE EUROPA EN BARCELONA
- 3.3 TIRADORES Y TIRADORAS
- 3.4 AMBIENTE Y VIDA SOCIAL

CAPÍTULO 4 65

1967: ¿QUÉ PASA EN TIRO DE PICHÓN?

- 4.1 DOS POSICIONES OPUESTAS
- 4.2 ENCUESTAS

CAPÍTULO 5 73

1974: SOCIEDAD LA ALMOZARA S.A.

- 5.1 ANTECEDENTES DE LA SOCIEDAD INMOBILIARIA LA ALMOZARA S.A.
- 5.2 EL TIRO DE PICHÓN RECUPERA LA PROPIEDAD

CAPÍTULO 6 83

1976: EL NUEVO EDIFICIO SOCIAL

- 6.1 CRISIS INTERNA
- 6.2 INSTALACIONES, EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

CAPÍTULO 7 93

TIRO AL PLATO

- 7.1. CAMPEONATO INTERNACIONAL DE ESPAÑA DE TIRO AL PLATO, ZARAGOZA 1968
- 7.2. CAMPEONATO DE EUROPA DE TIRO AL PLATO 1980
- 7.3 LAS "TRIPAS" DEL TIRO AL PLATO

CAPÍTULO 8 101

TRANSICIÓN DE SOCIEDAD DE TIRO A CLUB DEPORTIVO

- 8.1 ÚLTIMA ETAPA DEL TIRO
- 8.2 LO QUE RODEABA AL TIRO
- 8.3 LA IRRUPCIÓN DEL TENIS
- 8.4 LOS MAGNÍFICOS DEL REAL ZARAGOZA

CAPÍTULO 9 123

EL FIN DE LOS DISPAROS

- 9.1 FERNANDO ZAMORA INICIA SU PRESIDENCIA
- 9.2 CONSOLIDACIÓN DE OTROS DEPORTES
- 9.3 EL CIERRE DEFINITIVO DE LOS CAMPOS DE TIRO

CAPÍTULO 10 139

1998 - 2008 DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DEL CLUB A LA EXPO 2008

- 10.1 1998, 50 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD TIRO DE PICHÓN
- 10.2 EVOLUCIÓN DEL CLUB EN EL CAMBIO DE SIGLO
- 10.3 EL CLUB EMPRENDE UNA NUEVA ETAPA
- 10.4 LOS EFECTOS DE LA EXPO 2008

CAPÍTULO 11 165

2008 - 2023 UN REJUVENECIDO TIRO DE PICHÓN CUMPLE SETENTA Y CINCO AÑOS

- 11.1 JOSÉ MARÍA MANRIQUE COMIENZA LA PRESIDENCIA
- 11.2 LA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL CLUB
- 11.3 INTENSA VIDA DEPORTIVA Y SOCIAL
- 11.4 PREPARANDO EL 75 ANIVERSARIO

CAPÍTULO 12 185

EL CLUB DEPORTIVO TIRO DE PICHÓN HOY

- 12.1 PRESENTE
- 12.2 PERSPECTIVAS DE FUTURO



CAPÍTULO

1

DEFINICIÓN Y
CONCEPTOS
GENERALES



1.1 ¿QUÉ ES EL TIRO DE PICHÓN?

La Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza se ha convertido en un clásico en la ciudad, un club deportivo histórico que los zaragozanos han conocido “de toda la vida”, en la margen derecha del río Ebro, a su paso por el barrio de La Almozara. Solo los más longevos relacionan su nombre con sus orígenes y una parte importante de su historia. Sin embargo, su denominación —Tiro de Pichón— no es casual, pues en su génesis fue esa práctica, una modalidad de caza deportiva con aves vivas, la que propició su fundación y puesta en marcha, independientemente de que se dotara, desde un principio, de otro tipo de instalaciones como la piscina o pistas para otros deportes que invitaran a las familias a compartir con los tiradores sus jornadas de tiro. Pero ¿qué es el tiro de pichón?

El tiro de pichón es una modalidad de tiro deportivo que consiste en disponer una cancha de tiro con cinco jaulas o cajas mecánicas equidistantes, desde las que los pichones son lanzados al aire mediante un tubo disparador. El pichón puede salir aleatoriamente de cualquiera de las cajas situadas a una determinada distancia del punto de tiro. Cuando el pichón es liberado de la jaula, el tirador le dispara con su escopeta, ateniéndose a la reglamentación que lo regula. Los tiradores se colocan en la distancia que corresponda a su hándicap, según su sexo y la categoría en la que compitan. El hándicap tiene como misión equilibrar las posibilidades de todos los tiradores en cada momento.

Aunque comenzó como una moda procedente de Inglaterra, en poco tiempo, la práctica del tiro de pichón se extendió por el sur de Europa introduciéndose en Francia e Italia hacia el año 1860 y alcanzando España, un poco más tarde, de modo que, a finales del siglo XIX ya era una de las aficiones favoritas de la aristocracia. De hecho, se cuenta que la primera medalla conseguida por un español en la historia de los Juegos Olímpicos fue de plata y, precisamente, en la disciplina de tiro de pichón y que la obtuvo Pedro



Puerta de entrada a la Sociedad Tiro de Pichón.

Pidal, marqués de Villaviciosa, en los Juegos Olímpicos celebrados en París, Francia, en el año 1900. Sin embargo, relata el diario Marca en un artículo publicado en marzo de 2020 y firmado por Fernando M. Carreño, Pidal no fue ni olímpico ni medallista.

Don Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias —en ocasiones convertido en Santiago Pidal, marqués de Villaviciosa a secas— fue una personalidad volcánica y apasionante, pero no olímpico ni medallista. Que el segundo puesto en ‘Game shooting’ que se le atribuye aún en algunos historiales no fue una medalla en tiro con arco —que no se practicaba en la España de la época— sino que corresponde a una competición de tiro de pichón —muy en boga, en cambio—, organizada con motivo de la Exposición Universal, con cuota de inscripción y premio en metálico, que evidentemente la invalida como prueba olímpica.

Las primeras tiradas de pichón se dieron en Valencia, con la técnica denominada brazada, que consistía en lanzar el pichón —un palomo zurito— a mano por encima de una cuerda situada a cuatro metros. Se trataba de un tiro individual y muchos de los tiradores eran militares o cazadores. En la década de los treinta del siglo XX, se empezaron a realizar campeonatos de tiro en España.

Las instalaciones de tiro de pichón se popularizaron a partir de 1950 en España y existía una Federación de Tiro de Pichón que reglamentaban las normas, la Real Federación Española de Tiro a Vuelo. Los campeonatos de tiro se celebraban entre los meses de mayo y noviembre, exceptuando la temporada de verano. Los abonos para participar en estas tiradas podían ser de entre mil pesetas, los más baratos, y diez mil quinientas pesetas, los más caros, dependiendo de la categoría y del campo de tiro en el que se realizasen.

El tiro al pichón fue perdiendo popularidad a partir de los años setenta, cuando se empezó a prohibir su práctica en los países europeos debido a las normativas sobre bienestar animal. En España se fue prohibiendo la práctica de este deporte por comunidades autónomas, la primera fue Canarias en 1991, después Cataluña, en 2003. Murcia, Baleares y Galicia lo hicieron en 2017 y La Rioja, en 2018.

Sin embargo, llaman la atención casos como el de Andalucía, donde rige una ley obsoleta que no ha sido renovada, o el de Madrid o el País Vasco donde un tiro al pichón minoritario se mantiene frente a la oposición férrea de ecologistas y animalistas. No obstante, su tramitación no estuvo exenta de polémica. Por ejemplo, en el primer borrador se prohibía en su totalidad el tiro al pichón, pero posteriormente fue modificado. En la *ley 1/1990 de Protección de los Animales de la Comunidad de Madrid* en el artículo 4 se dispone lo siguiente:

3. *Se prohíben en todo el territorio de la Comunidad de Madrid la lucha de perros, la lucha de gallos de pelea, el tiro pichón y demás prácticas similares.*

4. *Sin perjuicio de lo dispuesto en el apartado 3, la Consejería competente podrá autorizar a las Sociedades de Tiro, bajo control de la respectiva Federación, la celebración de competiciones de tiro pichón.*

En el ámbito nacional, en agosto de 2022, salió adelante la Ley de Derechos Animales en el Consejo de ministros con el fin de terminar con el maltrato, abandono y sacrificio de los animales. En ella se contempla la prohibición total del tiro al pichón, sin excepciones, aunque el debate en torno a esta norma sigue abierto en el momento de redacción de este libro. Como alternativa a esta práctica, destaca el uso del plato, un deporte que además de ser respetuoso con los animales, es mucho más económico. Frente a los cuatro y ocho euros que cuestan una paloma o una codorniz, respectivamente, está los veinte céntimos de euro del plato.

Manuel Buitrón Fernandez, durante un campeonato de tiro al pichón en la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza.







Foso central de tiro al plato.

1.2 ¿QUÉ ES EL TIRO AL PLATO?

A partir de los años setenta del pasado siglo, comenzó a ponerse de moda la práctica de otra modalidad: el tiro al plato, una disciplina deportiva cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XIX, en Estados Unidos, específicamente en Massachusetts, donde comenzó a practicarse durante las etapas en las que se prohibía la caza. En España, el tiro al plato fue ganando popularidad en los años setenta del siglo XX, avanzando parejo a la decadencia forzosa de tiro de pichón, provocada por varias razones como la creciente sensibilidad respecto al bienestar animal y la aparición de nuevas legislaciones relacionadas con el mismo; las económicas, las urbanísticas, etc. En el caso de la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, fueron estas últimas causas, las urbanísticas, las que provocaron el fin de las tiradas —tanto de pichón como al plato—, por situarse el campo de tiro en un área que paulatinamente fue urbanizándose y poblándose.

En sus orígenes, los tiradores, para cambiar la variedad de ángulos, se colocaban desde doce puntos distintos con lo que se fue gestando la disciplina, tal como se conoce hoy en día. Las pruebas de tiro al plato, actualmente, se dividen en dos modalidades: foso y *skeet*. En la primera, los platos salen en todas las direcciones de un gran foso central impulsados mediante máquinas automáticas, denominadas *traps*, que varían el ángulo en cada lanzamiento, para que el tirador no conozca de antemano la trayectoria que va a seguir el plato. Se trata de un deporte de rapidez, en el que los tiradores compiten de seis en seis y van rotando por los distintos puestos de tiro después de cada disparo. Hoy, en la modalidad de foso olímpico, según la Real Federación Española de Tiro Olímpico, se disparan ciento veinticinco platos, en una cancha al aire libre y desde cinco puntos diferentes de la misma.

El *skeet* es una modalidad de tiro al plato inventada en los años ochenta del siglo XX, consiste en dos torretas que lanzan unos platos más ligeros de forma cruzada, las posiciones de los tiradores van cambiando y son más rotativas. La modalidad de *skeet* también se realiza sobre ciento veinticinco platos (cinco series de veinticinco platos), con una escopeta del calibre doce y cartuchos con veinticuatro gramos de plomos, en una cancha al aire libre con ocho puntos distintos.



CAPÍTULO

2

**1947: ORIGEN DE LA SOCIEDAD
TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA**

2.1. ORIGEN Y CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD TIRO DE PICHÓN DE ZARAGOZA



Primeros Estatutos de la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, mayo de 1947.

La historia de La Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza comenzó unos años antes de su fundación. Durante los años cuarenta, en la capital aragonesa, existían solo cinco centros deportivos: el Real Zaragoza Club de Tenis, fundado en 1907; Casablanca (fundado en 1948), que contaba con numerosas instalaciones para deportistas aficionados; La Hípica, dirigida por militares de tierra que aparte del aspecto equino también ofrecía otros servicios; el Club de la Ciudad Jardín, uno de los primeros clubs deportivos que pasaron a ser de titularidad municipal, y Helios, a orillas del Ebro, que contaba con piscina olímpica y un Club de Remo. Pero ninguna de estas instalaciones estaba especializada en el tiro. Con el paso del tiempo, el número de tiradores iba creciendo y cada vez era mayor la necesidad de disponer en la ciudad de una instalación adecuadamente acondicionada para poder desarrollar este deporte que se encontraba en pleno apogeo, que a su vez fuera un gran centro deportivo.

Los inicios de cualquier proyecto son complicados. En la mayoría de los casos no llegan a fructificar. Hace falta esfuerzo, inversiones importantes y mucha ilusión, como la que tuvo un grupo de amigos y tiradores de fama nacional, que habían ganado importantes trofeos para la ciudad, como Manuel Buitrón Fernández, los hermanos José y Jesús Sánchez Falcés, Luis Pignatelli de Aragón, Fernando Reblet López, Enrique Urbez Ybarra y Mariano Melendo Monreal. De ellos fue la idea de crear la Sociedad Tiro de Pichón, una iniciativa, en principio, arriesgada, dada la precaria coyuntura económica y social de un país que acababa de atravesar una Guerra Civil. Sin embargo, la idea de estos tiradores no tardó en hacerse eco y poco a poco, fue ganando adeptos, consiguiendo, finalmente, llevarse a cabo.

Manuel Buitrón Gerner, hijo de Manuel Buitrón Fernández, destaca el protagonismo de su padre en la fundación de la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza: «mi padre era comandante

jurídico de Aviación, auditor jefe de la 3ª Región Aérea Pirenaica, con Base en Zaragoza, y un destacado tirador de pichón que recorría España participando en “tiradas oficiales”, por lo que era conocedor de todas las sociedades de tiro de pichón existentes y de sus instalaciones». Buitrón Fernández, continúa relatando su hijo, «tuvo la brillante idea de montar una Sociedad de Tiro de Pichón en Zaragoza y a tal fin busco los terrenos apropiados con la ayuda de su jefe, el Capitán General de la 4ª Región, Francisco Vives, ya que en aquella época las iniciativas asociativas estaban muy limitadas y el Gobierno franquista las miraba con lupa». Según Buitrón Gerner, los primeros movimientos comenzarían en 1946, cuando su padre buscó a «un grupo de amigos y tiradores locales que le siguieron desde el primer momento de forma entusiasta».

En una entrevista realizada por la revista *Infotiro*, medio de comunicación de la Sociedad Tiro de Pichón, Urbano García Marco, otro de los socios fundadores, relataba cómo surgió el germen de la sociedad deportiva:

“En realidad, podemos decir que el Tiro de Pichón se creó en mi casa. Nos juntamos y hablando, surgió la idea. Ahí estábamos comiendo Pignatelli, Melendo, Reblet, Buitrón, Úrbez... fue el 30 de junio de 1948 cuando, en mi propio salón, se improvisó una primera Junta de la que nacería la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón”.

En lo que a la cronología se refiere, esta entrevista contradice la versión de Buitrón Gerner, por otra parte, refrendada por la existencia de unos Estatutos anteriores, fechados en 1947, mismo año en el que la Sociedad de Tiro de Pichón se inscribió en el Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Zaragoza (12 de mayo), que el gobernador civil autorizó su constitución (19 de mayo) y que tuvo lugar su Constitución, el 20 de julio de 1947, según recoge el primer libro de actas de la sociedad.

El diario local *El Noticiero*, con motivo de las primeras tiradas extraordinarias nacionales que se celebraron en junio de 1950, coincidiendo con la inauguración oficial de la sociedad deportiva, describía así sus orígenes:

Primera piedra

Zaragoza cuenta con varias escopetas de fama nacional, que han ganado para la ciudad importantísimos trofeos. Los nombres de los hermanos Sánchez Falces, de Pignatelli, de Reblet, Melendo y Úrbez pesan mucho en este ambiente deportivo. Junto a ellos, hay otros tiradores en número crecido, que reclamaban para Zaragoza la necesidad de una instalación adecuada, pero que hasta aquí andaban dispersos, en espera de que alguien tirara la primera piedra.

Y este hecho simbólico surgió de la reunión de varios amigos, de los seis señores mencionados, quienes, con don Enrique Úrbez, constituyeron la célula inicial a la que después se fueron uniendo otros aficionados al tiro.

Inmediatamente se pensó en la posesión de un edificio social propio, con el campo de tiro anejo al mismo.

En el artículo reproducido ya se hablaba del chalé obra del arquitecto Pérez Páramo, del campo de tiro que se dispondría en abanico ante el edificio y se anunciaba que se proyectaba la construcción de piscina, frontón, campo de tenis, etc. Estas instalaciones complementarias, pensadas para las familias de los tiradores, serían construidas a partir de 1950.

En el año 1947, la Sociedad Tiro de Pichón adquirió unos terrenos en el antiguo monte de Torrero. Unos meses más tarde, estos terrenos serían permutados por los actuales terrenos en el Soto de la Almozara, en ese momento propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.

Según el primer libro de actas, el 27 de septiembre de 1947 ya se aprobó la entrada al recinto de socios y se encargó el proyecto de obras al arquitecto José Pérez Páramo, proyecto que sería presentado y aprobado el 20 de noviembre de ese mismo año. Buitrón Gerner describe que, paralelamente a la realización de estas primeras gestiones, «se consiguió financiación con la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, para su proyecto, al que se dio forma jurídica redactando sus primeros Estatutos, en mayo de 1947, que fueron desde un principio la norma de la actuación entre la Junta y los socios».

En efecto, para comenzar con las obras, se propuso solicitar un crédito a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, sin embargo, consta en acta que la propuesta fue rechazada y que la Junta Directiva acordó que fuera la misma Junta la que aportase en principio el dinero necesario para iniciar los trabajos. Los primeros en comprometerse para ello y en diferentes cuantías fueron los miembros: José Sánchez Falces, Miguel Luis Mantecón, Enrique Úrbez, Ventura Giménez Junza, Fernando López Reblet, Juan Ánger y Patricio Gutiérrez. También se realizaron unos títulos deportivos, por valor de mil pesetas cada uno, que fueron entregados a medida que los donantes iban haciendo las entregas, títulos que los socios también debían adquirir en mayor o menor cuantía. El delegado provincial de la Delegación Nacional de Tiro de Pichón, Jesús Sánchez Falces, aportó veinticinco títulos deportivos. El 25 de febrero de 1948 se acordó poner en circulación quinientos bonos deportivos. Se consideraban preferentes estas aportaciones a toda otra clase de inversiones, dichos bonos se confeccionaron de la siguiente forma:

“Sociedad de Tiro de Pichón - Campo de La Almozara, Zaragoza - Bono Deportivo Transmisible de 1.000 pesetas”.

Con las aportaciones de los socios fundadores y de otros que ingresaron más tarde, pudieron comenzar las obras y se fueron adquiriendo materiales, sin embargo, estas aportaciones —que se hicieron mediante bonos deportivos— no fueron suficientes y finalmente, en febrero de 1949, se tuvo que solicitar un préstamo de quinientas mil pesetas a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza con garantía hipotecaria. Continuaron las obras y el préstamo se amplió cuatrocientas mil pesetas más, con la misma garantía hipotecaria y devengando un interés del cinco por ciento.



Aportación de Manuel Buitrón

Firmas locales como Yugar, Construcciones Lapetra (contratista F. Berasategui), Maderas Infante, Aisa y Hermano, Constructores F. Guindeo e INGAR, Asín y Francia, Guiral industrias eléctricas GIESA, Faustino Gil, Luis Gabas, Compañía Telefónica Nacional, Saneamiento y Calefacciones Miguel Fandos, Amadeo Blanco (aserradero) y Carpintería Manuel Abenia participaron en las obras de las instalaciones y del chalet diseñado por el arquitecto José Pérez Páramo. También hubo quien donó material, como Joaquín Sanz, que cedió trescientos sesenta metros de piedra, valorados en casi diez mil pesetas, o Ángel Escoriza, que donó dieciséis mil kilos de hierro para la construcción de la piscina.

COMPANIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

Zaragoza, 23 de febrero de 1950.

Sr. Presidente de la
Sociedad Tiro de Pichón
Soto Almozara
CIUDAD

Muy Sr. nuestro:

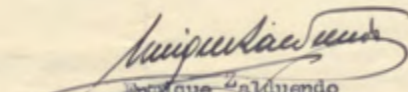
Tenemos el gusto de comunicar a V. que la Compañía Telefónica está dispuesta a efectuar la instalación del teléfono que nos tiene solicitado, si por parte de V. se nos facilita el material necesario para efectuarla, y que consiste en:

12'5 Kgs. de hilo de bronce silicioso de 1'15 m/m.

De no encontrar hilo de dichas características, podría entregarnos hilo de cobre de 2 m/m. con un 15% de aumento de la longitud pedida, o en su defecto, el mismo peso con el aumento del 15% en hilo de cobre de 3 m/m.

Caso de interesarle nuestra proposición, le rogamos nos conteste por escrito antes de 15 días y en caso afirmativo, deberá V. entregarnos el material en el plazo de dos meses como máximo.

En espera de sus gratas noticias, atentamente le saluda,


Enrique Alduendo
JEFE DE CENTRO

DETALLE:

Hilo de bronce silicioso de 1'15 m/m.	=	12'5 Kgs.
" " cobre de 2 m/m.	=	38 "
" " " " 2 " (más 15%)	=	43'5 "

EZ/AI.



J. ANGEL DE ESCORIAZA

Zaragoza, 3 de Abril de 1950

Comandante Butrón

CIUDAD

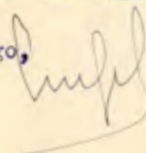
Mi querido amigo:

Tengo el gusto de presentarte a D. Francisco tratista que nos viene realizando todas nuestras obras de hace una serie de años. Le he expuesto la posibilidad realice la piscina de nuestro Tiro de Pichón y también des que tenemos de momento en la cuestión de tesorería.

Me entero ahora de que dicho señor contratista realizado la piscina del Frente de Juventudes en el Rin reparación de la de la Ciudad Jardín.

Como tú eres el director de las obras, él va acuerdo contigo.

Un abrazo de tu buen amigo,



Cartas de Telefónica y Escoriaza.

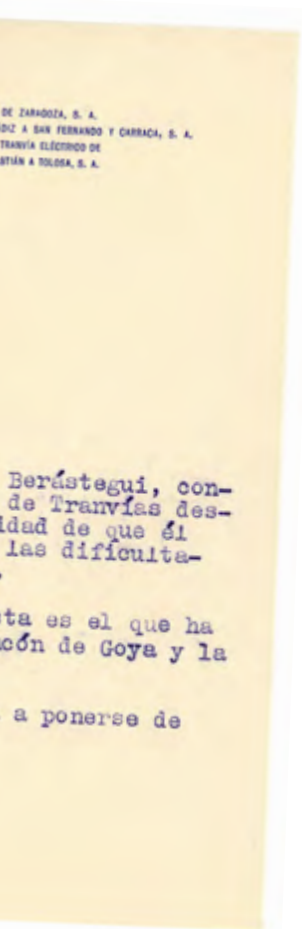
Cuenta Buitrón Gerner que «se pidió prestada una súper excavadora de la Base Aérea Americana para construir la piscina, máquina que atravesó toda la ciudad produciendo el asombro de los viandantes», aunque él mismo se pregunta si esto último sería una «leyenda urbana». Añade que «desde el primer momento, la piscina del Tiro de Pichón fue la más profunda de la ciudad. Con agua fría de un manantial subterráneo y un césped cuidado, era la envidia de la ciudad. Cientos de familias con niños, como algunos de los que participamos en este libro, disfrutamos de ella».

Con las obras en marcha, continuaban los problemas de financiación y el 15 de febrero de 1950 se remitió una carta al director gerente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad instando a la entidad a que ampliase el citado crédito. En la misiva se respaldaba la idea de ofrecer a los socios algún atractivo más que el tiro de pichones y platos. La Junta Directiva había confeccionado un programa de obras para convertir el recinto en un distinguido club deportivo. Según lo escrito por Francisco Vives, presidente de la sociedad de tiro entre 1949 y 1953, se proyectaba construir un estanque artificial, dos pistas de tenis, un embarcadero al río Ebro, una calzada o circuito alrededor de la finca para ejercicios de marcha a pie, caballo, bicicleta o motocicleta, la cual serviría para estacionamiento de coches y hasta una playa artificial el día que las circunstancias de mayor desahogo económico lo permitieran.

Era necesario aumentar el número de socios en el club para alcanzar una situación económica que permitiera completar las obras y mejorar las instalaciones y servicios. Manuel Buitrón Fernández, para captar a nuevos miembros, envió invitaciones a numerosos amigos (Pedro Forns Bernal, Juan Menéndez Santiago, Rafael Mirón y esposa, Avelino Moya Marina Moreno, Ricardo Marín...), en las que les proponía una visita a la sociedad para que conocieran la marcha del tiro de pichón:

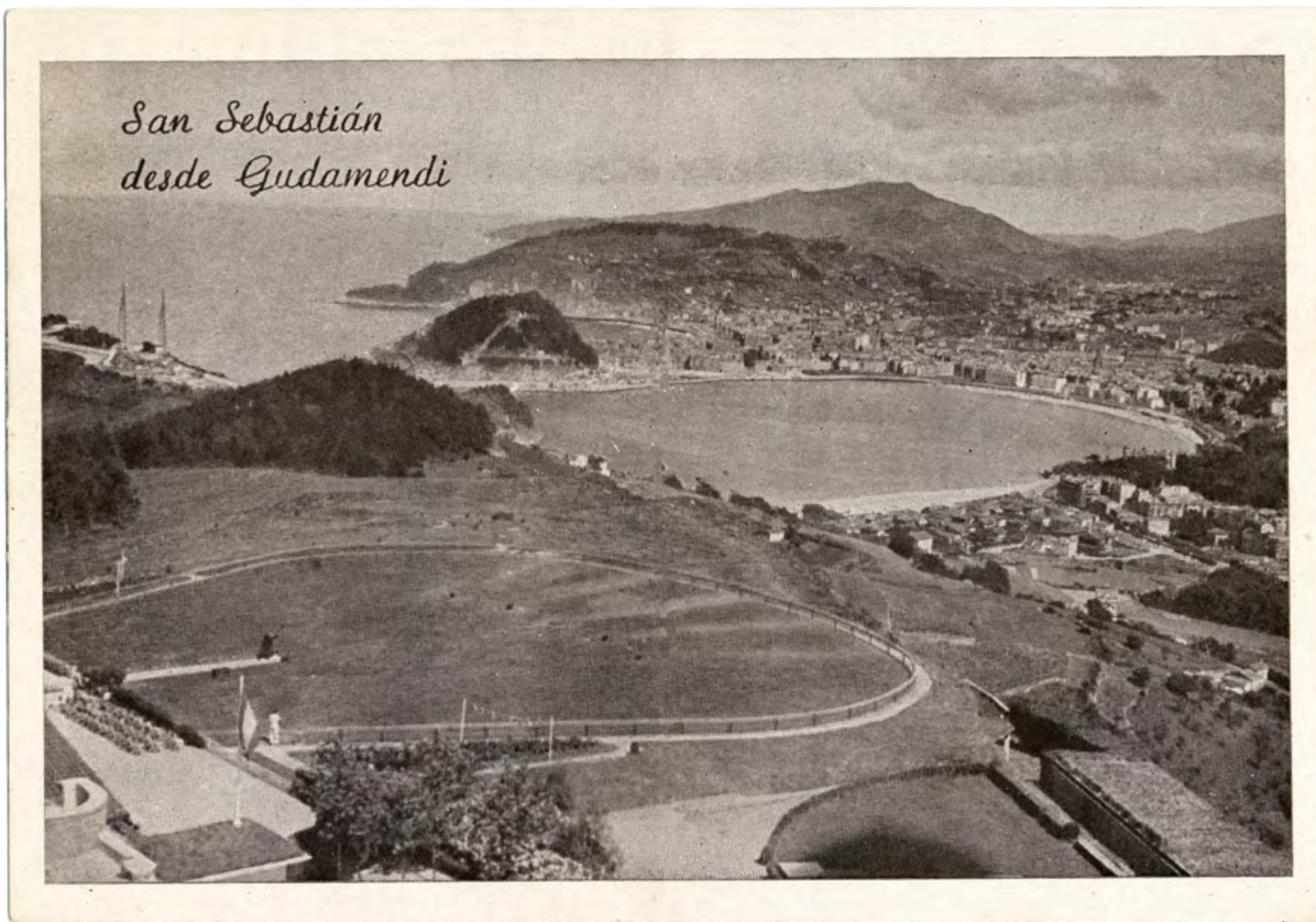
“He pensado que podría interesaros conocer la marcha del tiro de pichón, las buenas perspectivas que ofrece como club de personas ya situadas y serias que es la nota más destacada de este centro. Y por ello me permito adjuntar un folleto descriptivo de las instalaciones, así como una invitación personal para que podáis visitar el campo de La Almozara cualquier día y presenciar alguna tirada los festivos. Al propio tiempo, adjunto unas proposiciones por si os interesa asociaros antes de fin de mes. En cuyo caso me lo envías relleno y firmado. Un fuerte abrazo de tu amigo”.

El edificio del chalé y el campo de tiro de la Sociedad Tiro de Pichón fueron diseñados tomando como referencia a Gudamendi, el campo de tiro de pichón de San Sebastián, el cual se construyó para albergar el primer Campeonato del Mundo de Tiro de Pichón en España en 1933 (con trescientas setenta y cinco mil pesetas en premios, según destacaba su cartel). En 1954, se disputó el segundo Campeonato del Mundo de Tiro de Pichón en España, también en este campo, en el que participaron todas las naciones encuadradas en la Federación Internacional: Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Cuba, Egipto, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, India, Italia, Líbano, Luxemburgo, Mónaco, Portugal, San Marino, Suiza, Tánger y Turquía. Este campo de tiro atraía a la élite de la especialidad.









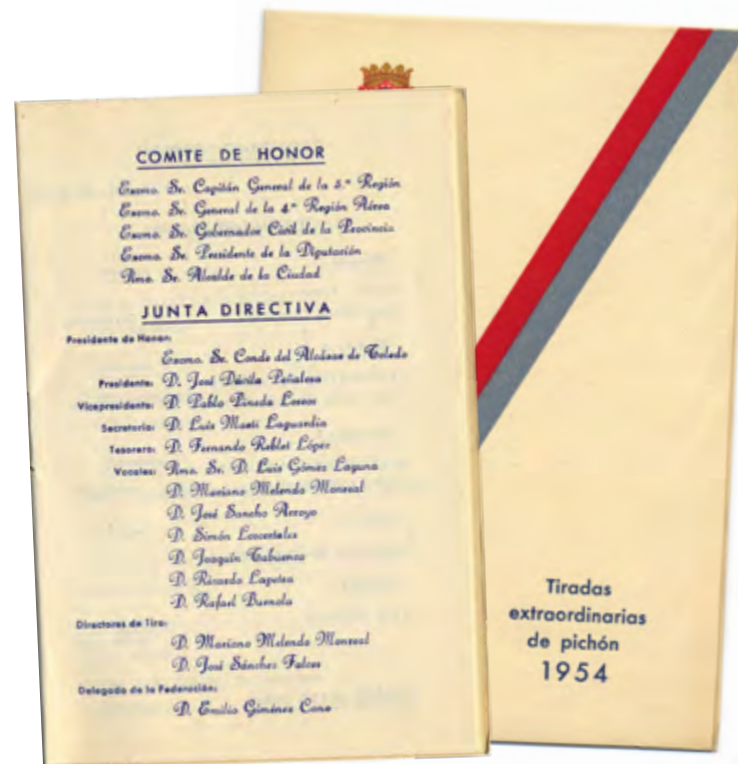
Postal del Gran Concurso de Tiro de Pichón de Gudamendi, campo de tiro de pichón de San Sebastián.

La Sociedad de Tiro de Pichón nació con el objeto de fomentar y practicar el deporte del tiro de pichón y al plato. Una entidad deportiva creada por entusiastas tiradores que logró atraer a Zaragoza a importantes figuras nacionales y extranjeras, realzando el aspecto deportivo y social de la ciudad. Los campeonatos de tiro de pichón atraían, no solo a tiradores, sino también a autoridades políticas y militares y a otras personas relevantes de la sociedad, convirtiéndose en grandes acontecimientos sociales.

Tras la creación de la sociedad deportiva maña, la Delegación Nacional de Deportes instauró en Zaragoza la Federación Aragonesa de Tiro de Pichón, ya que, antes, los tiradores aragoneses dependían de la Federación de Barcelona.



Buitrón con el alcalde de Zaragoza, Gómez Laguna.



Publicación con las tiradas extraordinarias de 1954 y Comité de honor.

Como afirma Fernando Zamora, presidente del Club de Tiro de Pichón entre 1989 y 2005: «En los años cuarenta, el tiro no estaba al alcance de cualquiera en Zaragoza», en la época de la posguerra, cuando abundaba la miseria, practicar este deporte era un lujo. Los entrenamientos y las competiciones no resultaban nada baratos, cada tirada se convertía casi en un acontecimiento y la preparación era muy compleja. A principios de los años cincuenta, se empezó a barajar, por primera vez desde su constitución, la idea de aumentar la oferta de deportes dentro de la Sociedad de Tiro de Pichón. Se planteó incorporar otras actividades como el tiro con arco, la natación o el tenis.

2.2. SOCIOS FUNDADORES

Se denominaban socios fundadores a todos aquellos que fueron admitidos hasta antes del día 30 de junio de 1947, los admitidos a partir de esta fecha serían socios de número. El único requisito para ingresar en la sociedad era ser mayor de edad. En los inicios, la cuota mensual era de setenta y cinco pesetas, aunque la Junta Directiva estaba facultada para aumentarla cuando lo considerase necesario y en la cuantía que estimase. De hecho, en julio de 1956 se estableció como cuota de entrada la cantidad de dos mil pesetas y como cuota mensual, cincuenta pesetas, que se incrementaron con otras cincuenta pesetas más tarde. En 1979 la cuota de entrada era de diez mil pesetas. La cualidad de socio se perdería por falta de pago en la cuota, por acuerdo de la Junta Directiva o por voluntad del interesado, manifestada por escrito al presidente.

Con el nacimiento del club se redactó un listado con los nombres de todos los miembros de la Sociedad de Tiro de Pichón, compuesto por setecientos catorce socios, estos son los ciento veinte primeros nombres:

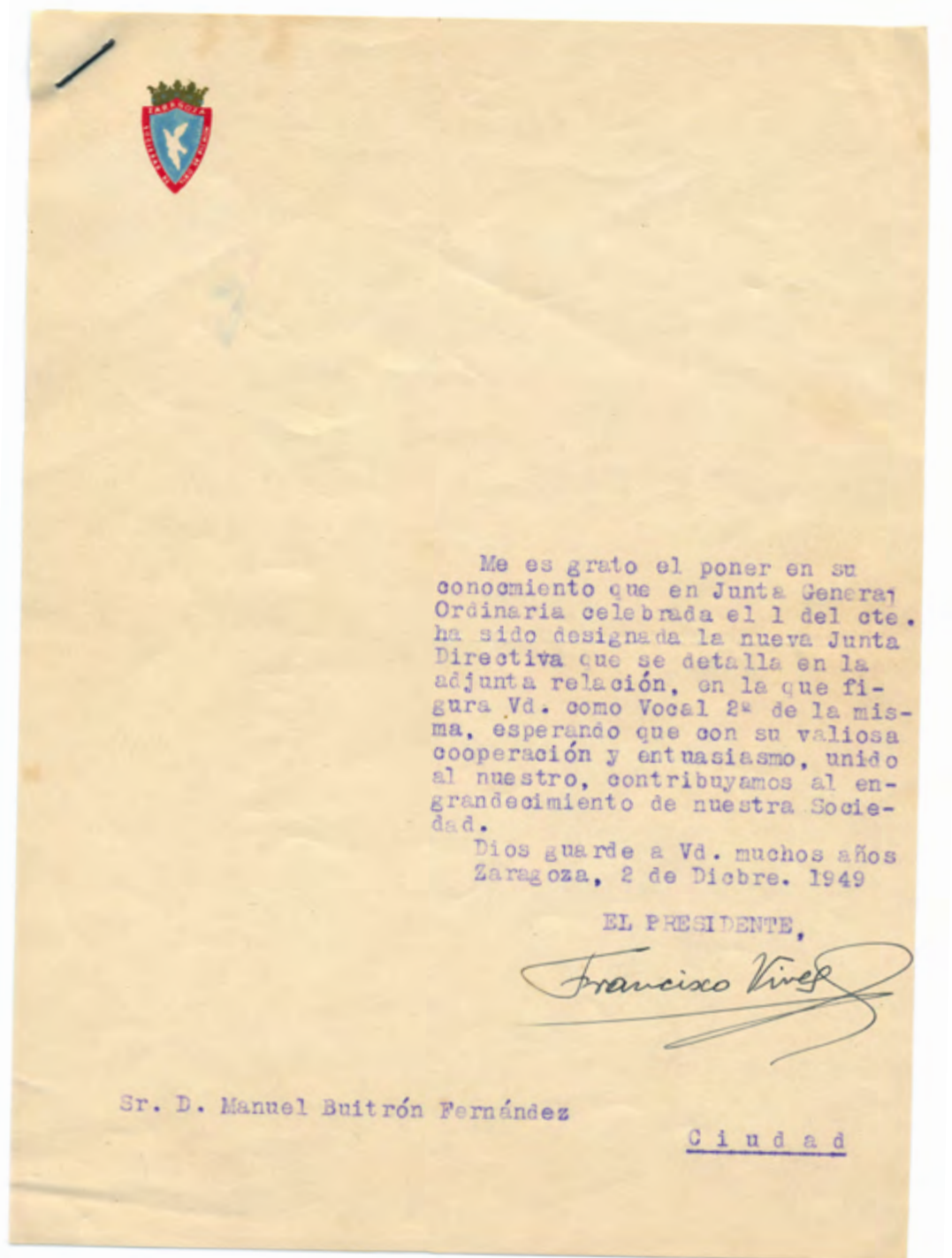
Mariano Melendo Mariscal	Ginés García Bilbao	Luis Muñoz
Fernando Reblet	José Sancho Arroyo	Prudencia Ibáñez
Ventura Jiménez Junza	Enrique Aguar García	Cesáreo Alierta
José Sánchez Falcés	Enrique Portolés García	Tomás Morales
José Luis Gutiérrez Lafuente	Luis Salas Loscos	Luis Gómez Laguna
Manuel Úrbez	Rafael Bengoa Artiach	Amadeo Romeo
Pablo Pineda	José Robles López	Pelayo Martínez Hernández
Emilio Jiménez Cano	Francisco Vives	Daniel Gómez Oliva
José María Peralta	Claramunt Blasco	Felipe Gómez Oliva
Manuel Buitrón Fernández	Luis de Val Pascual	Virginio Mano
Juan Manuel de la Aldea Ruiz Fernández	Joaquín Zabuenca	Alejandro Palomar
Juan Antonio Lasierra	Miguel Zabuenca García	María Dolores Peralta
Alfonso Solans Viamonte	Joaquín Felipe Martín	José María López Pardo
Aurelio Grasa	Mariano Arribas Fuertes	Miguel Muñoz
José María Fernández Portolés	Manuel Falcó	Jacobo Cano Fernández
Fernando Calleja Valdivieso	Luis María de Arnedo Margitan	Isabel Mendra
José Dávila Peñalosa	Felipe Sanz	Jesús Villano
Alejandro Villarroya palomas	Ángel Tello Espinosa	Miguel París
Guzmán Artiach casas	Miguel Pérez Soriano	Luis García
Enrique Sanz	Alfonso Sanz	Alfonso Villegas Díaz
Juan Luis Artiach Casas	Alberto Romero	Manuel Balfaga Royo
Julio Oсталé Gómez	José María Escoriaza Castellón	Leonardo Buñuel
Antonio Xaviens Roger	José Fernández	Isaac Jiménez

Antonio García Bernal	Adoración Igapicado	Tomás Gómez Oliva
Julio Rentería Pérez	Jesús Monreal	Alfredo Soto
Isidoro González Muñoz	Fernando Castillo Fuentes	Emilio Moreno Botín
Agustín Bouthelier Saldaña	Carlos Olivares Bosque	Luis Rioja Padilla
Ricardo Sanz	Francisco Bouthelier Saldaña	Gonzalo Sancho
Antonio Pórtoles	Álvaro Barba Aragonés	Francisco Martínez
Luis Olivares	Pascual Sahagún a Blasco	Francisco Javier Ruiz Belloso
Vicente Izquierdo	María Ángeles Bona	María Dolores García Comas
Manuel Berg	Gerardo Zaldívar	José Luis Alonso Berbegal
Jacinto Ollogui	Ángel Martín	Juan Francisco López
Juan Luis Cavas Caso	Francisco Sabater Reagan	José Laguna
José Luis Beligon	Miguel Ferrer	José María Gil Castillo
Pilar Ros	Ricardo carilla	Miguel López Franco
Fernando Almarza Laguna	José Ros	Agustín Vicente
Alberto Gómez	José García Blasco	Paulino Forcen Sánchez
José Luis Gómez	Carmen Zaldívar	Jesús Ramón Arenas
Leandro Novales	Enrique de la Figuera y de Benito	Alejandro Tejero

Según consta en los Estatutos de mayo de 1947 de la Sociedad de Tiro de Pichón, la sociedad se podía componer de un número ilimitado de socios que podían ser honorarios, fundadores o de número. Los socios honorarios de la Sociedad de Tiro de Pichón eran personas representativas de las instituciones más importantes de la ciudad. Los socios fundadores eran los doscientos primeros, admitidos hasta el día 30 de junio de 1947, y los socios de número eran todos los admitidos a partir del 1 de julio de 1947.

La primera Junta Directiva de la sociedad la formaron:

- Presidente: Miguel Luis Mantecón Navasal
- Vicepresidente: Juan Auger Puig
- Secretario: Mariano Melendo Monreal
- Tesorero: Luis Peclos Matud
- Contador: Rafael Fernández Ramis
- Director de tiro: Fernando López Reblet
- Vocal primero: Carmelo Zaldívar
- Vocal segundo: Enrique Úrbez Ibarra
- Vocal tercero: Ventura Giménez Junza
- Vocal cuarto: Luis Pignatelli de Aragón
- Vocal quinto: José Sánchez Falces
- Vocal sexto: Carlos Salvador Ascaso
- Vocal séptimo: Patricio Gutiérrez Herrero



Según los Estatutos de la Sociedad de Tiro de Pichón de mayo de 1947, el presidente se consideraba “la persona más caracterizada de la sociedad” y la representaba en cuantos actos ocurriesen. A él le correspondía presidir toda clase de juntas, señalar día y hora para celebrarlas, convocar a la Junta General cuando lo estimase, firmar las actas junto con el secretario y autorizar con su firma la admisión o expulsión de socios y las credenciales que la Junta Directiva acordase. El vicepresidente podría sustituir al presidente en caso de ausencia o enfermedad, teniendo en funciones las mismas atribuciones. El secretario llevaba y firmaba los libros de actas y se ocupaba de los trabajos de secretaría. Llevaba un registro con los nombres y domicilios de los socios, fecha de admisión, señores que los presentaron, fecha y causa de expulsión (si dejaban de ser socios), etc. Además, hacía de correa de transmisión entre la presidencia y los socios, comunicando todas las decisiones que se tomaban desde la Junta Directiva.

Carta del presidente Francisco Vives a Manuel Buitrón diciéndole que había sido nombrado vocal.

El tesorero, por su parte, tenía como tarea principal guardar los fondos sociales cuando éstos excedieran de tres mil pesetas. En ese caso, se depositaría el exceso en un banco o establecimiento de crédito a la disposición del presidente, el secretario y el tesorero de la sociedad. También anotaba en el libro de caja todas las entradas y salidas de cantidades y llevaba la contabilidad de la sociedad. Autorizaba con su firma los documentos para el percibo de cuotas y premios en metálico, comunicaba a la Junta Directiva mensualmente las cantidades que acreditaba y debía la sociedad y verificaba los pagos. Los vocales que no tuvieran un cargo en especial, como podía ser el de director de tiro, se turnaban mensualmente en la inspección y vigilancia de la sociedad, procurando que se cumpliesen las disposiciones del Reglamento, de la Junta General, de la directiva y del presidente, tanto por parte de los socios, como por la de los empleados, comunicándole al presidente las infracciones y abusos que notase.

En diciembre de 1949, se crearon por primera vez tres comisiones dentro de la Junta Directiva con cargos específicos para cada una de ellas. La Comisión de Tiro, compuesta por los señores Úrbez, Morón, Ardiel y Pellón; la Comisión de Obras e Instalación, integrada por los señores Sanz, Sancho-Arroyo, Buitrón y Úrbez; y la Comisión de Recepción y Fiestas, formada por los señores Escoriaza, Tello, Sancho-Arroyo y Claramunt. Con el crecimiento del club cada vez había más asuntos que tratar por lo que, con los años, se fueron ampliando las comisiones: económica, financiera, jurídica deportiva y de relaciones públicas.

Durante la legislatura de la presidencia de Francisco Vives Laín, 1949-1953, el club fue creciendo con la construcción de dos pistas de tenis y la excavación de la piscina, al mismo tiempo que se fue completando el equipamiento del chalé con la instalación de la calefacción en el edificio, la fontanería de la cocina, etc.



Un rincón del campo de la Almozara Foto Gil Herrazul

La Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza comienza en este tercer año de su existencia una nueva fase de su evolución, llena de excelentes perspectivas. Se ha comenzado una serie de obras que, a no dudarlo, harán de nuestro Campo de la Almozara el centro recreativo y social más completo y suntuoso de Zaragoza.

En adelante, el Soto de la Almozara, no sólo acogerá a los aficionados al tiro de pichón y de platos, sino que estará provisto también de espléndida y artística piscina que permitirá a las mejores clases zaragozanas combatir los rigores del verano, vacío muy sentido e insatisfecho hasta la fecha; canchas de tennis, pues es innegable el

incremento que este deporte ha tomado en los últimos tiempos: embareadero para los aficionados al remo, carretera o circuito interior, de cerca de un kilómetro, alrededor de la finca, en el que se podrá practicar ciclismo, motorismo, hipismo, atletismo, etc., etc.; todo ello con independencia del tiro de pichón y de las otras formas del deporte practicables. Se construye un campo de tiro auxiliar que se destinará, preferentemente, al tiro de platos; galerías para tiro de pistola, fusil, y, en general, armas rayadas; y, finalmente, se destinan sectores determinados, debidamente acondicionados para el tiro de arco, y otros pasatiempos, como juego de bolos, miniatura de golf, etc., etc.

Es nuestro deseo que estas instalaciones queden en disposición de ser utilizadas en el presente verano. Para el próximo año se proyecta construir una playa artificial y un frontón.

A favor de estos deportes y distracciones, muy conocidas de los mejores sectores zaragozanos, se ha formado un núcleo social que empieza a reunirse, sobre todo con ocasión de las tiradas de pichón que se celebran todos los días festivos, y son muy animadas y gratas las horas que se pasan, muchas veces al aire libre, siguiendo las incidencias de la tirada, durante las que puede hacerse servir desde un aperitivo hasta el más exigente almuerzo o merienda, pues para ello tenemos instalado, y funciona perfectamente, Bar Americano y Restaurante, a disposición de los socios en cualquier momento.



Folleto publicado en 1950 con motivo de la inauguración oficial de la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza.

2.3. 1950: INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CLUB

Entre el 22 y el 30 de junio de 1950 se celebró de forma oficial la inauguración de la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza y para ello se organizaron unas importantes tiradas a nivel nacional con una dotación en premios de hasta trescientas mil pesetas. Fue un acontecimiento social de gran significación para la ciudad y como tal, vino reflejado en distintos medios de la prensa local. *Heraldo de Aragón*, *Amanecer* o *El Noticiero* fueron algunos de los periódicos que publicaron reportajes acerca de este evento.

Con la celebración de este campeonato, la Sociedad de Tiro de Pichón publicó un folleto en el cual, aparte de informar acerca de las tiradas extraordinarias nacionales, también se anunciaba la futura evolución del club con la ampliación de sus instalaciones. Con esta publicación, la sociedad deportiva se presentaba en sociedad a la par que “vendía” sus encantos a las capas más pudientes de la sociedad zaragozana de la siguiente manera:

La Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza comienza en este tercer año de su existencia una nueva fase de su evolución llena de perspectivas. Se han comenzado una serie de obras que, a no dudarlo, harán de nuestro Campo de La Almozara el centro recreativo y social más completo y suntuoso de Zaragoza.

En adelante, el Soto de La Almozara, no solo acogerá a los aficionados al tiro de pichón y de platos, sino que estará provisto también de espléndida y artística piscina que permitirá a las mejores clases zaragozanas combatir los rigores del verano, vacío muy sentido e insatisfecho hasta la fecha: canchas de tenis, pues es innegable el incremento que este deporte ha tomado en los últimos tiempos; embarcadero para los aficionados al remo, carretera o circuito interior de cerca de un kilómetro, alrededor de la finca, en el que se podrá practicar ciclismo, motorismo, hipismo, atletismo, etc., etc.; todo ello con independencia del tiro de pichón y de las otras formas del deporte practicable. Se construye un campo de tiro auxiliar que se destinará, preferentemente, al tiro de platos; galerías para tiro de pistola, fusil, y, en general, armas rayadas; y finalmente, se destinan sectores determinados, debidamente condicionados para el tiro de arco, y otros pasatiempos, como juego de bolos, miniatura de golf, etc., etc.

En el folleto se anunciaba la intención de tener todas las instalaciones completas en ese verano —el de 1950— a las que se sumarían una playa artificial y un frontón, el año siguiente. La publicación promocionaba también sus servicios de restauración:

A favor de estos deportes y distracciones, muy conocidas de los mejores sectores zaragozanos, se ha formado un núcleo social que empieza a reunirse, sobre todo con ocasión de las tiradas de pichón que se celebran todos los días festivos, y son muy animadas y gratas las horas que se pasan, muchas veces al aire libre, siguiendo las incidencias de las tiradas, durante las que puede hacerse servir desde un aperitivo hasta el más exigente almuerzo o merienda, pues para ello tenemos instalado y funciona perfectamente, Bar Americano y Restaurante, a disposición de los socios en cualquier momento.

Martes 16 de mayo de 1950

E

Página

Con gran brillantez fué disputada en el campo de "La Almozara" la copa Asociación de la Prensa

Resultó vencedor el señor Buitrón, y la Copa Sociedad para neófitos fué ganada por don José Moros

Visitamos el domingo las ya magníficas instalaciones que la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza posee en La Almozara. Un poco más de un año han convertido sus centros directivos—presididos por el entusiasta y dinámico don Francisco Vives—aquellos parajes en un acogedor recinto que posee toda clase de comodidades y donde la estancia resulta más que agradable. Todo allí es simpático, atractivo. Acompañados por los señores Vives, Buitrón, Pellón, Urbez, Ardid, Pinilla y Morón, giramos visita a los amplios y señoriales salones del chalet, planchet de tiro, jardines, y nos fué presentado el gran proyecto—ya casi realidad—de lo que será el campo de La Almozara, con su tiro de arma corta, bolera, tiro de arco, piscina, jardines, pistas de tenis, una playa y gran embarcadero. Por el entusiasmo con que sus rectores nos hablaban, creemos será cosa de pocos meses el ver realizado este sueño de lo numerosos aficionados al tiro que hay en Zaragoza, donde tendrán resueltas sus aspiraciones y nuestra ciudad poseerá una instalación digna, para que vengan a ella los mejores escopetas del mundo, a participar en futuros campeonatos. Y Zaragoza dará buenísimo tiradores—como así catalogamos el domingo—que le den fama en otros polígonos españoles y extranjeros.

Los señores Urbez, Reblat, Buitrón, Sánchez, Moros y otros, van a probarse—según reza el calendario nacional (del 3 al 10 de junio, Zaragoza)—con

los más famosos tiradores extranjeros que visitan España. Parece ser que había deseo de aplazar esa fecha, pero se impondrá el buen criterio y en mayo tirarán en Madrid, en junio en Zaragoza y seguidamente irán a Barcelona. Así debe ser y así será, pues para algo hizo la Federación Española los calendarios. Oportunamente informaremos a nuestros lectores de la importancia de estas tiradas.

La belleza del acogedor chalet de los tiradores, escondido en la Arboleda, contrasta con el pedregoso camino que allí lleva. Está empezada la reparación de la embarracada calzada, y vamos a rogar a nuestras autoridades impriman diligencia por acabar la pista que lleve allí los coches y público, pensando en la posibilidad de instalar una línea de autobuses, que bien lo merece el ya gran barrio de La Almozara.

Los directores de los diarios locales y periodistas deportivos fueron espléndidamente obsequiados, terminando la fiesta con una tirada en honor de los mismos, y que fué un éxito—desde luego, a palaneta fija—, pues no se hicieron cerros. ¡Quién fallaba con aquellas magníficas escopetas!

Por la mañana y dedicada a los neófitos, se efectuó la prueba Copa Sociedad, interviniendo quince escopetas. La final, con un cerro, la disputaron los señores Moro (Pepe) y San José, venciendo el primero y siendo proclamado ganador.

La Junta Directiva que se encargó de preparar las tiradas de inauguración estaba presidida por Francisco Vives. Se repartieron numerosos premios y trofeos durante las tiradas de inauguración de la sociedad como: la Copa Ebro, la Copa Terry, el Trofeo Sarasqueta, el Trofeo Alfa, la Copa Sanz, la Copa Federación, La Copa Sociedad, la Copa Escoriaza, la Copa Directiva, el Trofeo Loscertales, el Trofeo Presidente, la Copa Ganadores, etc.

Previamente a la inauguración oficial, el día 15 de mayo de 1950, la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza organizaba la Copa Sociedad, para neófitos, y la Copa Asociación de la Prensa. Los periódicos locales se hicieron eco del acontecimiento.

Escribía *Heraldo de Aragón*:

La directiva del Tiro de Pichón tuvo la gentileza de invitar a los directores y redactores deportivos de los periódicos que fueron atendidos en todo momento por directivos de la Sociedad, acompañándolos en su visita a las instalaciones y hasta organizando una pequeña «poule» que los periodistas disputaron con más acierto del que podía esperarse de sus «pacíficas» intenciones [...]

La Copa Sociedad fue para Moros, tras un desempate con Sanjuán y la tirada de la Asociación de la Prensa, en la que compitieron veintitrés escopetas, las mejores de entre los socios, se saldó con la victoria de Buitrón.

Recorte de prensa de El Noticiero. Martes 16 de Mayo de 1950.

El Noticiero, por su parte, también hizo una elogiosa cobertura del evento:

Visitamos el domingo las ya magníficas instalaciones que la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza posee en La Almozara. En poco más de un año, han convertido sus directivos, presididos por el entusiasta y dinámico don Francisco Vives, aquellos parajes en un acogedor recinto que posee toda clase de comodidades y donde la estancia resulta más que agradable. Todo allí es simpático, atractivo.

Acompañados por los señores Vives, Buitrón, Pellón, Úrbez, Ardid, Pinilla y Morón, giramos visita a los amplios y señoriales salones del chalé, planchea de tiro, jardines, y nos fue presentado el gran proyecto — ya casi realidad— de lo que será el campo de La Almozara, y con su tiro de arma corta, bolera, tiro de arco, piscina, jardines, pistas de tenis, una playa y gran embarcadero. Por el entusiasmo con que sus rectores nos hablaban, creemos que será cosa de pocos meses el ver realizado este sueño de los numerosos aficionados al tiro que hay en Zaragoza, donde tendrán resueltas sus aspiraciones y nuestra ciudad poseerá unas instalaciones dignas para que vengan a ella los mejores escopetas del mundo a participar en futuros campeonatos. Y Zaragoza dará buenísimos tiradores, como así catalogamos el domingo, que le den fama en otros polígonos españoles y extranjeros.

Los señores Úrbez, Reblet, Buitrón, Sánchez, Moros y otros, van a aprobarse, según reza el calendario nacional (del 3 al 10 de junio de 1950, Zaragoza) con los más famosos tiradores extranjeros que visitan España.

HERALDO DE ARAGÓN

LA DEPORTIVA

EL TIRO DE PICHÓN

(Viene de la página quinta)

Vives, Buitrón y Pineda, directivos del Tiro de Pichón, gestionan actualmente que la actitud de los catalanes no prospere, por entendería reglamentaria, pero temen que se autorice aquellas tiradas, lo que supondría para el Tiro de Pichón de Zaragoza un quebranto económico que podría incluso comprometer la marcha va difícil, pero superada, del club aragonés. De acuerdo con el programa oficial, las tiradas catalanas no pueden efectuarse. El programa de las tiradas que se anuncian en La Almozara se ha formado pensando en la participación de las escopetas extranjeras y en la seguridad de que, confeccionado el calendario, no habría modo de modificarlo. Por eso sería un trastorno, pero además rozaría las buenas formas, esta tolerancia con los catalanes, con quienes por otra parte se quiere a todo trance mantener relaciones cordiales. Esperamos que todo se resuelva con criterio deportivo y caballeroso que predomina en este deporte.

LAS TIRADAS DE AYER

En el Tiro de Pichón hubo el domingo durante todo el día gran

animación. Por la mañana se disputó la Copa Sociedad para Neófitos, y por la tarde la Copa Asociación de la Prensa. La directiva del Tiro de Pichón tuvo la gentileza de invitar a los directores y redactores deportivos de los periódicos que fueron atendidos en todo momento por directivos de la Sociedad, acompañándoles en su visita a las instalaciones y hasta organizando una pequeña spoules que los periodistas discutaron con más acierto del que podía esperarse de sus específicas intenciones.

En la tirada para la Copa de Neófitos tomaron parte quince escopetas, empatando con un cero los señores Moros y Santuán. En el desempate venció el señor Moros, que va en la jornada anterior había demostrado sus magníficas condiciones.

En la tirada de la Asociación de la Prensa tomaron parte veintitrés escopetas, las mejores de entre los socios del Tiro de Pichón. Sánchez Falces, Buitrón, Melendo, Pellón, Vives, Úrbez, Portolés, Ardid, Pineda, Buitrón... Antes se hizo por primera vez, y en tono menor, una subasta de escopetas, que dió a la tirada todavía más interés.

Ses tiradores pasaron a la final con un cero. Eliminados los señores Melendo, Vives Martínez, Úrbez y Ferré, quedaron los señores Ardid y Buitrón en un interesante pujeletto que terminó al décimo-séptimo pártido el señor Buitrón, clasificándose segundo el señor Ardid.

con su esfuerzo. Pero no dejar de consignar, por ejemplo, la larga etapa que está coronando Hikos, el magnífico desarrollo del Zaragoza C. Tennis, el permanente esfuerzo del Aéreo Club, la labor de los Pescadores y ahora, en un primer término que tenemos por fuerza que destacar vigorosamente, la Sociedad de Tiro de Pichón. Pero en tanto que en los demás aspectos la evolución es lenta, al ritmo de unas posibilidades, que si se contemplan detenidamente asombra ver la meta alcanzada, en el Tiro de Pichón, el esfuerzo ha sido mucho mayor y las consecuencias, naturalmente, mucho más satisfactorias. La Sociedad de Tiro de Pichón ha batido, no cabe duda, el record en cuanto a la decisión con que se han acometido las obras y se ha decidido la implantación de unas instalaciones, que, guardando las distancias naturales, se puede comparar con la obra acometida y en plena actividad lleva a cabo Stadium Casablanca, otra institución zaragozana que no lo parece precisamente por la calidad y decisión con que lleva a cabo sus proyectos.

En poco más de un año, el Tiro de Pichón ha convertido en un magnífico paraje un espacio del Soto de Almozara, ha construido allí un hermoso chalet en el que domina el buen gusto en todos sus aspectos e instalaciones. Ya convenido establecido una Sociedad de Tiro que ocupa, sin duda, un primer puesto entre las españolas de más arraigo y más antigua historia.

De que no exageramos en nuestra exposición puede formarse idea cualquier zaragozano que lo visite. Ello que para que la obra quede completa hace falta una colaboración municipal, porque seguramente el ritmo a que se ha desarrollado el Tiro de Pichón no es el acostumbrado entre los zaragozanos, hace que el acceso sea francamente deplorable. El viejo camino del Soto, sin pavimentar, con espacios destinados a escobreras y a muladeros, no es, francamente, adecuado. Y conviene urgentemente, si quiera sea de modo provisional, pero sin perder de vista esta mejora, que, por lo demás, agradecerían también los vecinos de la barriada, bien densa ciertamente, que se cruza.

La Sociedad del Tiro de Pichón tiene en estos momentos otro agobiante problema que merece ser conocido y al que esperamos se dé una solución justa y deportiva. Redactado por la Federación Nacional el calendario de pruebas para el año mil novecientos cincuenta se señaló para las tiradas de Zaragoza la fecha del tres al diez de junio,

Recorte de prensa de Heraldo de Aragón. Martes 16 de Mayo de 1950.



CAPÍTULO

3

PRIMERAS
TIRADAS Y CAMPEONATOS

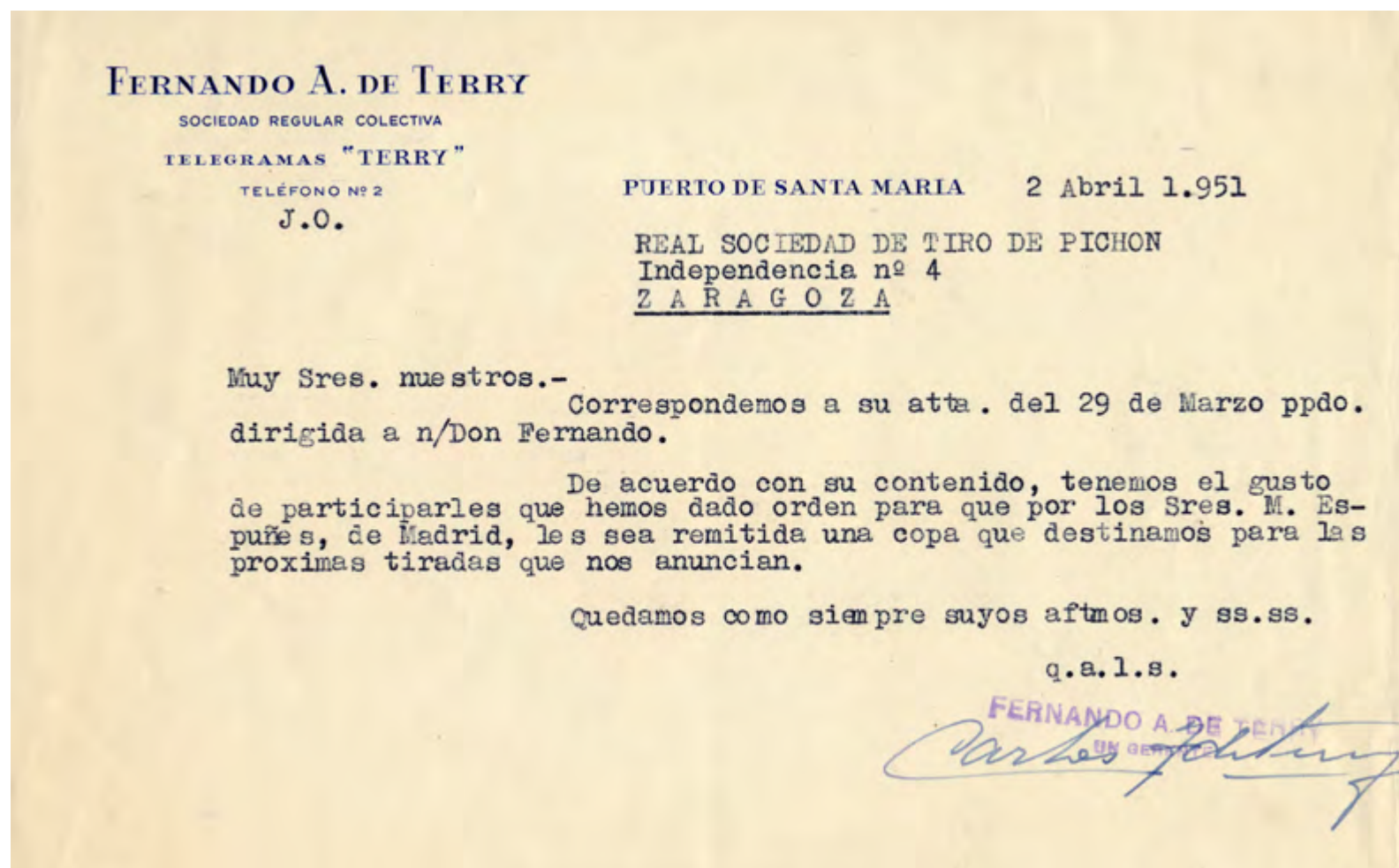
3.1. TIRADAS ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS

Había dos modalidades de tiradas: ordinarias y extraordinarias. Las tiradas que se ejecutaban con carácter extraordinario se regían con el hándicap nacional o único y las que lo eran con carácter ordinario, con el hándicap local o social. De acuerdo con los reglamentos de las federaciones nacionales, se debían organizar todos los años, por lo menos, unas tiradas extraordinarias de pichón y de plato.

La Junta Directiva de la sociedad en sus reuniones mensuales organizaba el programa de tiradas ordinarias a verificar en el mes siguiente. También existían tiradas particulares o de entrenamiento que se podían realizar en los días y horas que determinase la Junta Directiva y según la época del año. La Federación Nacional de Tiro de Pichón se encargaba de establecer el calendario de tiradas y mandaba a directores y delegados para supervisar y homologarlas.

La celebración de las primeras tiradas nacionales, con motivo de la inauguración oficial de la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza, en junio de 1950, dieron, nunca mejor dicho, el pistoletazo de salida para una intensa actividad competitiva y también social, pues tanto a las tiradas extraordinarias como a los campeonatos acudían personalidades relevantes, además, algunos de ellos también realizaban donaciones a la sociedad y el club, a cambio, les nombraba socios de honor. Autoridades como el jefe superior de Policía, el alcalde de la ciudad, el delegado de Hacienda, el general de Guardia Civil, el gobernador civil, el capitán general de la Región Aérea o el presidente de la Diputación Provincial, entre otras, eran socios de honor.

En las tiradas oficiales del siguiente año, 1951, se introdujeron novedades como la obligación de emplear jaulas eléctricas. La organización de estas tiradas suponía un esfuerzo económico importante, por lo que resultaba vital la búsqueda de patrocinadores. En poder de Manuel Buitrón Gerner obra una misiva en la que Fernando A. de Terry, presidente de las bodegas homónimas, comunicaba a la sociedad su intención de enviar una copa para las tiradas oficiales, así como la respuesta del entonces director de la Comisión de Tiro, Buitrón Fernández, en la que agradecía la copa, ya recibida, y en nombre de toda la directiva invitaba a Terry a que asista al evento. Ese mismo año, se celebraron en el recinto zaragozano dos tiradas oficiales: una extraordinaria, del 8 al 13 de mayo y la Tirada Oficial del Pilar, en el mes de octubre. También en 1953 se celebró una tirada oficial con motivo de las fiestas, entre el 7 y el 10 de octubre.



Carta de "Terry" para confirmar el envío de una copa para las tiradas.

El año 1954, se celebraron los Campeonatos del Mundo en San Sebastián, a los que la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza envió una delegación compuesta por Manuel Buitrón y Juan José Sánchez Marín. En Zaragoza, entre el 1 y el 5 de octubre, se celebraron unas tiradas extraordinarias de pichón. El comité de honor estaba integrado por autoridades con gran relevancia social como eran el capitán general de la V Región, el general de la IV Región Aérea, el gobernador civil de la provincia, el presidente de la Diputación Provincial y el alcalde de la ciudad.

Se repartieron diferentes premios: el Premio Ebro, el Campeonato de Aragón, el Gran Premio Zaragoza, la Copa Terry como donación de Fernando A. de Terry, del Puerto de Santa María; el Trofeo Escoriaza, el Trofeo Presidente, el Trofeo Loscertales, patrocinado por muebles-decoración Simón Loscertales Bona; la Copa Ganadores, la Copa Federación, La Copa Espuñes, patrocinada por la fábrica de platería Luís Espuñes S.A. y la Copa Unión Española de Explosivos, patrocinada por dicha firma, entre otros.

Como a Terry, la Sociedad de Tiro de Pichón solicitaba las copas y trofeos a diferentes casas entre las que estaban Domecq y Cía., González, Unión Española de Explosivos, Víctor Sarasqueta y Cía., Aguirre y Aranzábal, Manuel García Riva, etc., mientras que las copas Presidente, Ganadores, Casa Amparo y la Federación de Tiro se las encargaban directamente a la platería Casa Espuñes de Madrid.

Las normas de obligado cumplimiento en estas tiradas eran las siguientes:

1. El tirador debía estar preparado o listo en la puerta del campo de tiro al ser llamado.
2. No debía cargar la escopeta hasta que se encontrase sobre la plancha de tiro con los cañones en dirección a las cajas y cuando los chicos encargados de cargar la caja y cobrar el pichón hubieran terminado.
3. Debían llevar siempre la escopeta abierta.
4. Abrir y descargar la escopeta antes de volverse al público.
5. Abrir su escopeta al rehusar el pichón.
6. No desengrasar la escopeta nada más que desde el recinto de tiro.
7. No desengrasar la escopeta cuando haya un tirador en la plancha.
8. No desengrasar la escopeta tirando al verde del recinto de tiro.
9. No encararse la escopeta en un sitio fuera del recinto de tiro y apuntando al público.

En caso de que los tiradores no cumplieren estas obligaciones eran sancionados con arreglo a lo que se disponía en el reglamento de la federación o con la multa que designaran los árbitros o directores de tiro. En el archivo de Buitrón también se conserva un curioso “manual de instrucciones”, en el que hay recomendaciones como estas:

7º.- En todo caso prescindir del instinto de cazador y tirar con el espíritu de tirador de feria.

10º.- No pensar nunca en resolver un pájaro más, sino en que se tirará de 10 a 15 pájaros más.

11º.- Tratar de dormir el día de antes a toda costa, aunque sea empleando drogas.

En las tiradas de pichón también había hueco para las apuestas, Zamora asegura que mientras la tirada iba en marcha se jugaban unas cantidades inmensas de dinero: «En cada campo de tiro se juntaban una serie de apostadores, que podríamos llamar “oficiales”, que siempre iban a favor del tirador. En el breve lapso que transcurría entre que se anunciaba por megafonía a cada tirador y este llegaba a su posición de tiro, vertiginosamente, ofrecían su apuesta — “pago a dos... a tres... a cinco, etc.” —, según la valía del tirador. Esa apuesta era aceptada por cualquier espectador asistente o por jugadores que preferían apostar a favor del pájaro y no del tirador, dada la posible ganancia suculenta».

Las apuestas se oficializaban sobre la marcha, recogiendo billetes cuya cuantía variaba entre cien y quinientas pesetas, según la época y el campo en el que se celebraba la tirada. En la mayoría de las tiradas, en ese rápido intercambio de apuestas, se cruzaban cantidades importantes de dinero. Pero la afición por los juegos de azar en los campos de tiro no se quedaba ahí pues, como indica Zamora, «en las ciudades más importantes también solía haber por la noche casino con ruleta para rematar las posibilidades de juego».

García Marco, en la entrevista que ofreció para la revista Infotiro, también citaba las apuestas:

Se apostaba al número de aciertos, según quien era el tirador. Y no creas que eran cantidades pequeñas... como llegara el conde de Teba y no acertara, alguno podía incluso arruinarse.



Periódico La Vanguardia, 31 de mayo de 1956.

3.2. 1956. CAMPEONATO DE EUROPA EN BARCELONA

En mayo de 1956 se celebró el Campeonato de Europa de Tiro de Pichón en Barcelona, en el Campo de Tiro de Montjuic, el cual tenía centrado su expectación en el Trofeo de Oro Gonzalez Byass, el trofeo más valioso que se disputaba en España. González Byass es una empresa española con sede en Jerez de la Frontera dedicada a la producción de vinos y otras bebidas alcohólicas, fundada en 1835. Una de sus marcas más conocidas es Tío Pepe, un vino que, según *La Vanguardia*, no podía faltar durante estas tiradas:

“Para empezar la prueba era lo obligado tomarse una copita de Tío Pepe, para tensar nervios, era el reglamento... y llevar en la solapa la insignia de la casa”.

Previo al campeonato, González Byass ofreció una comida para agentes representantes, almacenistas de vinos, dueños de establecimientos barceloneses y un sinfín de personas amigas de la gran casa jerezana. Después del mediodía, tomó parte la prueba en la que participaron los finalistas: José Capó, Olga Rey de Steinhart, José de la Lastra, Juan Amat, J. Borés, el Dr. Buch, B. Moreno, Luis Ibáñez y Manuel Buitrón, tirador de la Sociedad de Tiro de Pichón de Zaragoza, que ganó este trofeo con veintiséis pájaros.

El Campeonato de Europa de Tiro de Pichón era un gran concurso internacional con premios de más de un millón de pesetas y valiosas copas y trofeos. Se celebró en Barcelona bajo el Alto Patronato de la Federación Internacional de Tiro y Armas Deportivas de Caza, en

colaboración con la Federación Española de Tiro de Pichón y organizado por la Sociedad de Tiro de Pichón de Barcelona. La presidencia de honor del Campeonato de Europa estuvo dirigida por Francisco Franco, y el comité de honor estaba integrado por el conde de Alcázar de Toledo, que también era delegado nacional de Deportes; por Juan Bautista Sánchez, capitán general de la IV Región Militar; Felipe Acedo Colunga, gobernador civil de Barcelona; José Muñoz Valcárcel, gobernador militar de Barcelona; Antonio M.^a Simarro Puig, alcalde de Barcelona; Joaquín Buxó de Abaygar, marqués de Castell-Florite; Ricardo Villalba Rubio, inspector general de Deportes; Antonio Segón Gay, teniente de alcalde delegado de Obras Públicas; Juan Antonio Samaranch, presidente de la Comisión Municipal de Deportes; Mateo Molleví Ribera, teniente de alcalde presidente de la ponencia de Turismo y Asuntos Generales y Comte H. de Gouvion Saint-Cyr, presidente de la Federación Internacional de Tiro con Armas Deportivas de Caza, entre otros.

La Federación Española de Tiro de Pichón estaba compuesta por el conde de Caralt como presidente; el marqués de Manzanedo, como vicepresidente; el conde de Lérida, como secretario; el zaragozano, Jesús Sánchez Falcés, como tesorero, y el conde de Teba, el conde de Torrubia, el marqués de Campóo y José Ramón Mora Figueroa, como vocales.



Patrocinadores y tiradores en Pamplona.

En el Campeonato de Europa se repartieron diferentes premios tales como el Premio Tibidabo y Gran Copa de Plata, ofrecidos por la casa Osborne; el Premio Montserrat y la Gran Copa de Plata, ofrecidos por la casa Terry; el Gran Premio Barcelona y el Gran Trofeo de Plata, del Ayuntamiento de Barcelona; el Premio Montjuic y la Gran Copa de Plata, ofrecida por J.G. Girod S.A.E.; la Copa de Plata Coñac Decano, la Copa Momy Bergel, el Campeonato de Europa medalla de oro de la FITASC, el Trofeo Avenida Palace, el Gran trofeo de plata Unión Española de Explosivos...

Buitrón Gerner califica 1956 como «el gran año» para su padre, pues además la Copa de Oro González Byass que consiguió en el Campeonato de Europa, celebrado en Montjuich, Barcelona, ganó otros importantes trofeos como la Copa Aeroclub Zaragoza, el 5 de mayo; la Copa Terry de Pamplona (Campeonatos de España), el 11 de mayo, y la Tirada Oficial de Zaragoza, que tuvo lugar del 28 de septiembre al 2 de octubre, en La Almozara, y donde se hizo con la Copa grande de plata.

3.3. TIRADORES Y TIRADORAS

En la década de los cincuenta, años dorados del tiro, había en la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza alrededor de una cincuentena de tiradores federados:

- Jaime Callizo
- Sr. y Sra. Morón
- Ferre
- Urbez
- Urbano Marco
- José Sánchez Falces
- Pellón
- Orós
- Pignatelli
- Jiménez Junza
- Juan Auger
- Laureano Mariscal
- Luis Pecios
- Carmelo Zaldívar
- Alfonso Sanz
- Carlos Salvador
- Manuel Tey
- Lorenzo Rufas
- Fernando Calleja
- José María Fuentes
- Emilio Torres Solanot
- José Juan Pamplona
- Manuel Almodévar
- Francisco Vives
- Jiménez Cano
- Jesús Sánchez Falces
- Tourón
- Pórtoles
- Juan María de la Aldea
- Sánchez Moro
- Vitalle
- Moros
- Manuel Buitrón
- Juanjo Sánchez Marín
- Mariano Melendo
- Fernando Reblet
- Rafael Fernández
- Ángel de Escoriaza
- Germán Artiach
- Ventura Jiménez Junza
- Juan Antonio Lasierra
- José Luis Alonso
- José Luis Comet
- Carlos Anadón
- Vidal Bengachorena
- Jesús Marzo

Manuel Buitrón F. aleccionando a una entusiasta tiradora.







Los “doce magníficos” durante las Fiestas del Pilar, 1966: Aguirre, José Luis Comet, Fernando Zamora, Manuel Buitrón, Manolo Almudévar, Juan Pamplona, Ventura Jiménez, Ángel Ibáñez, Titico Bouthelier, Emilio Torres Solanot, Juan José Sánchez Marín.

De esta relación, Fernando Zamora destaca sobre todo la figura de Manuel Buitrón «por haber ganado en la Copa de Europa celebrada en Barcelona, el máximo trofeo que era la copa de oro». También sobresalieron, en la historia del club zaragozano, José Luis Alonso —olímpico en varias ocasiones en la modalidad de foso olímpico de tiro al plato— y Francisco Pérez Jiménez, que fue tirador olímpico en la nueva modalidad de Tiro al Plato llamada *skeet* y campeón de España en 1993. Zamora pone en valor también la figura de «Juanjo Sánchez Marín, subcampeón de España siendo un muchachito de pocos años» y no se olvida de que, en la cancha zaragozana, también las mujeres apretaban el gatillo, citando a Ana Pallarés, que fue campeona de Europa de tiro de pichón; Gemma Usieto, campeona mundial y olímpica de tiro al plato y María Delgado, campeona de España en la modalidad de *skeet*.

Fernando Zamora fue tirador y socio de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza, desde 1964; delegado de tiro, entre 1970 y 1975 y presidente, entre 1989 y 2005. En el momento de su ingreso en la sociedad, —1964— se realizaban tiradas a las que se podía asistir e incluso tirar sin necesidad de ser socio. En ese año, presidía la sociedad Pablo Pineda y el delegado de tiro era Manuel Almudévar, según Zamora, una figura muy importante en el club: «Fue un momento de gran atonía, el señor Almudévar convocó a todos los tiradores, socios y no socios, e hicimos una reunión en el tiro para buscar soluciones con el objetivo de reanimar el tiro que estaba de capa caída. Bastantes de los que asistimos a esa reunión nos hicimos socios: José María Fuentes, José Juan Pamplona, Ángel Ibáñez, Carlos Anadón, yo mismo y otros más. Con este aumento de socios se inició una magnífica etapa de recuperación, de la que hay muestra en las fotografías de las tiradas oficiales de las Fiestas de la Virgen del Pilar de 1966»



El presidente Pablo Pineda le entrega el Trofeo Capitán General a Fernando Zamora.

El incremento en el número de socios también permitió continuar con las mejoras en las instalaciones, que ya había iniciado la Junta Directiva presidida por Pineda, en 1959, ampliando los vestuarios, construyendo un ambigú en la piscina, arreglando la línea de conducción eléctrica, instalando una nueva pista de tenis, consolidando la reforma del chalé, construyendo una piscina para niños, etc. Posteriormente, en 1967, año crítico para la sociedad, como se verá más adelante, se suspendieron las tiradas de primavera y las de las fiestas del Pilar, siendo estos hechos la gota que colmó el vaso de la división interna entre los tiradores fundadores y los nuevos socios que habían acudido al albur de la inclusión de otras instalaciones y actividades deportivas en el club, como la natación, el tenis, etc.



3.4. AMBIENTE Y VIDA SOCIAL

El club no solo era un recinto para practicar deporte, también era un lugar de encuentro entre amigos, donde pasar una velada agradable con la familia y es que, casi desde el primer momento, se pensó en ofrecer a los tiradores, no solo un campo donde practicar su afición, sino un entorno apto para las relaciones sociales y el esparcimiento al que poder acudir con sus familias. Además de contar con infraestructuras para la práctica de otros deportes, la sociedad contaba con extensos jardines, un bar y un restaurante, salones de eventos, etc., en un entorno privilegiado y natural, muy cerca del centro de la ciudad.

Se celebraban eventos especiales, cumpleaños, reuniones de amigos... Fernando Zamora asegura que era muy acogedor: «Había una arboleda intensa al lado de las canchas de tiro y ahí se ponían las familias, las mujeres podían estar tranquilamente viendo las tiradas y los que tenían más interés se acercaban más. Nos manifestaban los tiradores de fuera que lo encontraban un campo muy agradable. Normalmente, los suyos eran más toscos, más dados al tiro y no tenían ese ambiente familiar».

Además, aunque fuera un deporte competitivo, había buena relación entre los tiradores, asegura Zamora: «Hicimos un grupo de tiradores y con nuestras esposas acudíamos a todas las tiradas: Pamplona, San Sebastián, Galicia, Lleida...». Dese el año 1950, cada 31 de diciembre se despedía el año con una cena de gala de Nochevieja a la que estaban invitados todos los socios.

Buitrón Gerner recuerda: «Paralelamente al carácter festivo y participativo que ofrecía la piscina para todas las familias —que montaban sus sombrillas en sitios privativos alrededor de la misma—, la actividad del Tiro de Pichón seguía su marcha organizativa de “tirada”, especialmente en los meses de mayo, junio, finales de septiembre y octubre, en cuyo mes se establecía la tirada correspondiente a Tiro de Pichón de Zaragoza dentro del calendario oficial



Invitación a una de las cenas de gala celebradas en el Tiro de Pichón.



Luisa Bouthelier con sus amigos durante la jornada de grabación de la película amateur.

deportivo – circuito nacional. En el recuerdo de todos los entonces niños está la memoria de la torreta de “pájaros” sita a la entrada del recinto del tenis, inicialmente formado por pistas de arcilla roja».

En honor a la patrona de Zaragoza, la Virgen del Pilar, en el mes de octubre, también se celebraba otra cena de gala, además de las tiradas de las fiestas de la Virgen del Pilar, uno de los actos más relevantes de las fiestas al que asistían tiradores de todas partes de España. Y con el paso del tiempo, se empezó a utilizar el chalé también para celebraciones como guateques, verbenas con orquesta...

Luisa Bouthelier es una testigo de excepción del devenir de la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, siendo una de las socias más veteranas. Entró al club a los siete años, en 1951. Todos los miembros de su familia han sido socios —su padre, su madre y sus ocho hermanos— y con el tiempo, lo fueron también sus tres hijos, e incluso sus nietos. Su padre, Agustín Bouthelier era médico militar y socio de varios clubs de la ciudad, pero cuando conoció la Sociedad de Tiro de Pichón se convirtió en su club favorito: «Cuando empezamos a venir aquí, ya no íbamos a ningún otro sitio. Mi padre era muy tirador, muy cazador, por eso no dejamos de venir aquí».

Recuerda sus primeros años en el club de Tiro de Pichón: «En 1951 en el club había tiro al plato, al pichón y la piscina. Todo lo demás eran jardines y rastrojos, no había más pistas». Aunque no hubiera tiradas oficiales o campeonatos, su padre, junto con sus amigos, entrenaban cada tarde: «Todos los días se tiraba al pichón, aunque no hubiera campeonato. Cuando había tiradas



Luisa Bouthelier montando a caballo en el club.

oficiales, venían dos guardias de la policía armada», rememora. Narra, entre risas, que, cuando cumplió los catorce años, su padre le quiso enseñar a tirar: «Me dio una escopeta y fuimos enfrente de una de las paredes del club a tirar, igual aún están mis perdigones», especula. Sus hermanos Titico y Juan sí que eran tiradores, pero ella, aunque tuvo sus escarceos con la escopeta, prefería practicar otros deportes: «durante un tiempo acondicionaron unas pistas para montar a caballo, traían los caballos de otro lugar y aquí montábamos. También aprendí a tirar con arco, me encantaba», cuenta, haciendo gala de una buena memoria. Esos conocimientos le vendrían muy bien cuando, con sus amigos, grabaron una película de indios y vaqueros: Nos disfrazamos de vaqueros y de señoritas y grabamos la película, en diez metros de cinta. Era sin voz ni nada, pero nos lo pasamos de maravilla».

Sin embargo, para Luisa, el Tiro de Pichón ha sido mucho más que un club deportivo, pues algunos de los mejores momentos de su vida han tenido lugar en ese paraje a orillas del Ebro: «Recuerdo esto con mucho cariño. Cuando era pequeña, mi madre preparaba una cesta de comida y mientras ella se iba con mi padre a trabajar, yo me quedaba a cargo de todos mis hermanos pequeños. Poníamos la mesa en los jardines de la piscina y comíamos ahí, pasábamos todo el día en el Tiro... todo el verano, para mí el Tiro ha sido mi vida entera». Allí vivió sus primeros flirteos con los chicos: «con quince años veníamos aquí a ligar, nos juntábamos todos, pasábamos la tarde y después nos íbamos a tomar horchatas». Y también, su fiesta de graduación: «en 1961, tras superar la prueba de acceso a la universidad, vine aquí con mi familia a celebrarlo y esa noche había verbena. Tenía diecisiete años, fue una de mis primeras fiestas».



Graduación de Luisa Bouthelier.

Emilia Civeira Murillo, socia del Tiro de Pichón desde 1958, expresa así sus recuerdos y sentimientos hacia el club:

Corría el año 1958, ya éramos seis y mis padres pensaron que las mejores vacaciones eran ... en el Tiro.

Así empezó, todos en el coche, en dos filas, atravesando el paso a nivel de la química, (un hecho emocionante para empezar el día, sobre todo cuando te paraban y pasaba el tren).

Después bajo “la atenta mirada” del señor Oliva, del señor Ramos, de Josefina y de los demás empleados, pasábamos los días del verano, a menudo muy calurosos y siempre con alguna tormenta de viento.

Aprendimos a nadar, a tirarnos de cabeza, del trampolín... ¡qué fría estaba el agua! Las niñas con traje de baño con faldita... muy decentes nosotras y tres horas de digestión después de comer, antes de bañarnos.

¡Qué emoción cuando vaciaban la piscina! Tirarnos entonces del trampolín... una hazaña... cuantos ratos debajo del chorro, de la gran llamada cascada.

Cuando empezaba a llenarse, en la parte donde no cubría y que estaba vacía, se parecía a esa añorada playa.

Por la noche jugábamos a ministros contra ladrones, recuerdo a los Arciniega, Bouthelier, Ferrero, Valero, Ventura, Sáenz de Buruaga, Villarroya, Pelegrín, Peyrolon, Sa bater, Armisén, Pastor, Fernandez Portolés, Reblet, Royo... y tantos otros.

Estábamos en el Tiro con las madres (recuerdo nuestra gran cesta de comida, que se hizo famosa, donde había de todo), y al atardecer venían los padres a buscarnos, cada uno tenía un toque de bocina que hacía que acudiésemos todos al coche y al día siguiente más.

Han pasado muchos años, yo sigo en mi árbol, formando parte del paisaje del Tiro, viendo como pasa la vida, como repiten de generación en generación “papá, mira lo que hago”, “mami, mira cómo me tiro”, “ahora de bomba”, “jugamos a Marco Polo” ...

La piscina, ya no tiene ondas, ya no es tan profunda, el agua está menos fría, hay socorristas, pero es la pisci del Tiro, y es la mejor.

Que serían los veranos en Zaragoza sin la piscina del Tiro, mi piscina, nacimos a la vez y el romance sigue...

En agosto, el Tiro es, “nuestra finca particular”, el lugar más especial de Zaragoza, el salón de nuestra casa, el sitio donde encuentras paz, amistad y deporte.

Quiero que este recuerdo de sus comienzos, aporte en estos setenta y cinco años a las nuevas generaciones la idea del Tiro no solo como un tiempo de paso “mientras los niños son pequeños”, sino lo que es, ha sido y será: un maravilloso lugar donde pasar una parte importante de la vida.



CAPÍTULO

4

¿QUÉ PASA EN
TIRO DE PICHÓN?

4.1. DOS POSICIONES OPUESTAS

A pesar de los éxitos deportivos y sociales de la sociedad, desde 1950, no fue fácil ni la captación de socios ni la marcha económica, para la cual se necesitó financiación externa. En el año 1967, coincidiendo con el repentino fallecimiento del presidente Pablo Pineda, por primera vez en la historia de la sociedad, hubo un enfrentamiento entre los originarios tiradores y los nuevos socios. La primera de las facciones, la de los tiradores fundadores, estaba liderada por Manuel Buitrón y así rememora su hijo el episodio más conflictivo de las primeras dos décadas de vida de la sociedad: «Ese año sucedieron importantes acontecimientos como la muerte inesperada del presidente, el enfrentamiento de un sector crítico de los socios que pedía la celebración de una Asamblea General y la elaboración de un censo de socios y de una exhaustiva encuesta que se pasó a todos los socios, para averiguar cuál era el sentir mayoritario de los mismos». Según Buitrón hijo, los nuevos socios habían tomado el control de la Sociedad de Tiro de Pichón, ya que representaban el núcleo duro de la Junta Directiva.

«La mayoría de los Socios fundadores no estaba de acuerdo con una serie de decisiones que, a su juicio, desvirtuaban la esencia y los objetivos del club de tiro en muchos aspectos, siendo el más importante su pretensión de suspender las tiradas de pichón. A tal fin, molestos, hicieron una campaña para acudir a la nueva convocatoria de la Junta Directiva, ya que se habían cumplido los cuatro años reglamentarios», continúa Buitrón Gerner.

La candidatura de “la vieja guardia” no tuvo éxito, siendo elegida la encabezada por Enrique Pelegrín Solá, lo que provocó una desbandada de aquellos tiradores que impulsaron la fundación de la sociedad que, a partir de esa fecha, no volvieron a colaborar con el club excepto para alguna última tirada. «Fue una lástima, porque nuestra niñez, la afición a la natación y otros deportes y juegos de mesa como el pimpón (tenis de mesa) se desarrollaron felizmente en el recinto en esos años», se lamenta Buitrón hijo, que por entonces tenía dieciséis años.

Lo que ocurría en el club de tiro era algo inaudito y los ciudadanos de Zaragoza se estaban percatando, tanto es así que fueron varios los periódicos que publicaron y valoraron esa extraña situación. En 1967, por primera vez desde que se empezaron a conmemorar, no se celebraron las tradicionales tiradas de pichón y de plato con motivo de las fiestas de la Virgen del Pilar, que reunían a los mejores tiradores nacionales e internacionales. Uno de los primeros en comentar dicha cuestión fue el diario *El Pueblo*, el 10 de octubre de 1967, encabezando la noticia con el titular: “¿Qué pasa en el Tiro de Pichón?”

Según este diario, estaban ocurriendo cosas que no debían. Tras la abrupta muerte de Pablo Pineda, la sociedad quedó en manos, de un modo provisional, tal y como indicaban los Estatutos, del vicepresidente Gonzalo Franco Andera. Todos los socios esperaban que se convocara a Junta General inmediatamente para encontrar nuevo presidente y reajustar los demás puestos directivos, sin embargo, no fue así.

El Pueblo confirmaba en su artículo:

Los socios están descontentos y el Tiro de Pichón parece ser se haya descuidado en todas sus instalaciones y personal y todo ha culminado en la no convocatoria de los Campeonatos de Tiro del Pilar, hecho que no solo ha perjudicado a la Sociedad de Tiro de Pichón sino también a la ciudad.

Un comentarista anónimo respondió a dicha publicación y a los pocos días, apareció un artículo titulado: “*No pasa nada en el Tiro de Pichón*”. El artículo defendía que, pese a las especulaciones sobre las distintas posturas y opiniones entre los socios del Tiro de Pichón, simplemente, eran pequeñas discrepancias de una mínima parte de asociados, nada trascendental, por lo que no merecía la pena darle semejante importancia habiendo temas más importantes de los que informar, y criticaba la primera publicación sobre el asunto: “*Pero ya es sabido que el diablo se divierte cazando moscas con el rabo, por eso es diablo*”, sentenciaba.

En el mismo periódico de ese mismo día, 30 de octubre de 1967, había otro comentario más dedicado al club, en el cual se criticaba que ni el secretario, ni la directiva provisional estaban interesados en que se celebrase una Asamblea General para la renovación de la Junta Directiva:

Hay muchas veces que reparas en cuanto a la orientación dada al club y sobre todo hay unos derechos de unos señores fundadores que se reunieron hace muchos años para cultivar el deporte titular de la sociedad poniendo su propio dinerito que no les han devuelto con el fin de practicar y difundir su diversión favorita. La directiva provisional actual parece no estar de acuerdo con este deporte y es una opinión respetable, lo que ya no está tan bien es que estos pareceres y esas decisiones las adopten como norma directiva y no como simple cuestión personal dándolo todo como hecho sin consultar a los socios y gobernando el club en el mayor secreto.

Volvió a reivindicar la necesidad de celebrar Asamblea General y realizar una votación, así como prestarse al diálogo y la controversia con los socios, teniendo en cuenta que la directiva provisional no contaba legalmente con la confianza de los socios actuales ya que estos la depositaron en el presidente fallecido, Pablo Pineda: “*No se puede considerar la directiva de un Club Deportivo como un escalafón del Estado en el que basta con correr un puesto cuando uno de sus miembros desaparece*”.

En noviembre de 1967, la Sociedad de Tiro de Pichón, sobrepasada por el alcance que la polémica había tenido, hizo llegar a todos los socios una circular informativa, titulada «Lo que pasa en el Tiro de Pichón», con el fin de devolver el debate al seno de la Junta Directiva. En dicha circular, el Gobierno accidental anunciaba:

Resueltos aquellos condicionantes previos a la convocatoria, hoy consideramos que ha llegado el momento de 1º) dar por terminada nuestra actuación y podemos entregar en perfecto orden a quien Vds. elijan, la dirección de la Sociedad. Y 2º) someter nuestra actuación a vuestra crítica y censura dentro del marco familiar de la Junta General, donde a nuestra opinión debe tener lugar la discusión de los problemas sociales.

Y a continuación, se lamentaba de que “los trapos sucios” no se hubieran lavado en casa:

Sin embargo, desde hace unas semanas el Tiro de Pichón ha adquirido palmarés de suceso nacional, sus problemas han saltado a la calle donde el «slogan» ¿Qué pasa en el Tiro de Pichón? no dudamos que alcance, sin no ponemos fin, a la pública actuación de un determinado sector, la celebridad de «también comemos patatas» o «es cosa de hombres» y como entendemos que los asuntos de nuestra sociedad sí es «cosa de hombres», pero con la condicionante de ser socios, y con el objeto de que todo quede en el lugar que realmente le corresponde, os presentamos la siguiente relación de hechos, para que cada uno juzgue en conciencia con arreglo a ellos.

La circular «Lo que pasa en el Tiro de Pichón» concluía:

1º Que al suspender las tiradas de primavera estamos convencidos que se ahorró a cada socio una importante derrama para enjugar el déficit que se hubiera producido.

2º Que si para las fiestas del Pilar no se celebraron tiradas ha sido por desistir el representante del grupo de tiradores, después de tener intención de realizarlas.

3º Se ha regulado totalmente la situación económica-administrativa y social de las sociedades Tiro de Pichón y La Almozara S.A.

4º Que si según los artículos publicados en la prensa, hemos permanecido demasiado tiempo en los cargos directivos, ha sido por haber puesto en orden, solamente en parte, los asuntos que tiene pendientes la Sociedad, quedando otros, tales como la actualización de los Estatutos, el Reglamento de régimen interior, tiradas de pichón, tiradas al plato, riego por aspersión, habilitación total del chalé, correspondencia con otros clubs, etc. que por cariño al Club solamente hubiéramos querido dejar resueltos.

SOLAMENTE NOS QUEDA ROGAR A TODOS LOS SOCIOS que acudan a la Junta General, en donde se podrá dialogar cuanto sea conveniente, y se procederá a la ELECCIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA, ya que la actual dimitirá voluntariamente en dicha asamblea.

Zaragoza, 11 de noviembre de 1967

Dos candidaturas, con posturas opuestas concurren a las elecciones a la Junta Directiva, que contaron con una participación mayoritaria de los socios.

La candidatura de Enrique Pelegrín estaba formada por:

Presidente: Enrique Pelegrín Soto.
 Vicepresidente: José Luis Alonso Berbegal.
 Secretario: Miguel Díaz Palos.
 Tesorero: Antonio Blasco del Cacho.
 Contador: Joaquín Guadalajara Morales.

Y la candidatura de los socios fundadores (tiradores) estaba compuesta por:

Presidente: Manuel Buitrón Fernández.
 Vicepresidente: Fernando Reblet López.
 Secretario: Manuel Tey Planas.
 Tesorero y Comisión de Petanca: Vidal Bergachorena Falces.
 Contador y Comisión de Servicios Generales: Eduardo Baeza Sáenz de Valluerca.
 Vocal primero y Comisión de Tenis: José Félez Costea.
 Vocal segundo y Comisión Piscina: Vicente Lázaro Alquézar.
 Vocal tercero y Comisión de Tiro: Juan José Sánchez Marín.

La candidatura elegida por la mayoría fue la de Enrique Pelegrín. La presidida por Manuel Buitrón Fernández perdió, este fue el motivo por el cual muchos de los socios fundadores que apoyaban a Buitrón no volvieron a colaborar en el club y algunos, como el propio Buitrón, se dieron de baja.

Boletín informativo editado para explicar la situación.



SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN

CIRCULAR INFORMATIVA

CLUB DE CAMPO LA ALMOZARA NOVIEMBRE 1967 Z A R A G O Z A

Lo que pasa en el Tiro de Pichón

Circular informativa a los socios

El fatal accidente de escopeta que produjo la muerte de nuestro entrañable Presidente Pablo Pineda, llevó al cambio del Vicepresidente a Presidente, impuesto por el artículo 11 de nuestros Estatutos.

Desde aquel momento fue deseo de todos los componentes de la directiva, convocar lo antes posible la Junta General de Socios para la elección de nuevo Presidente y renovación del equipo directivo, pero una serie de causas de gran importancia y notable gravedad a los intereses sociales, nos hizo posponer la convocatoria hasta el momento de poder presentar los asuntos pendientes totalmente resueltos, balances claros a disposición de los socios y la caja saneada.

Resueltos aquellos condicionantes previos a la convocatoria, hoy consideramos que ha llegado el momento, 1.º de dar por terminada nuestra actuación y podemos entregar en perfecto orden a quien Vds. elijan, la dirección de la Sociedad. Y 2.º someter nuestra actuación a vuestra crítica y censura dentro del marco familiar de la Junta General, donde a nuestra opinión deben tener lugar la discusión de los problemas sociales.

Sin embargo, desde hace unas semanas el Tiro de Pichón ha adquirido palmarés de suceso nacional, sus problemas han saltado a la calle donde el «slogan» «¿Qué pasa en el Tiro de Pichón?» no dudamos alcance, si no ponemos fin a la pública actuación de un determinado sector, la celebridad de «también comemos patatas» o «es cosa de hombres», y como entendemos que los asuntos de nuestra sociedad si es «cosa de hombres», pero con la condicionante de ser socios, y con el objeto de que todo quede en el lugar que realmente le corresponde, os presentamos la siguiente relación de hechos, para que cada uno juzgue en conciencia con arreglo a ellos.

Puntualización de hechos

- 1) Desde el principio de la temporada primaveral, entre el fallecido Presidente y el Vocal de Tiro de Pichón en la Junta Directiva, se venían preparando unas tiradas extraordinarias, sin conocimiento ninguno de los restantes componentes de la Junta, y sin previo acuerdo de la misma. La primera noticia fue que habían preparado de acuerdo con tiradores de la Plaza (Socios y no socios) tiradas con premios fijos de 800.000 pesetas, que al principio habían pensado hacerlo con riesgo financiero de un grupo de personas que habían firmado un convenio con los dos representantes de Tiro, y luego ellos mismos habían anulado el convenio, y que las tiradas habían de ser por cuenta y riesgo exclusivo del Tiro de Pichón.
- 2) Ante la consideración de que era «segura» una importante pérdida de dinero, la Junta consideró este asunto y pidió antecedentes y explicaciones de los fundamentos económicos en que se basaban para montar estas tiradas.
- 3) Una y otra vez ambos señores, sostenían que cómo las inscripciones de los tiradores eran a 10.000 pesetas cada uno, ellos tenían la completa seguridad de que entre Madrid, Barcelona, Murcia, Valencia y Pamplona, más los tiradores de Zaragoza y Huesca, habían de inscribirse muchos más de 80 escopetas, y que con esta cifra era suficiente para asegurar el pago de los premios fijos establecidos en metálico.
- 4) Caso de haberse organizado estas tiradas, para el día que comenzasen, vinieran o no vinieran tiradores, habría que tener disponibles las 800.000 pesetas de los premios fijos y contar con poder pagar el valor de los pichones necesarios que montaba más de 500.000 pts. Todo esto suponía una disponibilidad de 1.300.000 pts. que la Junta no tenía, ni sabía como facilitarlo a la organización.
- 5) Completaban su información financiera, con la posibilidad de cubrir los probables fallos, con ingresos procedentes de juego, que podrían celebrarse como distracción de los tiradores, pero una vez iniciadas las tiradas.
- 6) Para que las tiradas resultasen del máximo atractivo, presentaron en colaboración de un socio que no pertenecía a la Junta, un anteproyecto de reforma de las canchas de tiro y de gran parte de las instalaciones, y que para su realización suponía una inversión de 7.500.000 pts. Para su financiación se proponía la admisión de 300 socios nuevos a 25.000 pts. cada uno. Este número de socios a un promedio de 4 personas, supondrían 1.200 personas más a poder acudir a nuestras instalaciones y disfrutar de los servicios, que si para los actuales socios resultan escasas, y su aportación dineraria no era precisamente para solucionar el problema, su llegada habría de aumentar la escasez.

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHON	
Club de Campo La Almozara	
Nota de los Socios de número y familiares existentes en esta Sociedad el día 1.º de noviembre de 1967:	
Socios de número	689
Socios familiares:	
esposas	498
hijos mayores	171
hijos menores	853
otros familiares	8
Total general	<u>2.219</u>

Censo de socios en 1967.

4.2 ENCUESTAS 1967

Previamente a la celebración de la Asamblea General y a las elecciones, se realizó una serie de encuestas para recoger la completa opinión de los socios acerca de la marcha del Club de Tiro de Pichón. La entidad tuvo la sensibilidad de considerar la valoración de sus asociados, algo innovador para la época. Se envió el cuestionario, dividiendo a los socios en diez sectores: el primer sector estaba constituido por la población total de socios; el segundo, sobre la población total de mujeres; el tercero, sobre los socios de más edad; el cuarto, sobre los socios más jóvenes; el quinto, sobre los socios fundadores; el sexto, sobre los socios que habían entrado más recientemente y el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo, sobre las diferentes secciones deportivas.

Una representación óptima precisaba reunir el catorce por ciento de la población total, conforme a los criterios de la Sociedad de Tiro de Pichón, por lo que se determinó enviar doscientos cincuenta cuestionarios por correo y se recibieron respondidos ciento veinte. De la tabulación de los cuestionarios se obtuvieron, entre otras, las siguientes respuestas:

En la pregunta: “Siento simpatía por el Club Tiro de Pichón” nadie respondió de forma negativa, todas las respuestas fueron: “Siento mucha o siento bastante simpatía”.

Otra cuestión para tratar era si practicaban algún deporte en la Sociedad de Tiro de Pichón, el setenta por ciento de los encuestados respondió afirmativamente. De ese setenta por ciento, el treinta por ciento realizaba natación; el veinte por ciento, utilizaba la piscina; otro veinte por ciento jugaba al tenis; un diez por ciento jugaba a la petanca; un siete por ciento practicaba tiro de pichón y un cuatro por ciento, tiro al plato. El resto se repartía entre otros deportes como pimpón, fútbol o baloncesto.

De los resultados de esta encuesta ya se desprendía un cambio en la marcha del club. Aunque había sido originariamente creado para la práctica del tiro, esta disciplina había pasado a convertirse en minoritaria, en beneficio de otros deportes. La semilla para la división estaba sembrada.



CAPÍTULO

5

1974:
SOCIEDAD LA ALMOZARA S.A.

5.1. ANTECEDENTES DE LA SOCIEDAD LA ALMOZARA S.A.

Tal y como consta en una memoria fechada el 5 de julio de 1962, en el año 1947, la sociedad adquirió, en primer lugar, unos terrenos en el antiguo monte de Torrero que meses más tarde serían permutados por los que formaban la mayor parte del llamado Soto de La Almozara, los cuales eran propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.

Gracias a las aportaciones de los primeros socios, mediante bonos deportivos y donaciones, se pudo comenzar la construcción del chalé y del campo de tiro, pero no siendo suficiente el dinero obtenido a través de dichas aportaciones, se solicitó un préstamo a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad con garantía hipotecaria, de quinientas mil pesetas. Continuaron las obras y el mencionado préstamo se fue ampliando hasta la cifra de novecientas mil pesetas, con la misma garantía hipotecaria y a un interés del cinco por ciento.

El entusiasmo de los primeros años fue en descenso lo que, unido a las constantes bajas que se producían, pues bastantes socios habían ingresado en la sociedad simplemente por su amistad con los fundadores, e incluso muchos de ellos ni siquiera conocían las instalaciones, puso al Tiro de Pichón en una situación económica muy complicada. Para intentar paliar la falta de fondos, atrayendo a nuevos socios, la Junta Directiva de entonces, presidida por el alcalde de Zaragoza, Luis Gómez Laguna, decidió ampliar la oferta del club construyendo una piscina y servicios complementarios de la misma. Gracias a la piscina, no solo se logró mantener a los socios existentes, sino que se aumentó el número considerablemente. Pero las instalaciones requerían constantes mejoras e inversiones y las cuotas de los socios no eran muy elevadas, por lo que no había dinero suficiente para cubrir estas obras y, durante varios años, no fue posible satisfacer a la caja de ahorros los intereses del préstamo, ni mucho menos realizar amortizaciones.



Fotografía realizada durante una tarde de verano.

A pesar de que las cuotas para hacerse socio fueron aumentando, alcanzando las dos mil pesetas para familias con niños de hasta dieciocho años en 1956, en los años sesenta del siglo XX, la sociedad seguía arrastrando unas deudas con la caja de ahorros que llegaron a superar la cifra de un millón doscientas mil pesetas, motivo por el cual la entidad amenazaba justificadamente con ejecutar las hipotecas constituidas en garantía de los préstamos. El riesgo de que desapareciera la Sociedad Tiro de Pichón era cada vez mayor, obligando a la Junta Directiva a tomar una nueva determinación: pactar con la caja de ahorros una operación en virtud de la cual el Tiro de Pichón le vendía la finca y todas sus instalaciones, concediéndose una opción de compra o readquisición durante el plazo de veinte años.

Se firmó un contrato de arrendamiento de la finca e instalaciones, siendo el precio del arrendamiento el resultado de aplicar el cinco por ciento sobre el importe de los préstamos, intereses devengados y no pagados y gastos ocasionados por la compraventa. Más tarde, se incrementó esta renta en el mismo cinco por ciento de la cantidad de ciento veinte mil pesetas, aproximadamente, que tuvo que pagar la caja de ahorros por el impuesto de plusvalía. Esta cantidad también la tendría que satisfacer la Sociedad de Tiro de Pichón al hacer uso de la opción de compra.



Socia contemplando las vistas desde la terraza del chalet.

En números redondos, la cantidad que la sociedad tendría que pagar a la caja para volver a adquirir el chalé y todas sus instalaciones, antes de 1978, sumaba un total de un millón quinientas mil pesetas, unas condiciones muy ventajosas para el Tiro de Pichón, ya que solo el valor de la finca ya era mayor y, además, tenía la posibilidad de fraccionar el pago en varias entregas, con la condición de que fuera satisfecho en plazo. Ante esta situación, la sociedad tenía que encontrar una fórmula que afianzara la propiedad.

La Junta Directiva, con el asesoramiento de la Junta Consultiva, estudió diferentes alternativas para lograr la readquisición de la sociedad, tales como el aumento de cuotas de los socios, derramas a largo plazo y a fondo perdido, etc. Aunque todas ellas se descartaron, ya que se obligaba a los socios a un excesivo esfuerzo económico sin compensación alguna. Algunos socios sugirieron conseguir la cantidad necesaria para la compra mediante bonos deportivos o bien por obligaciones hipotecarias, aunque, finalmente, se llegó a la conclusión de que estos proyectos no podían llevarse adelante debido a la falta de confianza que inspiraba la sociedad deportiva en el momento de solicitar dinero con promesa de devolución, puesto que no era posible prever las personas que la dirigirían en un futuro, ni el criterio que estas sustentarían.

Tras muchas consultas y deliberaciones, se llegó a una solución. La fórmula, que contó con la aprobación de numerosos socios y de la Junta Directiva, consistía en la constitución de una Sociedad Anónima de carácter inmobiliario por parte de los socios de entonces, a la cual cedería el Tiro de Pichón su derecho de opción de compra de los terrenos. Esta inmobiliaria llevaría a efecto directamente la adquisición si la caja accedía a la cesión de referencia.

La sociedad se constituiría con un capital de dos millones quinientas mil pesetas, por lo que, partiendo de un supuesto de cuatrocientos cincuenta socios y suscribiendo cada uno una acción de cinco mil pesetas, quedarían en cartera acciones por valor de dos millones doscientas cincuenta mil pesetas. Con dicho capital podía alcanzarse holgadamente el pago del precio de adquisición de la finca y cubrir las deudas existentes. Previendo el caso de que algunos socios no quisieran adquirir la acción que les correspondía, podrían ofrecerse a otros socios que quisieran adquirirlas. Así se solucionaría la situación de la sociedad, ofreciendo al mismo tiempo al socio la colocación en buenas condiciones de un pequeño capital a interés normal. De esta forma los socios con acciones se convertirían en propietarios de los terrenos e instalaciones y los que se inscribieran, a partir de ese momento, serían únicamente socios de carácter deportivo. Tras la aprobación de esta medida, se nombró una Comisión Gestora encargada de redactar los Estatutos de la nueva sociedad.

5.2 EL TIRO DE PICHÓN RECUPERA LA PROPIEDAD

Bajo la presidencia de José García Blasco (1970-1975) tuvo lugar la operación de readquisición de los terrenos e instalaciones del Soto de La Almozara por parte de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón. Los primeros años de la década de los setenta fueron muy buenos para el club, el incremento en el número de socios y los éxitos deportivos habían contribuido a sanear en gran parte sus cuentas. «Todo iba sobre ruedas y algunos miembros de la Junta Directiva, entre los que estábamos Hipólito Gómez de las Rocas, Juan Antonio Bolea Foradada y yo, pensábamos que debíamos construir un edificio muy superior al pequeño chalé con el que contábamos», rememora el entonces vocal y delegado de la Comisión de Tiro, Fernando Zamora, pero, para emprender esa nueva etapa, el Tiro de Pichón debía, en primer lugar, recomprar sus instalaciones a La Almozara S.A., la sociedad inmobiliaria creada con ese fin.

La idea de dignificar las instalaciones del Tiro de Pichón también se vio reforzada por el aumento de la competencia social y deportiva, a finales de los sesenta, en la ciudad de Zaragoza. La sociedad deportiva de La Almozara tenía que disputarse los socios con nuevos clubs que comenzaban a aparecer y que compartían con el Tiro de Pichón su público objetivo. En 1973, se inauguró el Club de Golf La Peñaza, que ofrecía una amplia gama de instalaciones. La joya de la corona era (y sigue siendo) su campo de golf de dieciocho hoyos, pero también disponían de cuatro pistas de tenis, una piscina olímpica, restaurante, guardería... Esta competencia social se tradujo en un importante número de bajas en la Sociedad de Tiro de Pichón.

Pocos años antes, en 1969, se creó la Sociedad Club Montes Blancos, localizado a doce kilómetros de Zaragoza, por la antigua carretera de Barcelona. Era una sociedad construida con gran lujo arquitectónico, sobre una superficie de casi trescientas hectáreas, que contaba con un edificio de cuatro plantas y dos canchas de tiro de pichón y plato. Su montaje era tipo Las Vegas de Estados Unidos y gozaba de restaurantes, aparcamiento, sótanos, salas de exposiciones, salas polivalentes, salas de juego, hotel... La capital aragonesa se convirtió con este club en un punto de referencia incluso a nivel mundial, al acoger eventos como el Campeonato Mundial de Tiro de Pichón, lo que suponía una fuerte competencia deportiva, para la sociedad del Soto de La Almozara.



Libro de oro editado con motivo del 25 aniversario.

01555
18354

249898

Núm. 2.037.-

REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE ZARAGOZA - TRES
PRESENTEADO a las 16 horas y 2 minutos
del día 15 DIC 1980 de 1.9
Asiento n.º 144 folio 51 P.R.

Escritura
de
COMPRVENTA

VENDEDOR: Don Luis Martí Laguardia, en representación de la sociedad "LA ALMOZARA, S.A."

COMPRADORA: La Sociedad de Tiro de Pichón, Club de Campo La Almozara, representada por Don José García - Blasco,

el día 20 de diciembre de 1.974

José Félez Costea
Notario
del Ilustre Colegio de Zaragoza

General Mola, 12, 1.º C
Teléfono 214455

Zaragoza

Handwritten notes:
- 497/30 = 3372 =
- 482/00 = 437383
- SR. CAIBAN - SR. AZCONA

Stamp:
CANCELADO POR CADUCIDAD P.R.
Presentado a las 16 horas y 2 minutos del día 15 DIC 1980 de 1.9 Asiento n.º 144 folio 51 P.R.

En 1973, el entonces vocal asesor jurídico de la Junta Directiva, Hipólito Gómez de las Rocas, expuso ante la Junta diversos problemas de tipo jurídico y financiero a los que se enfrentaba la sociedad deportiva, como recoge el libro de actas:

La construcción del nuevo chalé sobre el anterior, que no es propiedad de la Sociedad de Tiro de Pichón sino de la entidad La Almozara S.A. y en segundo lugar, el modo de allegar los fondos necesarios para atender la inversión que ha de suponer para la sociedad.

Con respecto al primer problema se ha estudiado detenidamente el contrato inscrito entre Tiro de Pichón y La Almozara S.A., para adquirir la finca propiedad de dicha entidad mercantil. El precio queda aproximadamente en 5.500.000 pesetas.

El ejercicio de dicha operación se considera el primer paso para, una vez propietaria la Sociedad de Tiro de Pichón del terreno e instalaciones, comience la construcción del nuevo edificio, previo derribo del actual.

Tras varias intervenciones, la Junta Directiva llegó a los acuerdos de proceder a la adquisición de los terrenos propiedad de Almozara S.A. que el club ocupaba, en la forma que se considerase más idónea; derribar el chalé original y construir uno nuevo y recurrir a derramas entre socios y a los créditos que se considerara para financiar tanto la adquisición del terreno como las obras citadas.

El día cuatro de abril de 1974, la entidad mercantil La Almozara S.A. de Zaragoza adoptó el siguiente acuerdo, según consta en un certificado adjunto a las escrituras del Tiro de Pichón:

“Que se acceda a la petición formulada por el Tiro de Pichón a La Almozara S.A. en ejercicio del derecho de opción de compra que tiene establecido en el contrato, llevándose a cabo en la cantidad de 5.875.000 ptas. Las cuales deberán ser al contado, al formalizar la escritura [...]”

Ya en octubre del mismo año, la Junta estudió la posibilidad de obtener un crédito que completase la cantidad necesaria para hacer efectivo el precio de compra, designándose a tal efecto una comisión que estaba formada por los señores Codes, Bolea y Sánchez Marín, que serían los encargados de hacer las gestiones necesarias. En el mes de noviembre, se envió a los socios una circular dándoles cuenta del estado de las gestiones para adquirir los terrenos donde se halla ubicado el club y también se informó en la Junta de las gestiones llevadas a cabo con el director de la Caja de Ahorros de la Inmaculada en orden a la financiación, adquisición de terrenos y construcción del nuevo chalé que se concretaban en los siguientes puntos, según consta en acta:

- 1. La caja estaría dispuesta a financiar mediante créditos personales a cada socio por un plazo de cinco años las cantidades que se establecen como derrama para el indicado fin.*
- 2. Estaría dispuesta la caja a conceder un préstamo al Tiro de Pichón mediante la apertura de una cuenta de crédito por seis meses renovable por la cantidad que el club necesite para completar el pago de los terrenos.*
- 3. La Caja de Ahorros de la Inmaculada ofrece el escaparate del antiguo comercio de Marín en el Paseo de la Independencia para exponer la maqueta del nuevo chalé.*



CAPÍTULO

6

1976:
EL NUEVO EDIFICIO SOCIAL



Chalet visto desde el exterior.

6.1 CRISIS INTERNA

La Junta presidida por el químico José García Blasco, desde 1970, de la que eran directivos los expresidentes del Gobierno de Aragón Juan Antonio Bolea Foradada e Hipólito Gómez de las Rocas y otros como Fernando Zamora, vista la pujanza del Tiro de Pichón y los ingresos que esta actividad aportaba, decidió sustituir el viejo edificio por un nuevo chalé que estuviera a la altura de las importantes tiradas que se venían realizando —Tiradas Federativas, Campeonato de España, Copa del Rey y Campeonato de Europa—, para lo que encargó al arquitecto Sáenz de Cenzano la redacción del consiguiente proyecto. «Este y su colega incluso prepararon una maqueta que quedó expuesta al público, para dar a conocer el proyecto y generar expectativa», explica Zamora. Pese a que la Junta Directiva hubiera tenido facultades para llevar a cabo este proyecto sin consultarlo, continúa el entonces vocal y delegado de Tiro, «dada su importancia, se consideró conveniente someterlo al criterio de todos los socios mediante la correspondiente Asamblea y de este modo ser absolutamente transparentes en esta actuación».

No pensaban los directivos del Tiro de Pichón que el asunto del chalé traería la cola que trajo. Como recoge el acta del 14 de marzo de 1975, la construcción de una nueva sede social y, sobre todo, la forma de financiarla despertó gran disparidad de opiniones:

Algunos están conformes con la construcción de un nuevo chalé, mientras otros lo creen innecesario y les parece exagerado el costo del proyecto. Una vez concluidas todas las intervenciones, se somete a votación la aprobación del presupuesto extraordinario para la realización de las obras del nuevo chalé, que arroja el siguiente resultado: 120 votos afirmativos y 160 negativos, quedando por lo tanto rechazado dicho presupuesto.



Interior del nuevo chalet.

La votación —que tuvo lugar en la Asamblea celebrada en la antigua Feria de Muestras, hoy Cámara de Comercio de Zaragoza— creó un nuevo cisma en la sociedad, como recoge el acta:

Una vez concluida la votación y efectuado el recuento de votos, el Sr. presidente manifiesta a la Asamblea que, visto el resultado negativo de la votación, la Junta Directiva se consideraba en la obligación de presentar su dimisión quedando pendiente la convocatoria de una Asamblea para la elección de una nueva Junta.

«Como resultado de dicha Asamblea, se produjo una división en dos facciones: una liderada por Emilio Echechiquía, que proponía construir un nuevo chalé con un costo de cincuenta millones de pesetas que serían financiados con un presupuesto extraordinario y otra, liderada por los partidarios del “no” al anterior proyecto, que manifestó la posibilidad de financiar la construcción de un nuevo chalé simplemente con las cuotas de los socios. Esta segunda opción triunfó, aun cuando a simple vista se sabía que esto era imposible y este grupo eligió presidente a José Luis Fernández Valdés», rememora Zamora.

Tras la dimisión de la Junta, el día 20 de mayo de 1975, se presentaron dos candidaturas, una encabezada por Echechiquía y otra, por Fernández Valdés. Unos días después, tuvieron lugar las elecciones, en las que fue elegida la candidatura del segundo, que sería presidente hasta 1978, según Zamora, mientras se desarrollaron las obras. Una de las primeras decisiones que tomó la nueva Junta Directiva fue, de hecho, la cancelación del crédito que se había solicitado a la Caja de Ahorros de la Inmaculada.



Carnet de un socio de 1976

Fernando Zamora explica que, a pesar de que él se oponía a que las obras fueran sufragadas con las cuotas de los socios, se implicó en la obtención de la licencia de obras para poder construir el nuevo chalé. La licencia no llegaba y como Zamora tenía muy buena relación con Ernesto García Arilla, entonces secretario del Ayuntamiento de Zaragoza, agilizó los trámites y la consiguió, previo pago de la tasa correspondiente, «pero los que ganaron renunciaron a la licencia por recuperar el dinero que había costado», se lamenta Zamora. En febrero de 1979, la Junta presidida por Manuel Royo retomaría las gestiones en el Ayuntamiento de Zaragoza para legalizar las obras del nuevo chalé.

El chalé se construyó, de hecho, es el actual, pero supuso un enorme esfuerzo económico para los socios. «Comenzaron a actuar y a pasarnos numerosas derramas a los pocos socios que quedábamos, porque muchos huyeron ante ese panorama. El chalé original se derribó en 1975, quedando poco más que cuatro compartimentos para jugar a las cartas, a los que llamábamos coloquialmente “la cochiguera”, y aguantando numerosas derramas, se construyó el nuevo chalé».

José País, hijo del “Magnífico” del Real Zaragoza, Antonio País, y socio del Tiro de Pichón desde principios de los años setenta, aún recuerda el viejo chalé: «El antiguo era muy bonito, aunque más pobre. Tenía una zona de juegos, otra social, la cocina, el comedor, una terraza de piedra, antes del jardín, un futbolín... el campo de tiro quedaba a la derecha y el de fútbol a la izquierda. En el jardín había un botijo gigante que nos llamaba la atención y un árbol al que se subía muy fácil y que trepábamos hasta la copa. Recuerdo al hijo de Marcelino colgado de una de las ramas más altas».

6.2 INSTALACIONES, EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Aunque la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, como su propio nombre indica, fue fundada con el fin de servir como campo de tiro para los aficionados a la caza y al tiro deportivo, casi desde sus inicios, el club se comenzó a complementar con otras instalaciones que, por un lado, sirviesen para atraer a más socios y, por otro, ofreciesen alternativas de ocio para las familias que habitualmente acompañaban a los tiradores.

Ya durante la legislatura de la presidencia de Francisco Vives Laín, 1949-1953, se construyeron dos pistas de tenis y la primera piscina. «El agua venía de un pozo y estaba muy fría, pero como éramos gallegos estábamos acostumbrados a esa temperatura y nos encantaba. Era de esas piscinas de antes, de tres metros de profundidad, con trampolín y un lava pies que era mucho más peligroso que el trampolín. Cuando, a principio de la temporada, la empezaban a llenar, jugábamos a ver quién se tiraba con menos agua, alguno salió haciendo el signo de victoria y después tenía roto el tabique nasal», recuerda José País, de sus primeros años en el Tiro de Pichón, cuando contaba con nueve o diez años.

También había pistas de petanca en las que se disputaban importantes campeonatos como el de Aragón, el Social o el Trofeo Pablo Pineda, incluidos en la Federación Aragonesa de Bolos – Sección Petanca. Incluso, en 1972, la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón llegó a ser escenario de los Campeonatos de España de Petanca, en las modalidades de parejas femenino y tripletas de la segunda categoría, congregando a deportistas de toda España. La prensa de la época daba cuenta de “las animadas partidas en las que participaron las componentes del equipo de Baleares que conquistaron el Campeonato Femenino de España” y del “numeroso público que llenó las instalaciones del Tiro de Pichón, cuya perfecta organización fue realizada por la Sección de Petanca de la Federación Aragonesa de Bolos.



Campeones de petanca.

Donde ahora está el pabellón de tenis, se añadió otra piscina más pequeña con sus vestuarios; la llamaban la piscina de las cuidadoras, porque muchos de los socios venían con sus niñas uniformadas, incluso con su cofia, para que cuidaran a los niños. En enero de 1970, se decidió construir una pista polideportiva, “junto al campo de fútbol y la piscina grande con objeto de que en la temporada de invierno pueda practicarse el deporte en general”. También, ese mismo año, se acordó “comprar unas vallas metálicas para delimitar las zonas de peligro durante las tiradas”. Ya en diciembre, tras la celebración de elecciones, el nuevo presidente, José García Blasco, y su Junta, emprendieron numerosas reformas. «Se arregló la jardinería, el césped, se amplió el comedor de verano, se mejoró la iluminación del chalé y se realizó un incremento de pistas y canchas tanto de tiro de pichón como de tiro al plato», enumera Zamora.



Antigua pérgola.

A principios de los setenta, el club solo contaba con dos pistas de tenis de tierra batida, a las que enseguida se sumaron otras dos. La incorporación de la pista de tenis de asfalto sintético, es decir, la pista de Tenissinco, se haría esperar unos cuantos años más. Cuenta Fernando Villa que, cuando él entró a trabajar en el Tiro de Pichón en 1979, ya estaban las cuatro pistas de tierra batida además de la de Tenissinco. «Florencio se ocupaba de las pistas de tenis y lo hacía muy bien, cuando venía gente de fuera decían que eran de las mejores de España», afirma José Pais.

Recién estrenada la candidatura de García Blasco, la Junta ratificó el acuerdo de construir un palomar nuevo. En el año 1974, a solicitud de la sociedad, el Ayuntamiento de Zaragoza accedió a concederle al club, mediante un canon anual de cuatro mil pesetas, el uso del terreno situado a la derecha de la entrada de las instalaciones, el que actualmente ocupa un parque municipal, y es allí donde se construyeron los palomares, como relata Villa: «Se hicieron los palomares donde ahora está el parque del Ayuntamiento, paralelos a la pista de tenis azul. Anteriormente, allí estaba la oficina de tenis». Ese terreno fue expropiado con motivo de la Expo 2008, cuando el Ayuntamiento obligó al club a retranquearse.

A la par que se iban sumando instalaciones, se fueron mejorando las existentes, con la adquisición de nuevos mobiliarios, la instalación de iluminación en las pistas de petanca, de sistemas de megafonía en los campos de tiro, el comedor y la piscina, señalización en el aparcamiento para bicicletas y coches, etc. La década de los setenta fue, junto a la etapa que siguió a la expropiación llevada a cabo con motivo de la Expo, la época en la que la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón experimentó una transformación mayor, pues, mientras se ampliaban y mejoraban las instalaciones deportivas, se ultimaban los detalles de decoración y equipamiento del nuevo edificio social que, el día 20 de abril de 1977, fue reabierto y presentado en sociedad. Como afirma Fernando Zamora, con el fin de las obras del nuevo chalé, José Luis Fernández Valdés dio por concluida su presidencia, pues tan solo dos meses después de su reapertura, se renovó la Junta Directiva con la única candidatura presentada, la que encabezaba José Miguel Sin.



CAPÍTULO

7

TIRO AL PLATO



Campeonatos internacionales, 1968.

7.1. CAMPEONATO INTERNACIONAL DE ESPAÑA DE TIRO AL PLATO, ZARAGOZA 1968.

Aunque el origen y la razón de ser inicial de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza era la práctica que le dio nombre, desde el principio se compatibilizó el tiro a animales vivos con el tiro al plato, disciplina mucho más económica y de mayor relevancia deportiva, pues era olímpica y no implicaba la muerte de animales. El tiro al plato en el club zaragozano pronto comenzó a tomar protagonismo, aunque fue en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta cuando alcanzó su máximo esplendor. La primera gran cita relacionada con este deporte tuvo lugar en las instalaciones del Soto de La Almozara, el mes de julio de 1968, cuando se celebró por primera vez en Zaragoza el Campeonato Internacional de Tiro al Plato, un acontecimiento que venía celebrándose desde 1954 y que contaba con dos modalidades: foso y *skeet*.

Según los informes del Club Tiro de Pichón con fecha de mayo de 1968, fueron tres los motivos principales por los que se escogió a la ciudad de Zaragoza para celebrar estas tiradas. En primer lugar, porque era el lugar geográficamente mejor situado dentro del mapa de aficionados dentro de la especialidad. Además, Zaragoza era una ciudad en donde se practicaba este deporte de manera bastante destacada. La Federación Aragonesa de Tiro al Plato contaba con más de quinientas licencias en la especialidad, entre las que estaban la del tirador olímpico José Luis Alonso, que había competido en las Olimpiadas de Tokio, cuatro años antes, quedando en el puesto trigésimo primero y que también compitió en Foso Universal en Chile; la de Francisco Pérez Jiménez, otro tirador de *skeet* que fue a las Olimpiadas de Moscú 1980; o la de José Luis Comet Sánchez de Rojas, presidente del club entre 1985 y 1989, que, opina Zamora, «fue un tirador de plato que potenció el deporte en Zaragoza». Por último, la capital aragonesa contaba con la colaboración del Club Tiro de Pichón el cual gozaba, según los informes, “de las mejores instalaciones de toda España en esta especialidad que se pueden considerar entre las seis mejores de Europa y que están equipadas con las más modernas máquinas del mundo”.

En cuanto a la organización del campeonato, el gobernador civil de Zaragoza ofreció su apoyo personal y concedió una subvención importante para la celebración de las tiradas. También participó la Federación Nacional de Deportes. La Federación Nacional de Tiro al Plato junto a la Federación Aragonesa fueron las principales encargadas de la organización. El Club de Tiro de Pichón participó con la prestación de las instalaciones, servicios del club, personal, reservas de hoteles, recibimientos, etc.

La FITASC, Federación Internacional de Tiro con Armas, Sport y Caza, fue la encargada de cursar las invitaciones a los distintos países: Bélgica, Francia, Portugal, Italia, Alemania, Finlandia, Suecia, la India, Líbano, Rumanía, Polonia, Rusia. Los premios consistieron en medalla de oro, medalla de plata, medalla de bronce, el trofeo Federación Nacional de Deportes y diversas placas y medallas con carácter individual y por equipos.

7.2. CAMPEONATO EUROPA TIRO AL PLATO, 1980

La segunda mitad de la década de los setenta se intensificó en el club la actividad competitiva relacionada con el tiro al plato, con la celebración del Campeonato de España en la modalidad *skeet* tanto en la primavera de 1976 como en la de 1977, ocasión para la cual, el Tiro de Pichón de Zaragoza amplió sus instalaciones con la compra de cuatro casetas de *skeet*. «Hay que resaltar que en nuestro campo de La Almozara se construyeron las dos casetas necesarias para la práctica de la modalidad de tiro al plato llamada *skeet*, con cierta semejanza a la caza, pues el tirador esperaba la salida de los platos con lo que llamamos la “guardia baja”; es decir, sin tener la escopeta apoyada en el hombro y preparada para disparo. Se produjo una gran afición a esta nueva modalidad y así surgió un aragonés socio del Tiro de Pichón como fue Francisco Pérez Jiménez, que acudió a las Olimpiadas de Moscú», destaca Fernando Zamora.

Además, en esa época eran habituales las tiradas federativas en las canchas de la ribera del Ebro. En 1978, se continuaron mejorando las canchas de tiro al plato con la construcción de un nuevo foso, cofinanciado por la federación y los socios del club que practicaban este deporte. Tan solo un mes después, la Federación Nacional de Tiro Olímpico designó a la sociedad para disputar la primera fase del campeonato de España que tendría lugar ese mismo mes de mayo.

Pero el segundo gran hito del club, relacionado con el tiro al plato, se haría esperar un par de años más pues fue en 1980 cuando, tras haber superado con éxito la competición mundial de tiro al plato del año 1968, la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza volvió a acoger, doce años más tarde, otra cita internacional: el Campeonato de Europa de Tiro al Plato. El gran acontecimiento se celebró, en el campo de tiro La Almozara, entre el 2 y el 14 de junio de 1980. La ciudad de Zaragoza se convirtió en el punto de encuentro de los mejores tiradores europeos con el XVII Campeonato de Europa de foso y del XVI Campeonato de Europa de *skeet*, ambas, modalidades olímpicas.

El comité de honor de dichas tiradas, presidido por el Rey de España, Juan Carlos I, estaba configurado por el ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva; el director general del Consejo Superior de Deportes (CSD), Jesús Hermida; el presidente de la Unión Internacional de Tiro (UIT), Olegario Vázquez, el secretario de la UIT, Horst Schreiber; el secretario general del CSD, Juan Junquera; el presidente de la Confederación Europea de Tiro (CET), Gavrila Barani; el presidente de la Federación Española de Tiro Olímpico, Fernando Jiménez Soteras; el presidente de la Diputación General de Aragón, José Antonio Bolea Foradada; el gobernador civil de

CONSEJO SUPERIOR
DE
DEPORTES

FEDERACION ESPAÑOLA
DE
TIRO OLIMPICO



PROGRAMA

CAMPEONATO DE EUROPA DE TIRO AL PLATO

2-14 JUNIO DE 1980



ZARAGOZA

(ESPAÑA)

CAMPO DE TIRO LA ALMOZARA

Zaragoza, Francisco Laina García; el alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Baranda; el presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Gaspar Castellano Gastón; el presidente de la Federación Provincial del Tiro Olímpico Español de Zaragoza, José Luis Gómez, y el entonces presidente del Club de Tiro de Pichón La Almozara, Manuel Royo Pascual. El presidente del comité organizador fue Fernando Ximénez Soteras.

Para cada especialidad se admitieron, por cada país, un máximo de cuatro tiradores seniors, tres damas y tres juniors. Para participar en el campeonato había que pagar un importe de seis mil pesetas para las inscripciones individuales, dos mil pesetas para los equipos y el precio de veinticinco platos de entrenamiento era de quinientas pesetas. Para todas las tiradas se utilizaron platos de fabricación española de color negro y máquinas Kromson, también de fabricación nacional.

7.3 LAS “TRIPAS” DEL TIRO AL PLATO

Fernando Villa, jefe de instalaciones desde los ochenta hasta 2021, año en que se jubiló, entró a trabajar en la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, en 1979. «Yo terminé los campos de tiro», recuerda. Estos se disponían intercalados, es decir, los campos de tiro al plato entre las canchas de pichón, justo en la ribera del Ebro, de modo que los tiradores disparaban hacia el río. «Las canchas de tiro estaban en paralelo al campo de fútbol y cuando había tiradas, obviamente, no podíamos jugar y quedaba todo más constreñido. El club se ponía a tope, venía gente de toda España y no había sitio ni para aparcar», añade País.

En esos tiempos y a pesar de que el club contaba con la última tecnología, el mecanismo del tiro al plato exigía de bastante mano de obra: «Si había tres tiradores, hacían falta otros tres hombres, uno arriba y dos abajo, en el foso. Eran grupos de tres máquinas y entre un extremo y otro había veinticinco metros, por eso había un operario para cargar cada máquina, porque a uno solo, no le daría tiempo de correr de un lado a otro. Los tiradores están todo el rato andando y van rotando de puesto, y tu tenías que estar abajo con el plato preparado para la siguiente. Era peligroso porque si cargabas un poco tarde se disparaba la lanzadera y te podía hacer daño», describe Fernando.

El tiro al plato era bastante más económico que el tiro de pichón, de hecho, había cierto clasismo que hacía que muchos tiradores de pichón miraran por encima del hombro a los del tiro al plato, a los que, además, se permitía entrar en el club a entrenar sin ser socios, con la única condición de que estuviesen federados. Sin embargo, el mantenimiento de las instalaciones, el equipamiento, los platos, los cartuchos y, por supuesto, el personal necesario, no solo en las tiradas oficiales, sino también para los entrenamientos, encarecían sobremanera su práctica, porque, reconoce Fernando, «para ser un buen tirador había que entrenar muchísimo». Había tiradores que se movían por toda España, compitiendo en el circuito profesional o semiprofesional, generalmente en casinos, porque, a menudo, juego y tiro iban de la mano, pero también había otros que tiraban por el gusto de disparar, «tiraban hasta con ansiedad, en veinte minutos habían tirado ciento cincuenta platos, y los que lo hacían a dos cartuchos, tiraban trescientos cartuchos, aunque no le dieran a casi ninguno», cuenta el antiguo jefe de mantenimiento.

Otra de las funciones de Fernando era la de diseñar los esquemas para cada competición. Había una distribuidora para que el tirador no supiera por qué máquina iba a salir el plato. «En una competición, hay veinticinco platos y sabes que te van a salir de cada uno de los cinco puestos: una vez desde el medio, dos desde la derecha y dos desde la izquierda, pero no sabes en qué orden.

Yo tenía que cambiar los esquemas, la graduación y el ángulo de todas las máquinas, para cada competición y aun así, había algunos tiradores que, después de unos cuantos platos, ya sabían la secuencia que iban a seguir, era impresionante», se admira.

En esas décadas de auge del tiro, la actividad era frenética, «a las nueve de la mañana ya teníamos gente para entrenar y entre las tres y las seis de la tarde, era una locura». Además, había un intenso programa de competiciones para las que había que inscribirse y, con la inscripción, adquirir los platos y pagarlos. A finales de los ochenta, poco antes de que el tiro languidciera hasta su total desaparición, el club se dotó de la más moderna tecnología: «Si, cuando entré, hacían falta tres hombres, entonces no hacía falta ninguno, las máquinas, que tenían trescientos platos, estaban totalmente automatizadas». Cuando se dejó de tirar definitivamente, en los primeros noventa, toda la maquinaria se vendió a Dionisio Liso, que tenía una armería en la calle Conde de Aranda de Zaragoza.





CAPÍTULO

8

TRANSICIÓN DE
SOCIEDAD DE TIRO A
CLUB DEPORTIVO

8.1 ÚLTIMA ETAPA DEL TIRO

Paralelamente al proceso de transición democrática que experimentó España, desde que, en 1975, muriese Francisco Franco, la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón también comenzó su propia transformación, la que le llevaría de ser un club creado por tiradores, con el principal fin de practicar el tiro, a convertirse en un club deportivo, a partir de los primeros noventa. Deportes como el tenis, el fútbol, el fútbol sala, el baloncesto, la petanca y otras actividades lúdicas fueron ganando terreno en el club y, paulatinamente, los socios no tiradores fueron imponiéndose, en número, a los que sí que lo eran, lo que dio lugar a no pocas fricciones entre tiradores y no tiradores. También fue cambiando, según evolucionaba el perfil del socio y de las familias españolas, la vida social del club que, progresivamente, fue perdiendo ese cierto carácter elitista que tuvo en sus primeros años de andadura, aunque sus socios seguían teniendo un estatus medio alto y el club nunca abandonó su ambiente familiar.

Cuando la década de los setenta tocaba su fin, el Tiro de Pichón, en palabras de su entonces presidente, Manuel Royo, «estaba en quiebra y la Junta Directiva —presidida entre 1978 y 1979 por José Miguel Sin— dimitió». Un grupo de amigos, entre los que estaba Royo y el que sería su vicepresidente, Ángel Luis González, se puso manos a la obra con la intención de salvar el club, uniéndose a otro grupo que perseguía el mismo fin. «Entre todos, propusimos a Emilio Echechiquia como presidente, pero en el último momento nos dijo que no», recuerda Royo, de modo, que tan solo unas horas antes de que se celebrara la Asamblea en la antigua Feria de Muestras, hoy Cámara de Comercio, hubieron de organizarse: «nos repartimos las vocalías, de tenis, piscina, tiro, etc. y a mí me tocó ser presidente».

González, tan solo seis años después de haberse hecho socio, entró en la que el define como Junta de salvación. «Como yo era economista, me pidieron que entrara en la Junta para intentar mejorar la situación económica y yo les dije que solo había una forma de arreglar los problemas de dinero: con dinero». Manuel Royo, al que unía una buena amistad con González, reconoce que el papel que este jugó para sanear las cuentas del club fue crucial.

Esa Junta de emergencia, relata Royo, encontró un panorama muy complicado: «Además de la difícil situación económica, que nos obligó a renegociar créditos con los bancos y a hacer alguna derrama que los socios, conscientes de la situación, aceptaron, el club había perdido, tras la llegada de la democracia, el registro que tenía como Sociedad Deportiva, por lo que tuvimos que regularizar esa situación, redactar unos nuevos Estatutos y crear el primer Reglamento de Régimen Interno de la sociedad». Solo estuvieron dos años al frente del club, pero como se ve fueron muy intensos.

«Fue una época muy convulsa», continúa González, debido, principalmente, a cuatro causas: «por un lado, estaba la sensibilidad medioambiental creciente en la sociedad, que empezaba a ver el tiro de pichón como una práctica insensible y anacrónica; por otro, la presión de los vecinos, que opinaban que la sociedad deportiva estaba ocupando un espacio verde del barrio que les correspondía; en tercer lugar, el club se encontraba en una situación económica muy deficitaria y, por último, existía una facción de socios dispuesta a liquidar el Tiro de Pichón», resume. El entonces vicepresidente, al que sus amigos animaron a hacerse socio, había ingresado en 1973. «Yo no era tirador, pero me contaron que era un buen lugar para estar con la familia, encontrarse con los amigos y pasar buenos ratos. Además, en esa época, no había que pagar cuota de entrada, una cifra nada desdeñable en otros años, solo había que abonar las cuotas mensuales. El club estaba perdiendo socios y decidieron eliminar ese pago de “enganche” para captar nuevos socios e ir eliminando el déficit», explica.



En esos tiempos, recién inaugurada la democracia, y con el alcalde socialista Ramón Sainz de Varanda al frente del consistorio, se prometió convertir las instalaciones del Tiro de Pichón en una zona verde para el barrio. «Casi se puso en marcha la expropiación fulminante sin derecho a indemnización, de hecho, llegaron a venir las excavadoras. Recuerdo al gerente frente a las máquinas para impedir el derribo», relata el antiguo vicepresidente. El proceso se zanjó, según González, con el hallazgo de unos documentos que demostraban que ese terreno había sido obtenido tras la permuta de una parcela ubicada en Torrero que los fundadores del club habían adquirido previamente y que cambiaron al Ayuntamiento por los de La Almozara, en 1947. «Pero el barrio ya se había puesto totalmente en contra del club y nos veía como su enemigo», opina. Royo también se acuerda de la tensión vecinal que se vivía en esos años críticos.

El entonces presidente, al contrario que Ángel González, es un histórico del club: «Mi padre fue de los primeros socios, de los fundadores, y nos metió a todos los hijos, de hecho, tanto todos mis hijos como mis nietos siguen siendo socios». Él, puntualiza el desgraciado incidente: «Desde el Ayuntamiento nos dijeron que teníamos que derribar unos vestuarios y que si no lo hacíamos nosotros lo harían ellos. Estaba a punto de celebrarse el Campeonato de Europa de Tiro al Plato y de haber derribado ese edificio, habríamos dado una imagen nefasta como ciudad, pues se esperaban tiradores de muchos países». Explica Royo que, gracias a la intermediación de Sánchez Marín y Pío Arcal, que tenían relación con el alcalde, se pudo parar ese derribo.

Otra de las razones de la crisis que se vivió durante el comienzo de la década de los ochenta fueron las tensiones entre los tiradores veteranos y los nuevos socios que habían llegado tras la apertura puesta en marcha unos años atrás, para atraer más socios e ingresos. Desde el punto de vista de González, «las familias nuevas que entraban no veían con buenos ojos las tiradas y todo lo que traían consigo —juego, apuestas, casino, juergas...—; actividades que muchas veces resultaban deficitarias para el club y que había que costear con el dinero de todos los socios, fueran tiradores o no». Dos mundos se enfrentaban, pasado y presente. Los primeros, los tiradores, querían conservar todo lo que rodeaba al tiro, e incluso, afirma el entonces vicepresidente, «defendían la continuidad del tiro, para proteger la especie de los palomos zuritos, que tienen parte de su genética salvaje y vuelan mucho más rápido que las palomas domésticas y cuya cría y comercio generaban un importante negocio, del mismo modo que ahora se hace con el toro de lidia».

Esa Junta “de emergencia”, tuvo un primer año de gestión desastroso, reconoce el que fuera su vicepresidente, «sin embargo, aprobaron las cuentas, aunque hubo quiénes se enfadaron muchísimo proponiendo como única solución la liquidación del club», destaca. «El Tiro de Pichón sobrevivió gracias a nuestra Junta que consiguió sacarlo adelante», asegura Manuel Royo que, de hecho, se sintió muy molesto cuando, en la celebración del quincuagésimo aniversario, en 1998, no se les tuvo en cuenta ni reconoció. Aun así, dice, «sentimos el Tiro de Pichón como nuestro», y lo hacen con toda la razón, pues ya son cuatro generaciones de la familia las

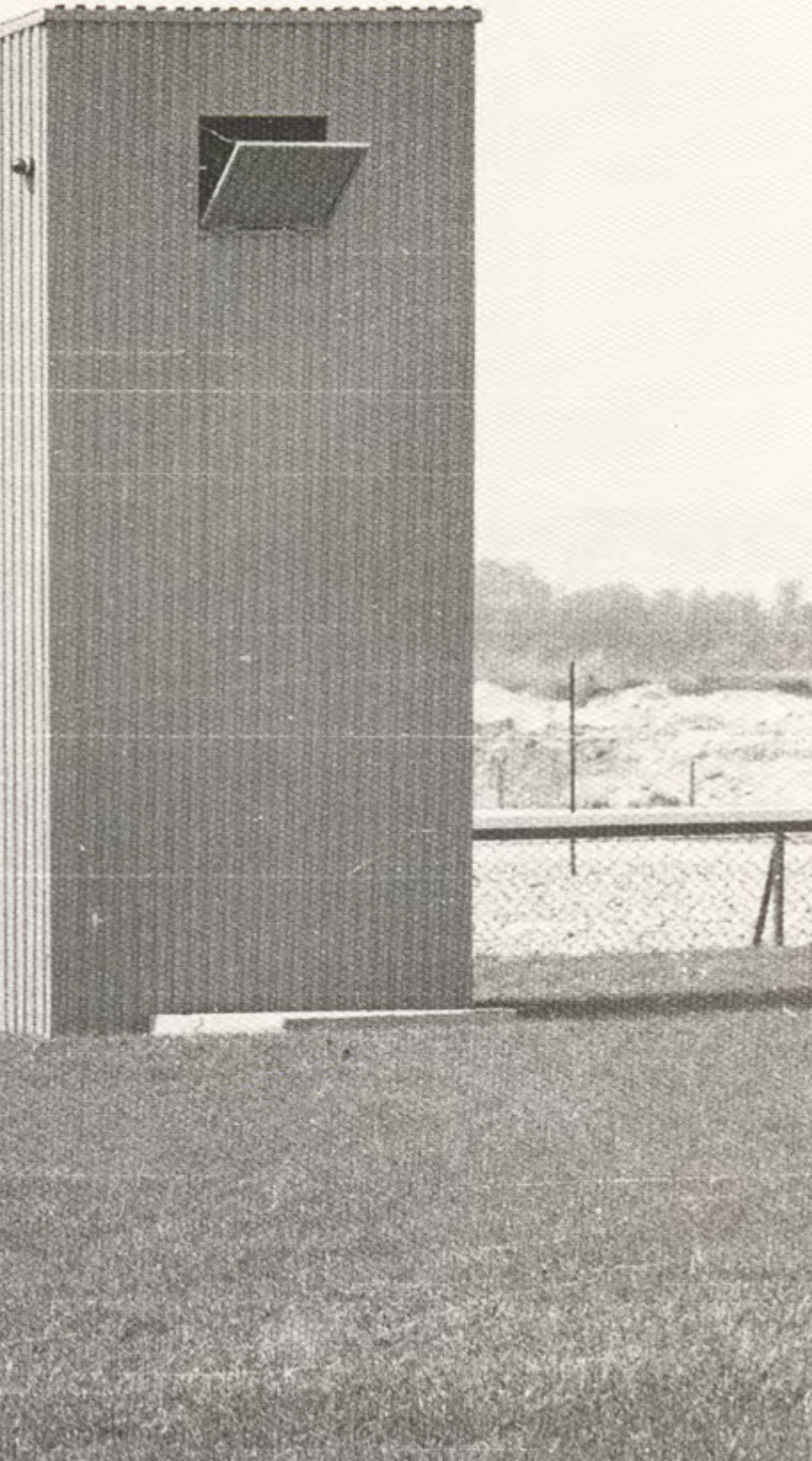
que han disfrutado y siguen haciéndolo, del club de La Almozara. «Mi padre no era tirador, pero sí que era muy amigo de algunos fundadores como Bouthelier y le pareció buena idea unirse. Yo tampoco he tirado nunca, salvo en una tirada benéfica de ATADES donde, sorprendentemente, tiré tres pájaros, y los demás no se lo podían creer. A mi mujer siempre le ha encantado venir a tomar el sol y a pasar el rato y mis hijos y algunos nietos son grandes aficionados al tenis», afirma un socio fiel que, aunque ya no lo frecuenta mucho, asegura que nunca dejará de serlo.

Ángel González y su familia siguieron en el Tiro de Pichón, que poco a poco fue retomando el pulso, contradiciendo a aquellos que quisieron liquidarlo, hasta principios del siglo XXI, cuando sus hijas crecieron: «era nuestro lugar de encuentro y reunión, de vermut con los amigos, tertulias, celebración de fiestas familiares... tenía una buena piscina, un frontón, que no era fácil de encontrar en otros clubs, y un buen restaurante», enumera el que, hasta 2022, fue presidente de la Academia Aragonesa de Gastronomía.

Fue por entonces, en el año 1979, cuando Fernando Villa se incorporó a la plantilla del club: «Cuando vine, todo estaba enfocado al tiro. Se tiraba por la mañana, por la tarde, había entrenamientos, tiradas oficiales regionales, nacionales, el campeonato de Europa que hicimos en 1980 de plato en las modalidades de skeet y foso olímpico...». Las tiradas oficiales de La Cuenca del Ebro —que se celebraban en mayo— eran las más importantes, como muestran las cuatrocientas mil pesetas en premios con las que se dotaban en esa época. Además, también en 1979, para las tiradas federativas, que se desarrollaban durante dos días, contaban con un presupuesto de un millón y medio de pesetas. A estas hay que sumar otras tiradas que el Tiro de Pichón organizaba en beneficio de organizaciones como ATADES, también muy exitosas. Por ejemplo, en unas celebradas en 1982 el club recaudó más de cien mil pesetas. Y, entre competición y competición, tenían lugar los entrenamientos, bastante lucrativos para el club, con ingresos anuales por este concepto de hasta cuatrocientas mil pesetas, en los primeros ochenta.

«Practicar el tiro de pichón era muy caro: hacía falta personal y se llegó a pagar hasta quinientas pesetas el pichón, a lo que había que sumar los cartuchos, las copas de coñac que se tomaban durante las tiradas... Siempre debías tener pichones, por si te aparecía alguno que quería tirar», relata Fernando Villa. «Cuando había tiradas oficiales, toda la barra del bar, que era estilo castellano, estaba llena de tarteras desde el punto de la mañana: albóndigas, callos... y a las nueve ya había un jaleo tremendo. La de La Cuenca del Ebro era la más importante, pero también estaba la Tirada de Navidad, otras pequeñas tiradas y los entrenamientos», describe. En los palomares del club, habitualmente, había preparados entre trescientos y quinientos pichones, pero cuando se preparaba una tirada importante, se disparaba a un par de miles de aves, en tres o cuatro días. Para ello, el club encargaba los pichones a una empresa valenciana llamada Zuritos Pastor. Fernando aún recuerda cuando, siendo un adolescente, tenía que entrar en los palomares a buscar los pichones y salía lleno de arañazos.





Gestionar una tirada de envergadura era muy complicado y requería un enorme esfuerzo organizativo y logístico que conllevaba un considerable desembolso económico, de ahí que el precio de las inscripciones fuera elevado. «Detrás de los vestuarios había una oficina de tiro, muy bien montada. Primero, los tiradores debían inscribirse. Si eran de plato, la inscripción incluía un número de platos y un precio fijo, pero si eran de pichón, no sabían cuántos iban a tirar y tenían que estar comprando fichas todo el rato, porque las máquinas no funcionaban si antes no introducían una ficha. Las tiradas eran al que más matara o a cinco aciertos», comenta Villa. Asistía cada tirada un buen número de trabajadores: los que realizaban las inscripciones, el árbitro, los que iban actualizando la información de la competición en unas pizarras enormes que había junto a la oficina, un operario que informaba a los encargados de las pizarras si había acertado o no, personal del club y de la federación... «Para cada campo de tiro necesitabas a seis personas y había tres campos de pichón y a esos hay que sumar los de la oficina y la pizarra», resume Fernando. Además, él mismo contrataba en el barrio entre quince o veinte chavales cuando había alguna tirada de envergadura: «eran los que corrían a recoger los pichones abatidos, a cargar las máquinas, etc., los machacas».

Una vez que el tirador había pagado su ficha, la introducía en una máquina y un rotativo amarillo se encendía y así, el personal del club se enteraba de que la máquina estaba activada. Cada ficha valía por un pichón, lo matasen o no, porque el club iba a soltarlo de cualquier modo. El mecanismo de las máquinas funcionaba mediante un sistema de micrófonos que montaba Fernando tras abrir el campo. La secuencia, relata, era la siguiente: «Cuando se activaban los micros, ante cualquier sonido, se abría la jaula o la máquina del plato. Tú decías “listo” y pulsabas el altavoz y al siguiente sonido, salía el pichón. Cada tirador hacía su propio sonido».



Un grupo de aficionados viendo las pizarras de clasificación.

Las jaulas solo tenían luz por la parte de adelante y cuando se activaban con el sonido, la caja se desplegaba y salía el pichón volando hacia el río. Además, había una bola de madera detrás del ave y si no salía por sí misma, la bola la empujaba por detrás y salía volando. «Nosotros teníamos bolas para, si no volaba, tirársela», recuerda Fernando, refiriéndose a él y a los chavales del barrio que reclusaba. Había un recinto vallado y si el pichón se salía, aunque el tirador acertara, su marcador quedaba a cero. Por eso, había que disparar muy rápido. «Además, les quitábamos las plumas de la cola a los pobres, su timón, y salían con una trayectoria errática», continúa el veterano jefe de instalaciones. Una vez efectuado el disparo, salían dos chavales corriendo, uno para recoger el pichón y otro para reponerlo. El chico tenía que correr mucho, porque si el pichón se salía del recinto antes de cogerlo, se llevaba una buena reprimenda, ya que solo puntuaba una vez que lo cogía. Los pichones abatidos se depositaban donde estaban los vestuarios de la piscina pequeña, donde ahora se ubica el pabellón de tenis y tanto los vecinos del barrio, como algunos detallistas del mercado, llegaban hasta el club para comprarlos, pues entonces era un ave muy valorada en la cocina.

8.2 LO QUE RODEABA AL TIRO

Como se ha visto en capítulos anteriores, la mayoría de los tiradores eran personas adineradas, pertenecientes a las capas más altas de la sociedad y, dentro del Tiro de Pichón, incluso hasta después de que se dejara de tirar, ya en los primeros noventa, el colectivo de los tiradores era el que ostentaba el poder. El presidente solía ser un tirador, y cuando había que aprobar alguna decisión, se apoyaba en los tiradores, a la sazón, personas muy influyentes en su mayoría. Desde que el club comenzó su andadura, en 1950, cuando fue inaugurado oficialmente, y hasta finales de los ochenta, la mayoría de sus socios pertenecían a reconocidas familias zaragozanas, sagas que continuaron con el paso de los años, cuando se iban incorporando las segundas e incluso terceras generaciones. «Era un club muy social porque, además, estaban todos relacionados, muchos se casaban entre ellos... ahora se ha abierto mucho, aunque conserva ese carácter social y familiar», afirma Fernando Villa. Al principio, muchos de estos socios eran militares de alta graduación, como se ha visto en anteriores capítulos, pero también fueron personas muy relevantes del ámbito civil como muestra el hecho de que dos presidentes autonómicos —Bolea Foradada y Gómez de las Rocas— coincidieran en una misma Junta Directiva, en los años setenta.

A militares y políticos había que sumar grandes empresarios y personalidades de la cultura aragonesa. Fernando Villa enumera, por ejemplo, a Soledad Puértolas, Ángeles Irisarri y Juan Bolea, en el ámbito cultural; a las familias de Jorge Azcón, Luisa Fernanda Rudi y Manuel Jiménez Abad, en el político; o a José Luis Rodrigo, de Ibercaja, en el empresarial. También destaca, sendas visitas de los dos reyes de España, el emérito, Juan Carlos I, y el actual, Felipe VI, cuando ambos realizaban sus respectivas formaciones en la Academia General Militar y a los que invitaron al club algunos de los militares que eran socios. También Luisa Bouthelier atesora esos momentos en su memoria: «El rey Juan Carlos vino un día a una tirada, cuando estaba aquí realizando la formación en la Academia General Militar y luego se quedó a comer con los miembros de la Junta. Y su hijo Felipe también vino una vez a bañarse aquí, ese día estaban mis hijos en la piscina».



Fotografía del Rey emérito Juan Carlos I momentos después de una tirada.

Recuerda el antiguo jefe de mantenimiento que algunos de esos socios de renombre trataban a los trabajadores con superioridad y más a él, que entró a trabajar con tan solo diecisiete años. «Venía alguno que te trataba como si fueras su criado y tenía que obedecer todas las órdenes sin cuestionarlas». También José Pais cita alguna anécdota en esa línea: «Nosotros éramos gente normal, mi padre era futbolista, y recuerdo como mi familia y yo nos quedábamos atónitos cuando el hijo de un personaje muy relevante ordenaba a Florencio, que era el responsable de las pistas de tenis, que le trajera una Coca Cola cuando estábamos jugando».

La vida social era muy intensa e iba mucho más allá del tiro: había timbas, apuestas, un pequeño casino y verbenas en las que se juntaba la flor y nata de la ciudad y que fueron escenario de no pocas anécdotas: «Montaban unas fiestas impresionantes. Me acuerdo de una verbena, cuando aún estaban los pontoneros aquí. Como yo era joven y todos eran bastante mayores, yo acudía a las verbenas por si había que arreglar algún enchufe o cualquier cosa. Un día aparecieron dos soldados con los cetmes, entre los asistentes. Me informaron de que había dos militares armados en el baile y fui a hablar con ellos. Estos me dijeron que estaban patrullando por la zona y que como habían oído música, se habían acercado, entonces no estaba vallada la zona del río. Tuve que ir a hablar con ellos para que se marcharan. Así lo hice. Eran otros tiempos y el trabajo tenía su parte buena y su parte mala, había quienes te trataban con familiaridad y amabilidad y otros no tanto», explica Fernando.



Piscina paqueña y entorno.

Otros entretenimientos que siempre estuvieron ligados al tiro —y no solo en La Almozara, sino también en otros clubs de Zaragoza y de España— eran los juegos de azar. De hecho, muchos campos de tiro se ubicaban en casinos, como fue el caso del Casino Montesblancos. Opina Fernando que «los casinos montaban las tiradas para atraer público pudiente para el casino, porque lo que perdían con las tiradas que no eran rentables lo ganaban con el juego». Por otra parte, el dominó y los juegos de cartas siempre han estado presentes en el Tiro de Pichón, de hecho, aún lo están y hay una sala específicamente amueblada para ello, con sus mesas con tapetes. Además, estaban las apuestas que se realizaban durante las tiradas, a una velocidad vertiginosa, «igual que apuestan los vascos en los partidos de cesta punta. Era alucinante ver a qué velocidad apostaban y la cabeza que hacía falta para apostar al pichón, pues el disparo es muy rápido y debían tener mucha agilidad», apunta Villa.



Además, en el Tiro de Pichón también había una especie de mini casino y se jugaban partidas de póker de envergadura. «Había fichas de cinco mil pesetas que, para mí, que empecé cobrando veintinueve mil pesetas al mes, era una fortuna», narra Fernando. Ese minicasino estaba arriba, donde hoy se ubica la sala de reuniones y creen tanto Fernando como Aurelio Colás, gerente desde 2004, que ya existía en el antiguo chalé. «Yo llegaba por la mañana a trabajar y todavía estaban los coches aquí aparcados, se pegaban toda la noche jugando con cantidades importantes de dinero», añade Villa.

Así pues, además de un club de tiro y deportivo, la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón era un lugar de encuentro y reunión en el que se hablaban asuntos importantes y por eso, había quienes intentaban entrar sobre todo para hacer contactos. Cuando había tiradas importantes, además, no solo acudían socios, sino personajes relevantes de todo el país, porque además de los tiradores, llegaban de fuera familiares, amigos... «A una tirada de La Cuenca del Ebro podían venir hasta doscientos tiradores, más sus familias... se llenaba la piscina, el bar, el aparcamiento, etc. y la hora de comer en el restaurante era una locura», describe Fernando. Estas circunstancias comenzaron a crear mal ambiente entre los socios tiradores y no tiradores, pues los segundos veían como personas que venían de fuera copaban los servicios del club, impidiéndoles a ellos, socios de pleno derecho que pagaban puntualmente sus cuotas, disfrutar de los mismos. Todo ello, unido a que los constantes disparos comenzaban a molestar a los deportistas mientras jugaban al tenis, baloncesto o disfrutaban de la piscina, fue allanando el camino para la definitiva conversión de un club de tiro a otro puramente deportivo.

Sala de cartas en el edificio social.

8.3 LA IRRUPCIÓN DEL TENIS

En la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón se realizaban desde el principio, además de tiro al plato y tiro de pichón, deportes como la petanca, el tiro con arco o el tenis, incluso hubo una época que se practicó la equitación: «Duró pocos años, porque no había mucha gente que montara, pero se habilitó una zona para ello», apunta Bouthelier, que fue una de las amazonas. Con los años, se fue ampliando la oferta y se llegó a practicar frontón, fútbol, fútbol sala, baloncesto, natación, pimpón y, ya en el siglo XXI, pádel, aunque el deporte que más temprano empezó a despuntar —incluso cuando el tiro estaba en su mejor momento— y que más destacó en el club de La Almozara fue el tenis, que cosechó para el Tiro de Pichón importantes éxitos deportivos.

El antiguo presidente del club, Fernando Zamora, resalta la pujanza en el club del tenis femenino: «Siendo muy pocos socios frente a Helios o el Club de Tenis de Zaragoza, por ejemplo, tuvimos una época dorada, mi hija Inmaculada a los diecisiete años fue campeona absoluta de Aragón en un club que no era de tenis, sino de tiro. Es admirable que un club como el nuestro consiguiera esto, pues si nosotros teníamos diez jugadoras, otros tenían ciento cincuenta». Inmaculada Zamora Martínez fue, además, campeona individual juvenil de Aragón, campeona de dobles absoluto de Aragón, campeona individual del Trofeo Julián Bel Real Zaragoza Club de Tenis, subcampeona individual Trofeo abierto del Club de Tenis Osca, subcampeona individual del Trofeo Primavera Tiro de Pichón y subcampeona individual en el Concurso Femenino Gay Primavera Sociedad Hípica. Por su trayectoria, sus victorias y su carrera como tenista, fue elegida mejor deportista por la Federación Aragonesa de Tenis.

«Antes de que entrara yo, el equipo de tenis quedó finalista en el Campeonato de Aragón frente a Helios. En esa época jugaban Blasco, Bolea, Zamora hijo, una figura en todo, deportiva, profesional y personalmente...», recuerda José País, hijo de Antonio País, “Magnífico” del Real Zaragoza, que ingresó en el Tiro de Pichón a principios de los setenta. «En el 73 o 74, el equipo de tenis infantil quedó campeón de Aragón, jugaban Bolea, Horno, Izuzquiza, Pablo Saénz de Buruaga, Suso Fernández, Andrés Villarroya... todos de familias muy habituales en el club. Cuando yo entré, Arturo Pérez de Olmos, el que era entrenador durante esos años, había creado un ambientillo muy bueno y había mucho nivel, también en tenis femenino, destacando a Belén Oria, Inma Zamora, su hermana, etc.», añade País.

«Yo, que soy el mayor, nací en 1963 y seis años después mi padre dejó el fútbol. Sería el año 1972 cuando mi padre nos llevó al Tiro de Pichón, mi hermano pequeño era un bebé. Quería que lo conociéramos, para ver qué nos parecía y me dijo si quería jugar al tenis. Yo creía que iba a coger una raqueta y empezar a jugar, pero se refería a que aprendiera a jugar con un entrenador», relata José País, socio desde hace más de cincuenta años. «Como mis padres venían de Galicia, no teníamos pueblo y el Tiro de Pichón era un buen lugar para corretear libres, jugar, hacer deporte, etc. en un entorno natural. Además, era muy cómodo, vivíamos cerca de la Puerta del Carmen y llegábamos en un momento».

José se apuntó a clases de tenis con Pérez de Olmos, «un crac, un tenista con un estilo muy peculiar que imprimió su sello, nos marcó a los que jugábamos con él... era todo un personaje, recuerdo que una vez, en pleno invierno, se metió a la piscina, que estaba medio vacía y sucia, con un traje de buzo. Empecé a jugar ahí y sigo haciéndolo, ayer mismo estuve. También viene mi hijo a jugar, pero él es futbolero, como el abuelo. Viene con sus primos, los hijos de mi hermano, que también se quedó en Zaragoza».

Arturo Pérez de Olmos estaba entre los cinco mejores tenistas de Aragón, cuando el mejor era Fernando Iranzo que, confiesa José País, «nos caía tan bien que, si Arturo perdía contra él, no nos importaba, era encantador». El hijo del “Magnífico” jugó al tenis en el Tiro de Pichón hasta que se hizo socio del Real Zaragoza Club de Tenis, a los trece años. «Entonces estaba en el camino de la Mina y cuando terminaba de entrenar, cogía el bus y me iba al Tiro de Pichón con mi familia. Me fui cuando Arturo dejó de entrenar y tomaron las riendas Fernando Zamora y Nacho Saénz de Buruaga, de la familia del periodista. Cuando el Club de Tenis se trasladó a la carretera del Aeropuerto, volví a jugar al Tiro», pues para José, el de La Almozara es mucho más que un club deportivo.

«La gran ventaja del club era su ubicación, que era muy cómodo y familiar, se podía dejar a los niños que jugaran libres sin preocupaciones. Este club tiene mucho éxito porque es totalmente distinto a los demás, durante muchos años yo también he sido socio del Stadium Casablanca, pero allí el ambiente era muy diferente, meramente deportivo y no había tanta relación entre socios, no era tan familiar». Y eso, que reconoce José, «ahora es muy distinto, antes nos conocíamos todos. También es cierto que, independientemente del número de socios que hubiera, había muchos que no venían asiduamente, y ahora todos los que somos socios venimos a menudo y hay más gente para jugar a cualquier deporte».

Juan Bolea, escritor e hijo de Juan Antonio Bolea Foradada —presidente provisional de la Diputación General de Aragón, entre 1978 y 1981— vivió en primera persona esa época dorada del tenis en el Tiro de Pichón: «Entramos en el club

Recortes de diferentes periódicos alabando la trayectoria de Inmaculada Zamora.

cuando yo tenía doce o trece años, sería el año 1972 o 1973. Antes éramos socios del Stadium Casablanca, donde empecé a jugar al tenis, porque mi padre era jugador, pero surgió la posibilidad de entrar en el Tiro de Pichón con un grupo de amigos de mis padres y nos hicimos socios». Por primera vez, en el Tiro de Pichón, se formaron dos equipos de tenis, uno infantil y otro juvenil, que entrenaban en las dos pistas que había entonces de tierra. Propusieron a Arturo Pérez de Olmos, según Bolea, «un gran entrenador y jugador a nivel nacional», hacerse cargo de los equipos: «Aceptó y con él el tenis vivió una época de esplendor».

Cita el escritor a muchos de los que, recuerda, fueron compañeros de equipo durante esos primeros setenta: «Javier Horno, los hermanos Izuzquiza, José Manuel Bolea (mi hermano), Jorge Larumbe, José y Javi Pais, Christian Lapetra, Alicia Tajada, los hermanos Zamora, Inma, Berta, Isabel y Fernando; José Arnau, Juancho Vadalfajano, Suso Fernández... Competíamos a menudo y ganamos el Campeonato de Aragón, en individual y en dobles. Recuerdo que también jugué los campeonatos nacionales de tenis infantil Manuel Alonso, con muy buenos resultados, llegué a cuartos de final cuando tenía catorce años».

Otro de esos jugadores que, desde pequeños, protagonizaron la época dorada del tenis en el Tiro de Pichón fue Jesús Fernández Tapias (Suso), todavía socio del club y presidente de este entre 2005 y 2006. «Empecé muy pronto a jugar al tenis con Pérez de Olmos, que

Jesús Fernández Tapias, de pequeño, durante uno de los entrenamientos.



además era locutor de radio». Suso despuntó pronto llegando hasta el Campeonato de España, en categoría infantil y ganando el de Aragón, ya en categoría juvenil, en el año 1980. «El Tiro de Pichón llegó a ser un club muy competitivo, entrenábamos muchísimas horas y viajábamos a competir dentro y fuera de Aragón», destaca.

El tenis ganó terreno en el club hasta convivir con el tiro de igual a igual: «Éramos como dos familias, la de los tenistas y la de los tiradores», explica Juan Bolea, que recuerda su adolescencia en el club como época «muy deportiva, agradable, en la que desarrollamos un gran sentido del equipo y la camaradería... siempre hubo muy buen ambiente, muy gracioso y divertido». Cuenta también como ellos, entonces unos chavales, se quedaban estupefactos ante el espectáculo del tiro: «Nos gustaba verlo, en los grandes torneos, había mucha tensión, emoción... El tirador era especial, no era un cazador, sino otro concepto, tenía su filosofía, su ritual, era algo raro y ancestral... para un niño, resultaba extraordinariamente llamativo».

Otro recuerdo que Juan rememora con cariño es la vieja piscina, que atraía a un tipo de socios que solo iban al club en verano y aunque reconoce que en los últimos quince años la transformación del Tiro de Pichón ha sido importante y a mejor, con la incorporación del pabellón, las pistas de pádel, la mejora de todas las instalaciones deportivas, de las zonas verdes, etc., echa de menos esa piscina: «el diseño que tenía tan original, el trampolín, la profundidad... la actual está muy bien, pero podría estar en cualquier lado, no tiene nada que ver con el encanto de aquella».

Los Bolea, padre e hijo, siguieron practicando el tenis en el Tiro de Pichón durante años y años. «Mi padre jugó hasta los ochenta y cinco años y yo, con veintitantos años, me uní al equipo senior y venía hasta dos y tres veces por semana a entrenar y competíamos en pequeños torneos por pueblos... lo pasábamos muy bien y nos manteníamos en forma. Jugaba con los Pais, con Sabater, Lapetra, Larumbe... un poco con los que eran mis rivales cuando éramos niños. Mantuvimos la amistad y la relación».

Suso Fernández, también comparte esos recuerdos con Bolea: «Conforme me iba haciendo mayor y tenía que preocuparme por otros asuntos más serios, como la Universidad o buscar un buen trabajo, continué jugando, pero de forma más informal. Recuerdo esos viajes que hacíamos los fines de semana, para disputar torneos en distintos pueblos de Aragón, «viajábamos por la mañana, jugábamos, comíamos y volvíamos... lo pasábamos muy bien», recuerda. Y ya cuando tenía a sus hijos, siguió compitiendo en las categorías de veteranos: «mi mujer al principio no era del club, luego se asoció, obviamente, y comenzó a jugar al tenis. A veces competíamos juntos en dobles mixtos en el Campeonato de Aragón de veteranos».

Además de practicar el tenis, el escritor Juan Bolea reconoce haber escrito muchas páginas en el Tiro de Pichón y, aunque dice que no tiene ningún libro o relato con el Tiro de Pichón como escenario, sí que reconoce que ha sido fuente de



inspiración: «A temporadas, cuando tenía entre treinta y cuarenta años y empezaba a publicar en grandes editoriales, venía por la mañana, cuando todavía no había nadie y me sentaba a trabajar en la zona del arbolado, o aquí, en el salón. Sobre todo, en invierno, con la piscina vacía, el río, los pájaros y con esa soledad... era un lugar muy melancólico».

Su padre, Juan Antonio Bolea Foradada, fue un socio muy activo: al poco tiempo de entrar en el club se implicó en la Junta Directiva. «Mi padre tenía una vida social muy intensa en el Tiro de Pichón. Estuvo varias veces en las Juntas, era muy asiduo, venía mucho a jugar al tenis y al guiñote con su cuadrilla... el club era su segunda casa», apunta su hijo. Los Bolea fueron socios del Tiro de Pichón hasta hace muy poco tiempo: «ya no podíamos venir apenas, además, mi padre falleció», sin embargo, Juan sigue manteniendo una gran relación con muchos de los trabajadores del club que lo tienen en alta estima.

Jesús Fernández Tapias (Suso) durante campeonato de Aragón cadete, 1978.

8.4 LOS MAGNÍFICOS DEL REAL ZARAGOZA

Otra página extraordinaria en la historia de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón la rubricaron los “Magníficos” del Real Zaragoza, que también lo fueron del club de La Almozara. De ese grupo irrepetible para la historia de los blanquillos, varios futbolistas fueron socios: «no eran tiradores, pero empezaron a jugar al tenis y enseguida se hicieron los amos del asunto», relata el antiguo presidente, Fernando Zamora. Estos fueron, según cuenta José País: su padre, Antonio Pais, «Santos, Marcelino, Villa y Lapetra, que venía a jugar al tenis y lo hacía de maravilla, era un zurdo buenísimo. Santos también llegó a ser muy bueno jugando al tenis, llegando a segunda categoría nacional. Mi padre no quería jugar al fútbol, sin embargo, Santos, Marcelino y también Santi Navarro, Juan Linares e Irusquieta sí que disputaban pachangas en el club. Santos estuvo en el Tiro de Pichón hasta que se fue a Tenerife a mediados de los setenta; Villa, hasta que abrieron La Peñaza y se fue al golf; Lapetra fue socio desde 1966 hasta 1986, y Marcelino perteneció al club hasta que regresó a Galicia, como mi padre».

Antonio País, que falleció el 13 de marzo de 2018, fue uno de los integrantes de los “Magníficos” del Real Zaragoza. Después de ser uno de los protagonistas de la época más dorada del club (en la década de los sesenta), País se retiró joven, en 1969, a los treinta años. «En seis temporadas quedaron en la liga terceros, cuartos o quintos, ganaron dos Copas del Generalísimo (actual Copa del Rey) y una Copa de Ferias (actual Copa de la UEFA). Cuando se retiró, estaba cansado del fútbol y no quiso volver a jugar ni a dedicarse a nada relacionado con el fútbol, quería disfrutar de la familia». Casado con la compostelana Consuelo Iglesias, en Zaragoza, nacieron sus hijos: José Manuel, Antonio, Beatriz y Javier Giacomo “Tito”. José Manuel y Javier todavía residen en la capital aragonesa y siguen perteneciendo al Tiro de Pichón.

A Juan Bolea también le marcó su convivencia con los “Magníficos”. «Jugábamos con ellos al tenis habitualmente, había un ambientazo, eran leyendas del deporte... imagina lo que era para nosotros jugar con ellos al tenis, o al fútbol... Un día incluso trajeron a Kubala, toda una celebridad en la época, a jugar al tenis con ellos y lo hacía bastante bien. Lapetra y Santos eran muy buenos, este incluso llegó a jugar en segunda. Todos tenían grandes cualidades, eran superdotados físicamente, tenían unas facultades fabulosas, pero además eran muy agradables», concluye.

Los “Magníficos” del Real Zaragoza: Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra.







CAPÍTULO

9

EL FIN DE LOS DISPAROS



9.1 FERNANDO ZAMORA INICIA SU PRESIDENCIA

El día 10 abril de 1989, resultó elegido presidente de la Junta Directiva Fernando Zamora, uno de los históricos del club, el que se convertiría en el último presidente tirador y el que poco más tarde viviría el fin de las tiradas. Por eso, Zamora divide su presidencia en dos etapas bien diferenciadas: «Una primera etapa, que dura hasta 1995, en cuyo año dejaron de practicarse el tiro, y una segunda etapa, ya sin tiro, de 1995 a 2005». Hasta el momento en que se cerraron definitivamente los campos de tiro, afirma el entonces presidente, «se vivió una temporada de esplendor de la Sociedad de Tiro de Pichón, con la celebración de tiradas federativas, un Campeonato de España, una Copa del Rey y un Campeonato de Europa».

Fernando Zamora conoció la Sociedad Tiro de Pichón por primera vez en 1964, gracias a un amigo cazador, José Juan Pamplona. A partir de entonces, comenzó a asistir a algunas tiradas en las que asegura que no habría más de veinte tiradores. Era una etapa difícil para el club, el entonces presidente, Pablo Pineda, junto con el delegado de tiro, Manuel Almudévar, convocaron a varios cazadores de los que asistían a las tiradas, entre los cuales estaba Zamora, con el fin de captarlos como nuevos socios. Fernando Zamora, hasta ese momento, nunca había practicado el tiro de pichón: «La primera vez fue en 1964 y en el año 1966 ya era un tirador de cierto relieve», destaca, y lo corrobora el hecho de que participara en numerosas tiradas importantes y en el Campeonato Mundial de Tiro de Pichón.

Fernando Zamora en el Tiro de Pichón, actualidad.



Después de haber estado en sucesivas juntas, a menudo, como vocal delegado de tiro, en 1989, decidió presentarse a las elecciones a presidente del club. Zamora, que por aquel entonces era delegado del Ministerio de Obras Públicas, MOPU, decidió postularse porque, dice, «al tiro le tenía y le tengo mucho cariño. Aquí mis hijos han aprendido a nadar, a jugar al tenis... y hemos sido muy felices desde que nos hicimos socios».

Recién estrenado el cargo, Fernando Zamora expuso su idea general de actuación para el mandato de cuatro años de la nueva Junta Directiva, encaminada, primeramente, al definitivo saneamiento de la economía del club y posteriormente, a la inversión en nuevas instalaciones y mejora de las existentes. Para ello, resultaba capital aumentar el número de socios y alcanzar, al menos, “unos mil cien socios numerarios”, según consta en el acta de la primera Junta de su mandato. Cabe destacar que, en esa época, estaba vigente un número límite de socios de mil doscientos. Para alcanzar dicha cifra, la directiva decidió editar un folleto publicitario, difundiendo las bondades del club, y propuso aumentar el número de eventos sociales que fomentaran la convivencia entre los socios a la par que atrajeran a nuevos.

A pesar de que muchos factores indicaban que la actividad del tiro daba sus últimos coletazos, durante la primera legislatura de Zamora, se continuaron realizando importantes inversiones en las canchas, como la remodelación de estas, en septiembre de 1989, justo antes de las tiradas de las fiestas del Pilar, o la compra de máquinas automáticas de platos, en 1992. Desde el punto de vista de Zamora, «se ha demostrado que los ingresos más importantes del club procedían del tiro que, en esos años, vivía una época de esplendor general en todo el país».



Servicios hosteleros del club.

El primer año de legislatura, se celebraron en las instalaciones de La Almozara las tiradas habituales de la Cuenca del Ebro de Tiro al Plato, así como el Gran Premio de España de Skeet, en el que se impusieron en categoría masculina y femenina los socios del club Francisco Pérez Jiménez y Miriam Delgado. Por lo que se refiere a la sección de tiro de pichón, destacaron las tiradas de Navidad, que arrojaron muy buenos resultados económicos. Durante los años sucesivos y hasta el cierre definitivo de las canchas de tiro, en 1995, se siguieron organizando importantes tiradas de pichón y de plato, como el Campeonato de Aragón de Tiro en Foso Olímpico, para el que el club cedió sus instalaciones, respondiendo a una petición de la Federación Aragonesa de Tiro, que se ocupó de la organización y corrió con los gastos.

Durante esos primeros cuatro años de mandato, se llevaron a cabo, además de las inversiones citadas, otro tipo de mejoras, tanto en el edificio social, como en las pistas, ajardinado, etc., pues, tras la apertura acontecida en la década de los setenta, con el objetivo de aumentar el número de socios, se habían incorporado al club muchas familias que no eran tiradoras, sino que simplemente buscaban un lugar de esparcimiento al aire libre en la ciudad, una buena piscina para el verano, un bar - restaurante y salones sociales donde celebrar y compartir con la familia y amigos, y unas instalaciones adecuadas para la práctica de diferentes deportes como el tenis, frontón, baloncesto, fútbol sala o petanca.

Los servicios hosteleros, imprescindibles para completar la oferta de un club de campo de esas características, fueron durante esos años un quebradero de cabeza para la directiva, que tenía que mediar entre los concesionarios y los exigentes clientes. Hacerse cargo del restaurante de un club deportivo no es nada fácil, en primer lugar, porque el concesionario no es su dueño, sino que son los clientes —socios del club— los que se sienten dueños de este, por lo que el hostelero ha de soportar cosas que no admitiría en su establecimiento. Además, atenderlo debidamente requiere de muchas horas de trabajo, jornadas que, a menudo, exceden lo habitual, lo que exige o contratar a mucho personal y que no salgan las cuentas o que desempeñe el trabajo una familia, que es el caso de los concesionarios que lo llevan desde hace más de quince años. En 1993, la candidatura encabezada por Fernando Zamora volvió a ganar las elecciones. De hecho, lo haría en otras dos convocatorias más, en 1997 y en 2001, alcanzando su mandato hasta el año 2005.

9.2 CONSOLIDACIÓN DE OTROS DEPORTES

Desde principios de los ochenta, además del tenis, que ya se había revelado como el que iba a ser el gran sucesor del tiro, otros deportes comenzaron a despuntar en las instalaciones del club que, a la par que iba dotándose de infraestructuras para la práctica de distintas disciplinas, se fueron contratando a profesores y entrenadores. La importancia que esos deportes iban adquiriendo también queda de manifiesto en la composición de esas juntas —que ya incorporaban vocales específicos de tenis, frontón, baloncesto, fútbol, etc.— y en la organización de campeonatos y torneos propios, que se sumaron al tradicional torneo social de tenis que se organizaba después de las fiestas del Pilar.

Si los setenta fueron la época dorada del tenis en el Tiro de Pichón, la siguiente década lo sería del fútbol sala y lo fue gracias a tres hombres —Tomas Villar, Joaquín Arias y Francisco Sabater— que, en palabras del hijo de este último, Curro Sabater, «se liaron la manta a la cabeza y decidieron poner en marcha un equipo de fútbol sala, en 1982, en un club en el que hasta entonces solo se practicaba el tiro, el tenis, la petanca y el frontón». Con Villar como entrenador, hasta el año 1990, hubo hasta doce equipos de fútbol sala, pues tenían formaciones en todas las categorías: benjamín, alevín, infantil y cadete. Lo llamativo del caso es que esos chicos llegaron a proclamarse, en menos de diez años, campeones de España en dos ocasiones y nada más y nada menos que seis veces campeones de Aragón.

Curro Sabater y Quino Arias, ambos hijos de dos de los impulsores del equipo, fueron los únicos que estuvieron jugando durante todos los años que duró el equipo, hasta mediados de los noventa. Cuenta el primero que lo que ocurrió fue inaudito —perteneciendo a un club tan pequeño y con nula tradición futbolística—, aunque también reconoce que entonces había muchos menos equipos compitiendo. Cuando terminó la brillante trayectoria del equipo de fútbol sala, Curro continuó jugando al tenis, en el club: «empecé a aprender con Manolo Gispert, que entonces se ocupaba del tenis, de hecho, no estaba muy a favor de que se formaran equipos de fútbol sala, pues le quitaban a la clientela», bromea. El que fue uno de los “Magníficos” infantiles del Tiro de Pichón no concibe su vida sin el club, de hecho, nació siendo socio, pues su abuelo fue de los primeros miembros y luego entró su padre. En la actualidad, Curro continúa acudiendo semanalmente al club «a jugar al tenis con Christian Lapetra» y también sus hijos lo hacen, representando a la cuarta generación de los Sabater en el Tiro de Pichón.



Equipo cadete de fútbol sala durante la final de 1989 en la que resultó campeón de Aragón.

En 1989, el equipo cadete de fútbol sala se proclamó campeón de Aragón y como tal, acudió a las semifinales del campeonato de España, quedando terceros. «Fueron campeones absolutos de Aragón en las cuatro categorías: benjamín, alevín, infantil y cadete», recuerda Zamora. La memoria de actividades sociales realizadas en 1989 se hacía eco de ese y otros éxitos deportivos:

Por la sección de fútbol sala informa el señor Sáenz de Buruaga de las actividades llevadas a cabo, con excelentes resultados por parte del equipo cadete, si bien resalta la escasa participación de niños y padres en los equipos inferiores. Para el año 1990 se pretende continuar con el equipo juvenil, proponiendo homenajear a sus integrantes, procedentes del anterior equipo cadete, en la fiesta social del deporte, como consecuencia de los buenos resultados obtenidos en los diversos años en los que llevan participando en competiciones estos jugadores.

Por parte de la sección de tenis informa el vocal señor Allué de las actividades efectuadas, campeonatos sociales y competiciones exteriores, destacando el ascenso a primera categoría del equipo absoluto masculino. Informa de los proyectos para el año 1990, destacando la mejora de las instalaciones y la reparación de la pista número 5, así como la celebración de diversos campeonatos.

Por la sección de frontón, informa el señor Villarroja del desarrollo de los campeonatos sociales y el arreglo y acondicionamiento de instalaciones.

Cada año, por Navidad, el Tiro de Pichón celebraba en sus instalaciones una cena del deporte en la que se entregaban los trofeos del torneo social de tenis y, en 1991, ante la consolidación de equipos de otras disciplinas, Fernando Zamora propuso que, además, se celebraran los éxitos y se entregaran los premios de campeonatos sociales “de tiro de pichón, baloncesto, tiro al plato, frontón y otros campeonatos sociales que se pudieran realizar en un futuro”, como figura en el acta correspondiente.

En 1990, las diversas disciplinas deportivas, al margen del tiro, seguían cosechando éxitos, teniendo en cuenta la corta historia de los equipos y la escasa tradición del club en la práctica de esos deportes. El equipo de tenis, tanto femenino como masculino, que acababa de cambiar de entrenador, se encontraba en primera categoría regional; el de fútbol sala juvenil seguía cosechando éxitos y la sección de baloncesto femenino había quedado sexta en la liga provincial e iba primera, ya en 1991, en la misma.

En 1989, se formó en el Tiro de Pichón el primer equipo de baloncesto femenino, entrando desde su nacimiento en competición oficial. Pilar Fernández Urrutia, Cristina Arias e Irene Serrano eran algunas de las componentes de ese equipo de baloncesto: «Fueron unos años muy chulos, entrenábamos entre semana y competíamos los sábados en la liga de Zaragoza», cuenta la primera. Recuerda



Equipo de baloncesto formado por Natalia, Miguel Ángel, Beatriz, Cristina, Elena, Tita, Pili, Pilar, Teresa, Pilar, Irene, Isabel, María, Isabel, Chime y Óscar, temporada 91/92.



El equipo cadete de futbol sala durante la final que, fué vencedor del campeonato de Aragón, 1989

Pilar a su primer entrenador, Manolo Baraza y a los hermanos Pedro y Óscar que después lo sucedieron. Más que compañeras de equipo, eran amigas, de hecho, algunas se conocían desde pequeñas, cuando ya jugaban en el colegio y se enfrentaban en campeonatos infantiles, «y, más allá del baloncesto, pasábamos muy buenos ratos en el Tiro, íbamos con nuestras parejas, hacíamos cenas...», rememora. Pilar Fernández no era socia cuando comenzó a jugar en el Tiro de Pichón, pero después se hizo incondicional: «jugaba al baloncesto, al tenis... cuando mis hijas eran pequeñas, era un lugar perfecto para venir con ellas y, ahora, aunque ya son mayores, sigo yendo con mucha frecuencia», dice.

Para adecuarse a las nuevas necesidades deportivas, el club debía hacer frente a una remodelación y, para ello, previamente, desde la Junta se quiso testar la opinión de los socios. Con ese motivo, en 1991 se envió una circular a los socios para que, a modo de encuesta, expresaran sus preferencias. La respuesta fue minoritaria, pues apenas alcanzó el diez por ciento de la masa social, pero entre estas se distinguían dos tendencias, la de los que se inclinaban por remodelar la piscina, sus vestuarios y entorno, y la que se postulaba por construir un nuevo edificio que albergara los vestuarios y un gimnasio, así como la mejora de las pistas de tenis.

Ya en 1993, el equipo femenino de baloncesto consiguió un espónsor, la compañía de seguros UAP, lo que garantizó su permanencia en la misma división para la campaña 93-94 y el equipo de fútbol sala obtuvo el primer puesto de su grupo. Dos años más tarde, se proclamaría campeón de Aragón y medalla de bronce en el Campeonato de España.



Jugadores del Tiro de Pichón.

Por aquel entonces, ya se empezaba hablar de las hermanas Sánchez Alayeto, María Jose y María Pilar, hijas de Antonio Sánchez, veterano socio desde 1975, que comenzaron a jugar en el Tiro de Pichón desde muy pequeñas. En ocasiones, el anterior gerente, Manuel Gispert, que antes había sido tenista, bajaba a jugar con algunos socios, entre ellos, con Antonio Sánchez y sus dos hijas gemelas, comprobando que las niñas cuando contaban con diez u once años tenían ya grandes cualidades y un posible futuro en el tenis. Recomendó al padre que enviara a las niñas a escuelas de tenis en las que los tiempos de entrenamiento fuesen muy superiores al que él podía dedicarles. Antonio decidió entonces llevarlas al Stadium Casablanca.

El actual gerente del club, que trabajaba durante esos años como director de Tenis en el Stadium Casablanca, comenzó a entrenarlas personalmente y cuando, en el año 1999, abandonó el Stadium para ser el nuevo director de Tenis de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón, las hermanas Majo y Mapi, como todo el mundo las conoce, volvieron al club, donde las siguió entrenando.



*Las hermanas Sánchez Alayeto,
María Jose y María Pilar.*

Aurelio, por esos años, trabajaba como director deportivo de la sección de tenis allí y comenzó a entrenarlas. «Después, en 1999, me vine aquí y ellas también, porque querían seguir trabajando conmigo», apunta el actual gerente del Tiro de Pichón. Las hermanas Sánchez Alayeto estuvieron en el club entre los quince y los diecisiete años, etapa en la que, continúa Aurelio, «Majo se quedó campeona de España junior; las dos en dobles y Mapi llegó a semifinales... todo un exitazo. Yo aquí ya no les podía dar el nivel que necesitaban y Majo se fue a la Escuela Nacional de Tenis, en Barcelona, y Mapi a una privada». Después, ambas decidieron dejar a un lado el tenis y comenzaron a jugar al pádel, deporte en el cual han ganado múltiples torneos, entre los que se encuentran el VIII Campeonato de Europa, en 2009, el Mundial de Pádel y el Máster Final.

En la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón, a la que por entonces denominaban Club de Campo la Almozara, todos los deportes iban creciendo, mientras las amenazas que se cernían sobre el tiro eran cada vez más patentes. Pronto, a la sociedad deportiva lo único que le quedaría del tiro sería su nombre y una peculiar historia que se pretende inmortalizar con este libro.

9.3 EL CIERRE DEFINITIVO DE LOS CAMPOS DE TIRO

Como anticipaba González Vera, muchos eran los factores que abocaban las tiradas a su fin: la presión vecinal, la creciente conciencia medioambiental y preocupación por el bienestar animal por parte de la sociedad, el desarrollo urbanístico de la ciudad, la composición de la masa social del club —con un porcentaje cada vez mayor de socios no tiradores— y las consiguientes fricciones que se generaban entre unos y otros. A todos estos factores, Fernando Villa añade otro más: la carestía del tiro. «Se dejó de tirar, entre otras cosas, porque era muy caro». Además, continúa el antiguo jefe de instalaciones, «tenían muchos problemas con el Gobierno Civil, los vecinos presionaban, la ciudad iba creciendo, teníamos que avisar a la policía para que cortara la entrada del camino cuando había tiradas, etc.».

Durante los primeros noventa, todo apuntaba a que el tiro iba a desaparecer de las instalaciones de La Almozara, pero se seguía tirando y las tensiones, tanto entre socios como con los vecinos, iban incrementándose. «Los propios vecinos querían pasear por la ribera y reivindicaban su derecho a utilizar un camino que pertenecía a la Confederación Hidrográfica del Ebro y era de uso público. Cada vez pasaba más gente por ahí y había más quejas. Recuerdo que una vez se plantó un vecino en medio del camino impidiendo que comenzaran las tiradas», explica Villa. Para evitar accidentes, cuando había tiradas oficiales, el Tiro de Pichón avisaba al Gobierno Civil, que enviaba a la policía para que cortara el paso a los viandantes, pero en los entrenamientos no se tomaban esas medidas y el peligro era patente. «Creo recordar que a alguna de las últimas tiradas ya no mandaron a la policía. Aquello iba muriendo poco a poco. Se veía que iba a desaparecer», afirma el antiguo jefe de instalaciones.

A la incompatibilidad de la actividad con el desarrollo del barrio y de la vida vecinal se sumaban las molestias causadas por el tiro a los socios no tiradores, que ya eran mayoría en el club. No solo era el ruido incesante de los disparos, sino también las aglomeraciones que traía consigo cada tirada oficial, que saturaban el aparcamiento, la cafetería, la piscina... con personas ajenas al club, pues, cuando tenían lugar estas tiradas, se dejaba entrar al público. «Es decir, fueron una serie de factores que confluyeron para que acabaran las tiradas», concluye Fernando Villa, que vivió ese hito de primera mano.





A principios de 1995, ya se había corrido la voz de la inminente desaparición del tiro y, ese mismo mes de febrero, Francisco Ramón, delegado de la sección de tiro, expuso a la Junta que en los últimos días había recibido dos propuestas de personas interesadas en la compra de todo el material de tiro al plato y de pichón propiedad de la sociedad. Las ofertas procederían de la entidad Krompson y del socio Dionisio Liso, la primera ofrecía un millón y medio de pesetas con pago aplazado y el segundo, un millón seiscientos veinticinco mil pesetas al contado. Los miembros de la Junta, a la vista de ambas, acordaron aceptar la oferta de Dionisio Liso, al que se le comunicó la decisión y se le permitió el desmontaje del material previo pago del importe acordado.

En la siguiente reunión de la Junta, en marzo de 1995, se informó de que “debido a la intención del Ayuntamiento de habilitar un camino vecinal en la ribera derecha del Ebro, no había posibilidad de seguir con las tiradas”, ya que los tiradores disparaban hacia el río, cerrándose así una etapa de más de cuarenta y cinco años de historia y al mismo tiempo, comenzando una nueva, en la que se liberaba todo el terreno ocupado por las canchas de tiro, para dedicarlas a otros menesteres y en la que el club pasaría a ser puramente deportivo y social.

El proceso no fue fácil y hubo bastantes conflictos cuando se dejó de tirar. El colectivo de los tiradores era poderoso y algunos de sus miembros creían estar por encima de los que habían ido entrando después. Muchos de esos miembros, de hecho, abandonaron el club cuando se dejó de tirar, para ellos, la sociedad había perdido todo el sentido. Sin embargo, el presidente, Fernando Zamora, siendo un tirador de los más veteranos, se adaptó al cambio. «Al desaparecer el Tiro como actividad deportiva y también fuente de ingresos económicos principal, cambió radicalmente la vida del club y pasó a predominar el ambiente familiar, cabe destacar que éramos un número restringido de socios y que nos conocíamos todos. No obstante, además del uso general de las instalaciones del club, se practicaba el tenis abundantemente, con una escuela de tenis donde se trabajaba seriamente en la enseñanza de este deporte a los niños», reflexiona el antiguo presidente.



CAPÍTULO

10

DEL CINCUENTA ANIVERSARIO
DEL CLUB A LA EXPO 2008



CINCUENTA ANIVERSARIO DEL CLUB TIRO DE PICHÓN

EFEMERIDE El Club Tiro de Pichón está celebrando sus cincuenta años de existencia. Fines exclusivamente deportivos dieron origen a la entidad en el año 1948, aunque el tiro ya ha desaparecido de sus actividades y ya no se practica.

De la competición, al recreo y el ocio

Las pruebas de tiro han desaparecido del club, en el que ahora predomina el ambiente familiar

J. M. T. Zaragoza
Hace ya un tiempo que no vuelan los pichones. Tampoco se puede percibir en las mañanas del domingo el olor a pólvora. El último calibrete pasó a la historia. Del campo de tiro no quedan, ni quiera, las trincheras de los platos.

El plan de recuperación de las riberas del Ebro a su paso por Zaragoza y un pueblo de propiedad municipal que corre por la parte posterior del Tiro de Pichón han acabado con la razón que dio origen al club, allá por el año 1948.

Desde entonces han pasado cuarenta años variopintos, de éxitos deportivos y de dificultades societarias. Pero el club, en cualquier caso, pervivirá, hasta llegar a este año, en el que celebra su cincuenta aniversario.

Los hermanos Sánchez Falca, Pignatelli, Kébler, Méndez y Urbez pasaron el germen de la Sociedad Tiro de Pichón. Su espíritu a su tiempo se renovaron al incorporarse a los estatutos los socios fundadores y constituyeron la sociedad de Zaragoza. En cierto modo se respira un ambiente distinguido y elitista.

Deporte caro

No en vano afirma Fernando Zamora, presidente del Club de Tiro de Pichón, el tiro no está en los años cuarenta al alcance de cualquier fortuna. Por aquellas fechas vivía unida en el concierto internacional y padecía las consecuencias de la devastadora Guerra Civil, el tiro era un deporte caro, casi un lujo.

No obstante, el empeño de un reducido grupo de amigos por crear la Sociedad Tiro de Pichón encontró el eco suficiente. Pronto alcanzaron la cifra de cincuenta socios fundadores. Los restantes docecientos de número «vita que no se quiso superar» no tardaron en llegar.

El sótano de la Almoara, entonces un punto alejado de la ciudad y de los intereses urbanísticos, fue el lugar elegido para dar ubicación al club. Desde entonces se ha mantenido allí. Su florecimiento apenas ha cambiado. Se ha reformado el club. Pero poco más.

Dificultades

Pasado el supuesto inicial, el Tiro de Pichón no fue ajeno a las dificultades económicas del país. La década de los cincuenta y buena parte de los años sesenta transcurrieron con cierta austeridad deportiva.

Pero a partir de ahí cambia la vida del club. A finales de los sesenta, con la primera etapa de prosperidad del país, la afición por el tiro se expande casi a la misma velocidad que las posibilidades de practicar el deporte, cuenta Fernando Zamora.

El Tiro de Pichón no es un club de grandes cantidades de socios. Pero si son muchos los tiradores que acuden a sus instalaciones a practicar este deporte. «Intento perseguir Fernando Zamora eran más los aficionados que acudían al club a hacer sus tiradas que los



Diferentes imágenes antiguas y modernas del Club Tiro de Pichón, situado en el sótano de la Almoara.



CONVIVENCIA

- Los socios del Club Tiro de Pichón celebran el primer domingo día 4, una jornada de convivencia en el propio club.
- A las once de la mañana se celebrará una misa en memoria de todos los socios fallecidos desde la fundación del club.
- A las doce actuará una rifa en la que participarán todos los socios que entregaron, durante los meses de los últimos campeonatos celebrados a lo largo del año, tanto misas, guirlandes y donos.
- A cada familia también se entregará un recuerdo del cincuenta aniversario, acto que no será formal, por lo que el obsequio se podrá recoger en otro momento. Finalmente se servirá un vino empírico.
- Por la tarde, a partir de las 16.30 se organizará una fiesta para los más pequeños, con juegos y actuaciones de variedades.

FERNANDO ZAMORA

Defiendo el plan de las riberas del Ebro de modo absoluto



Fernando Zamora

Recreo y descanso

Hoy, las cosas han cambiado sustancialmente. El tiro ni siquiera se puede practicar en el Tiro de Pichón. Los cinco mil metros cuadrados del club se han convertido, fundamentalmente, en un espacio de recreo y descanso para los socios. Predomina el ambiente familiar antes que cualquier otro.

Fernando Zamora quiere mantener este espíritu. Para él casi es un axioma. No quiere abandonar de ninguna de las maneras la cifra de 1.200 socios. Desde su punto de vista es el número más idóneo para las instalaciones y el espacio del que se dispone.

La práctica y las patas de termitas en este momento las infraestructuras fundamentales. En proyecto está la ampliación del número de patas de termita. También se revaloriza de paula paula el espacio, los juegos de mesa tienen su lugar, así como las salas para las tertulias o las reuniones posteriores a la comida, que puede

la vida del Tiro de Pichón ha estado siempre intrínsecamente vinculada al sótano de la Almoara, antes un punto alejado de la ciudad y muy tranquilo. Ahora, en cambio, está plenamente integrado en el caso urbano y quizá por eso le afecta uno de los proyectos urbanísticos más importantes de la ciudad, el plan de recuperación de las riberas del Ebro.

«¿Cuál opinión tiene de este plan municipal que intenta poner las orillas del río al servicio de todos los ciudadanos?»

R: «Defiendo el plan sin ningún tipo de reservas. Creo que es uno de los temas prioritarios para nuestra ciudad. No el primero. Pero sí uno de los principales. Porque la zona de cambio la economía a Zaragoza. Hay que invertir lo que nos falta. Vale la pena, sobre todo cuando se piensa en las generaciones futuras.»

F: «La aparición de proyectos particulares en la ribera, como son los casos de varios clubes de

positivos, puede suponer algún inconveniente para los planes municipales. Como presidente de uno de estos clubes, ¿qué espera de la administración local?»

R: «Espero que la administración respete a los clubes, sin perjuicio de que aportemos la parte necesaria para ese plan de recuperación de las riberas. Insisto en que soy el primero en decirlo. Pero en ningún momento en cuenta que los clubes forman parte de la ciudad, que las entidades deportivas las ha hecho la sociedad civil, que los clubes los han construido con dinero de su propio bolsillo una vez de ciudadanos de Zaragoza. En su día nunca superan las cincuenta personas. Bajo mi punto de vista la ciudad debe estar agradecida. Pienso que debe respetarlos y ayudarlos.»

F: «Pero, desde diferentes perspectivas, en la administración, ha participado en la realización de importantes proyectos urbanísticos, tanto en Zaragoza como en otros puntos. ¿Cómo cree

que se debe acometer la recuperación de la ribera del Ebro?»

R: «Lo ideal sería acometerlo en un gran proyecto. Pero es el Ayuntamiento ni el Gobierno de Aragón tienen dinero para hacerlo. Coordinar el plan de recuperación con la administración central es muy difícil. Hay que actuar por tramos que hay que hacerlo por fases.»

F: «Ha intentado alguna conversación con socios y políticos. ¿Han tenido sus propias ideas?»

R: «Se ha planteado la posibilidad de organizar los terrenos del club con el fin de ubicarlo en otro lugar.»

R: «En materia social habría una permitida, pero no una repetición de competencias. Porque si se le quita el verde, su valor pasa a la dirección general de Deportes de la DGA. Nosotros, por tanto, no podemos ganar una sola peseta con este club.»

F: «¿Cree usted en los fines sociales de los clubes deportivos?»

R: «Sí. Creo que cumplen una auténtica función social. Y eso lo tenemos sosteniendo hace tiempo en ANETA, asociación de clubes deportivos de Aragón, a la que pertenecemos todos los clubes de la comunidad autónoma. Y viene a ser lo mismo en este caso, por que creemos que las instituciones deberían tratar mejor a los clubes»

10.1 1998: 50 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD TIRO DE PICHÓN

Desde de que, en 1995, cesara la actividad del tiro, la sociedad deportiva comenzó a atravesar una época complicada, buscando el que sería su lugar a partir de entonces. El club cambió sustancialmente y sus cincuenta y tres mil metros cuadrados pasaron a convertirse en un espacio para el recreo y descanso de los socios, en el que las pistas de tenis, el edificio social y la piscina se impusieron como nuevos protagonistas del recinto, mientras las canchas de tiro esperaban mejor destino.

En 1998, reunidos en Asamblea, los directivos del club informaron de la celebración de sus cincuenta años de historia. Decidieron fechar el nacimiento del club en 1948 y no en 1947 —año en que se agrupó un puñado de tiradores para constituir una sociedad y en el que se redactaron sus primeros Estatutos— porque fue entonces cuando comenzó, como consta en acta, “la vida activa de este club”, es decir, que aunque los meses previos se habían realizado trámites burocráticos, se registró la sociedad, se redactaron sus Estatutos, se permutó el terreno de Torrero por el del soto de La Almozara..., no fue hasta 1948, cuando se iniciaron las obras en La Almozara y cuando el club se materializó. Se destacaba en ese discurso que el club “nació con fines exclusivamente deportivos y con su irrupción en el ámbito del tiro propició el nacimiento de la Federación Regional Aragonesa de Tiro al Plato, antes inexistente”.

En dicha Asamblea, antes de proceder a describir ante los socios el que sería el programa de actos de la jornada de convivencia que conmemoraría la efeméride, el día 4 de octubre, se introdujo a los asistentes con un breve repaso de los hitos y acontecimientos que habían marcado el club hasta la fecha:

En la larga singladura de estas cinco décadas la nave social ha tenido que navegar por aguas de todo tipo, que le han hecho pasar por diversas vicisitudes que, en algún momento, llegaron a hacer peligrar su propia existencia.

En lo deportivo (aún sin llegar a la altura de otros clubes zaragozanos que cuentan con un número de socios muy elevado), existe un historial muy rico en nuestra especialidad, que nos anima a planear una publicación en la que puede recogerse, en lo posible, ese historial. Si bien es cierto que las tiradas de pichón han terminado por desaparecer, no solo por los cambios que la sociedad española ha venido experimentando a lo largo de las cinco décadas del club, sino también por la imposibilidad material a la que nos ha conducido el proyecto del Ayuntamiento de Zaragoza de la creación de un paseo en la orilla derecha del Ebro, con mobiliario urbano, que afectará en alguna medida los terrenos de nuestra sociedad y que indudablemente propiciará un tránsito peatonal, absolutamente impeditivo de la realización de las tiradas. Por problemas burocráticos se ha retrasado su ejecución en relación con las fechas previstas por la corporación citada, pero su construcción parece ineludible.



Fiesta de los 50 años del club.

Anunciaban, después, un futuro prometedor en el que se potenciarían otras actividades sociales, deportivas y lúdicas. Tres días antes de la celebración del quincuagésimo aniversario, el periódico *Heraldo de Aragón* dedicaba una página completa al Club Tiro de Pichón, con entrevista a Fernando Zamora, su entonces presidente, incluida.

En el reportaje, el periodista utilizó cierto lirismo para comenzar:

Hace ya un tiempo que no vuelan los pichones. Tampoco se puede percibir en las mañanas del domingo el olor a pólvora. El plomo caliente pasó a la historia. Del campo de tiro no quedan, si quiera, las lanzaderas de los platos.

A continuación, ya más prosaico, pasaba a describir el porqué del cese de los disparos:

El plan de recuperación de las riberas del Ebro a su paso por Zaragoza y un pasillo de propiedad municipal que corre por la parte posterior del Tiro de Pichón han acabado con la razón que dio origen al club, allá por el año 1948.

El artículo seguía enumerando las dificultades que en su medio siglo de historia había atravesado el club, primero, por estar dedicado a una práctica accesible para muy pocos bolsillos, en la posguerra; y más tarde, por acusar las dificultades económicas que atravesó el país en la década de los cincuenta y en buena parte de la siguiente. Continuaba el periodista describiendo los años dorados del tiro, destacando que en sus canchas dispararon las primeras escopetas nacionales e incluso internacionales y las tiradas federativas, campeonatos de España, Copa del Rey y Campeonato de Europa que este acogió. “Al fragor de todo este movimiento se crea posteriormente el campo de tiro de Montesblancos. La capital aragonesa se convierte así en un punto de referencia incluso a nivel mundial”, concluía, antes de escribir sobre la nueva etapa que emprendía el club con el fin de las tiradas.

En la entrevista a Fernando Zamora, el entonces presidente respondía a las preguntas que el periodista le hizo acerca del plan de las riberas del Ebro, un plan que, afirmaba Zamora, suscribía absolutamente, aunque esperando que el Ayuntamiento respetara a los clubes, “sin perjuicio de que aportemos la parte necesaria para este plan de recuperación de las riberas”.

El día 4 de octubre, como se anunció, por fin llegó la fiesta del cincuenta aniversario de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza. Se celebró una jornada completa de convivencia con los socios en el propio club de La Almozara. Se inició con una misa, en memoria de todos los socios fallecidos desde la fundación de la sociedad; después, una coral interpretó cantos populares, se realizó un homenaje a los socios de honor —entregándoles un recuerdo a todos ellos—, y se otorgaron los trofeos a los ganadores de los distintos campeonatos celebrados a lo largo del año de tenis, mus, guiñote y dominó. Además, recuerda Zamora, se entregó un pequeño recuerdo a cada familia de socios: «Una jarrita con el símbolo del tiro». Por la tarde, se organizó una fiesta con juegos y atracciones para los más pequeños. Zamora cuenta que estaba previsto que las jornadas se realizaran al aire libre, pero, debido a las inclemencias climáticas, se tuvieron que hacer en un salón que, dice, «estaba abarrotado, fue tremenda la asistencia».





Misa celebrada con motivo del 50 aniversario.

10.2 EVOLUCIÓN DEL CLUB EN EL CAMBIO DE SIGLO

Contradiendo las optimistas perspectivas que la directiva del club tenía en la celebración de su quincuagésimo aniversario, los años que siguieron a esa fecha no fueron nada fáciles para el Tiro de Pichón. El número de socios, que sufrió una merma considerable con el cese de los disparos, seguía cayendo y las infraestructuras comenzaban a estar visiblemente deterioradas. Era una pescadilla que se mordía la cola, pues, cuanto menor fuera la masa social, más bajos eran los ingresos y, por lo tanto, menos se podía invertir en la modernización de las instalaciones, lo que conducía a que siguiera menguando el número de socios. Además, se dejó de tirar, pero no se emprendió ninguna acción para dotar de contenido ese espacio que ocupaban las canchas, quedando como una nueva zona de esparcimiento y futuro emplazamiento para nuevas instalaciones. Para más inri, el Tiro de Pichón arrastraba muchas taras del pasado en materia de vertidos, normas de seguridad, permisos, licencias, etc. que, necesariamente, debían actualizarse para adecuarse a la legislación vigente.

Durante unos cuantos años, desde que se dejó de realizar tiradas, la situación económica del club fue empeorando, no permitiendo en consecuencia realizar o acometer ninguna reforma importante en las infraestructuras. A esta circunstancia se sumaba una plantilla muy numerosa, por encima de las necesidades que el club requería ante esta nueva situación. Todas estas realidades sumadas supusieron asimismo que la vida deportiva y social fueran decayendo durante la década de los años noventa. Apenas había campeonatos ni eventos sociales y deportivos, solamente se realizaba el torneo social de Tenis, que incluso algún que otro año no se llegó a celebrar. El club languidecía y algunas voces demandaban cambios en la manera de proceder.

Corría el año 1999, cuando Manuel Gispert, entonces gerente del Tiro de Pichón y muy aficionado al tenis, ofreció a Aurelio Colás la posibilidad de trabajar en el club como responsable del tenis. Aurelio, que con cinco o seis años ya se manejaba con la raqueta, era un destacado tenista que había jugado en la Selección Nacional de Tenis y había sido campeón de España de dobles. «Fui a la Escuela Nacional de Tenis, a Barcelona, cuando tenía quince años y estuve allí hasta los diecinueve». El actual gerente del Tiro de

Pichón compartió partidos con deportistas de la talla de Emilio Sánchez Vicario y aprovechó su estancia en Barcelona para cursar los estudios de INEF, ahora correspondientes con los de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Compatibilizó los estudios y el tenis hasta que terminó la carrera y regresó a Zaragoza, su ciudad, para hacer el servicio militar. «Con veinticuatro años volví y cuando estaba haciendo la mili, el Stadium Casablanca me ofreció ser director deportivo de la sección de tenis». Aceptó, entró con veinticinco años y trabajó allí hasta los treinta y cuatro.

Cambiar su empleo en el Stadium Casablanca por otro en el Tiro de Pichón, explica, «era un reto, algo totalmente diferente, porque en Casablanca organizábamos torneos muy importantes, obteníamos grandes resultados, como cuando conseguimos subir al equipo femenino a primera categoría nacional... y lo que había aquí era tenis más lúdico y muchas clases particulares. Pero me pilló en un momento delicado en el Stadium y aquí, la oferta económica era algo mejor, así que, aunque profesionalmente no tuviera nada que ver, en 1999, me vine al Tiro de Pichón», relata Aurelio.

Aurelio Colás se incorporó al club como responsable de tenis, para después asumir la gerencia.



Recuerda esos primeros años como muy buenos, a pesar de que tuviera que estar muchas horas en pista, pues lo que predominaba eran las clases particulares: «el cliente era muy agradecido y educado». La directiva del club le dejó claro que su intención no era la de potenciar el tenis de competición, dándole más importancia a la escuela infantil. En su opinión, ese fue el mayor éxito del tenis en el Tiro de Pichón en esos años, llegar a reunir hasta ciento ochenta niños en la escuela de iniciación: «Los sábados, desde la mañana hasta la noche, estábamos trabajando en cuatro pistas con los niños. Para un club con un número reducido de socios, como era el Tiro de Pichón, alcanzamos una cifra de alumnos muy importante».

Llevaba unos tres años desempeñando su trabajo en La Almozara cuando Manuel Gispert, que entonces contaba con sesenta y cuatro años, le dijo que tenía intención de jubilarse. Aurelio Colás comprendió que era una buena oportunidad, pues era un puesto de largo recorrido, mucho más gratificante que el que estaba realizando —en cuanto que podría llevar a cabo sus ideas sobre el funcionamiento del club y abandonar la pista, trabajo físicamente muy exigente que comprendía que no podría desarrollar durante toda su vida laboral—, de manera que decidió presentarse a la prueba de selección para ese puesto de gerente. Entendía que, conociendo como conocía el deporte, el club y a los socios, podría aportar dinamismo y nuevas ideas que ayudarían a mejorar la marcha del Tiro de Pichón. «Me presenté a unas pruebas de selección de las que salimos elegidos cuatro aspirantes. Nos convocó la Junta, con Zamora a la cabeza, presentamos nuestras propuestas y entre las cuatro, eligieron la mía».

El 9 de enero de 2004, se celebró una Junta ordinaria con la “razón fundamental de dar la despedida al gerente Sr. Gispert, que se jubila al día siguiente, y dar la bienvenida al nuevo gerente, Sr. Colás”. Fernando Zamora, según recoge el acta, hizo un “encendido elogio de las virtudes que han adornado el trabajo del Sr. Gispert durante los casi veinticinco años en que ha permanecido como gerente del club”.

Cuando el nuevo gerente inició su trabajo se encontró con un panorama preocupante, el club seguía perdiendo socios y la situación económica estaba lejos de ser la adecuada. Con una simple proyección de tesorería, pudo comprobar que en cuatro o cinco meses no habría fondos suficientes para cubrir el gasto corriente, situación que debía poner en conocimiento de la Junta Directiva para que tomara decisiones urgentes, como la propuesta de generar una derrama extraordinaria de una mensualidad, medida que, aprobada por la Junta, hubo de abonarse por parte de los socios ese año.

A esa falta de liquidez comentada se sumaban otras deficiencias acuciantes, en materia de vertidos de las aguas residuales, calefacción del edificio o instalaciones eléctricas, amén del envejecimiento evidente de las instalaciones... circunstancias que conducirían al club a una espiral de degradación, sin no se tomaban decisiones drásticas. Después de analizar pormenorizadamente las diferentes opciones, tanto la Junta Directiva como el gerente comprendieron que la primera medida a tomar, por difícil y dramática que fuera para todos, debía ser la reducción de la plantilla, totalmente sobredimensionada para las necesidades del club en esos momentos, medida que afectó a siete de los catorce trabajadores de la plantilla. Con el ahorro que se conseguía con esta medida se podía acometer la petición de un préstamo hipotecario que pudiera reflotar el club, segunda decisión de envergadura que hubo de consensuar la Junta Directiva.

«Tras varias asambleas muy difíciles, por las decisiones que había que tomar, se consiguió aprobar una reducción de plantilla que permitiera poder soportar el gasto financiero de un préstamo hipotecario, para realizar las obras de obligado cumplimiento y modernizar las instalaciones existentes y así poder empezar a reflotar el club, porque, de lo contrario, lo normal hubiera sido que siguiera la pérdida de socios», explica Colás. A pesar de que la situación era muy crítica y el plan a ejecutar no tenía alternativas, no fue aprobado en una primera Asamblea, necesitando la Junta de una explicación detallada y pormenorizada antes de aprobar el plan en una segunda Asamblea.





Pista polideportiva, 2004.

La primera de las medidas urgentes, tras conseguir el préstamo, fue hacer frente a las indemnizaciones por despidos. La siguiente sería la legalización del sistema de vertidos de las aguas residuales del club. «A las dos o tres semanas de estar al frente de la gerencia, vino un funcionario de Medioambiente del Gobierno de Aragón apremiándome para que solucionáramos el problema del vertido de las aguas. Por lo visto, los técnicos del ejecutivo llevaban tiempo avisando al club de que debía dejar de verter directamente al río, situación que para mí era desconocida. Esa obra, para este club en ese momento, era faraónica, pues teníamos que canalizar todo a una estación de bombeo, porque el club está más bajo que el colector del barrio», rememora Colás. Aprovechando esos trabajos, emprendieron también otros como el de hacer llegar hasta el club la acometida de gas natural, con el fin de sustituir el sistema de calefacción de gasoil, totalmente obsoleto; legalizar el pozo de agua, pues hasta entonces no tenían contador, o soterrar todo el cableado eléctrico. Como puede verse, el aterrizaje del nuevo gerente fue de todo menos tranquilo.

Esas fueron las últimas grandes decisiones que hubo de tomar la Junta presidida por Zamora que, en 2005, cerró un capítulo de dieciséis años al frente del Tiro de Pichón. El antiguo presidente sigue fuertemente vinculado al club, al igual que su familia. Le relevó en el cargo un hombre que ya había sido su mano derecha en su última Junta, Jesús Fernández Tapias, más conocido en el club como Suso.

10.3 EL CLUB EMPRENDE UNA NUEVA ETAPA

El día 18 de abril de 2005, Jesús Fernández Tapias presidió la primera sesión de su Junta Directiva, iniciando una nueva etapa para el Tiro de Pichón. Más conocido como Suso, Fernández Tapias contaba para entonces con una larga historia ligada al club. «No recuerdo cuando empecé a ir al Tiro de Pichón, porque me hicieron socio mis padres, que ingresaron con un grupo de amigos, cuando yo era muy pequeño», afirma. Siendo desde niño un tenista destacado y teniendo gran amistad con Fernando Zamora hijo, en un momento dado, Fernando Zamora padre, entonces presidente del club, le propuso que se incorporara a la Junta Directiva como vocal de tenis. «Queríamos reactivar el tenis y, para ello, yo mismo fiché a Aurelio, que entonces estaba en el Stadium Casablanca», rememora. Durante varios años acompañó al presidente —Fernando Zamora— en la Junta Directiva donde, además de encargarse del tenis, tomó parte activa en otros aspectos del club, implicándose de lleno y marcando las directrices de lo que después sería su breve mandato. «Era de los más jóvenes y siempre fue muy dinámico, a menudo era él el que explicaba los asuntos de gestión y Fernando lo escuchaba y lo tenía en cuenta», recuerda Aurelio Colás de sus primeros años al frente de la gerencia.

«Tanto Fernández Tapias, como Carlos López Laborda, que lo sucedería, eran gestores, ambos tenían la visión de que el club era una empresa y como tal debía ser gestionado, una idea que yo comparto al cien por cien», afirma José María Manrique, presidente desde 2010, que el mismo día en el que Fernández Tapias pasó a ocupar la presidencia, se integró en su equipo como vocal, pues al presentarse al cargo, la plaza del nuevo presidente quedaba vacante. El acta de esa sesión resumía: “La Junta Directiva, por unanimidad, procede a designar, por cooptación, a D. José María Manrique Permanyer, sin perjuicio de ratificación procedente, en su momento, por la Asamblea General”.

Fernández Tapias decidió presentarse a la presidencia, en 2005, una vez que Fernando Zamora le hubiera transmitido su idea de no seguir en el cargo. «Entonces el club vivía un momento muy delicado, el número de socios había bajado, las instalaciones estaban bastante deterioradas y había mucha plantilla, teniendo en cuenta las necesidades del Tiro», recuerda Fernández Tapias que, junto a Aurelio Colás y al entonces presidente, Fernando Zamora, emprendieron las medidas necesarias para salvar la situación. Para acometer los gastos necesarios que debían realizarse no había otra opción que acudir a solicitar un préstamo hipotecario por valor de 950.000 euros.



Recopilación de las primeras publicaciones de Infotiro.



Los nuevos aires empezaron a notarse pronto en el club de la ribera. Tan solo un mes después de esa primera reunión, la Junta tomó una medida para aportar a la gestión del club mayor transparencia, a la par que se reforzaba la cohesión entre los socios: la publicación del primer número de *Infotiro*, un medio que daba cuenta de las inversiones y obras que se estaban realizando y que informaba de los acontecimientos sociales y deportivos que se desarrollaban en el club. El primer ejemplar, de mayo de 2005 y todavía en formato boletín, se presentaba así:

Infotiro nace con el objetivo de ser un elemento de comunicación para todos los que formamos parte de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón.

Es una hoja informativa que recibiréis cuatrimestralmente en vuestros domicilios y cuya finalidad es informar de los acontecimientos y de las actividades que ocurran en nuestro club.

Esperamos contribuir a que todos participemos más en el Tiro y consigamos ser el mejor club.

Los cambios también eran evidentes en el recinto, que ya registraba un ir y venir de operarios. Los trabajos de legalización, mejora y modernización de las instalaciones aprobadas por la anterior Junta, tras la concesión del préstamo hipotecario necesario para reflotar el club, habían comenzado: la canalización de las aguas residuales, la acometida de gas, la adecuación de las piscinas a la nueva legislación, el saneamiento del arbolado, la adecuación del sistema eléctrico e iluminación, la construcción de dos nuevas pistas de pádel de cristal —que se sumaron a las dos de muro construidas hacía unos años—, la mejora del bar y el restaurante, la sustitución de los aparatos de aire acondicionado del chalé, la adecuación de su sala de calderas, la reforma de baños y vestuarios, la instalación de riego por aspersión, etc. El club, poco a poco, volvía a recuperar el lustre que había perdido tras el cese de las tiradas. También recuperaba el pulso, tanto en lo deportivo como en lo social.

La escuela de tenis seguía siendo la joya de la corona, con gran éxito de participación, y el Tiro de Pichón volvía a impulsar tanto sus propios torneos, como la participación de sus equipos en campeonatos externos, con muy buenos resultados para los equipos infantiles, que llegaron a semifinales de la fase clasificatoria para el Campeonato de España; pero también para los veteranos, que se batían el cobre con los tenistas de Stadium Casablanca y Stadium Venecia. Además, el Tiro de Pichón abría sus puertas de nuevo para acoger competiciones externas, como el Campeonato de Aragón de Veteranos, que esa primavera dio grandes alegrías al club, entre las que destacaron el primer puesto para la pareja formada por Juan Antonio Bolea e Higinio Arpal, en la categoría +70 o el segundo puesto en dobles para José Pais y Suso Fernández, en +40.



Sociedad Deportiva Tiro de Pichón

El pádel también comenzó a ganar relevancia, con la organización de campeonatos sociales propios y la participación de los equipos del Tiro de Pichón en el Campeonato de España, así como con la puesta en marcha de una Escuela Infantil de Pádel, en el mes de septiembre de 2005. En lo social, se retomó la organización de cenas, verbenas y actividades lúdicas programadas para los más pequeños como el campus de verano o los campamentos “Juego y Deporte”.

El club había comenzado una etapa de modernización que no solo afectaría a su imagen —pues también se renovó su logotipo—, infraestructuras y servicios, sino también a sus bases, a las estructuras internas. Fundada en 1947, la sociedad deportiva arrastraba inercias que en pleno siglo XXI eran claramente anacrónicas y que lastraban su buen funcionamiento. Así lo entendió tanto Jesús Fernández Tapias como el nuevo gerente y posteriormente sus sucesores Carlos López Laborda y José María Manrique. Relata Colás que, en ese tiempo, el club ya contaba con cuarenta y cuatro socios de honor, ya que se le estaba dando prioridad a un reglamento interno que decía que los únicos requisitos para ser socio de honor eran cumplir setenta años y contar con treinta años de antigüedad como socio, aun cuando la norma de mayor rango, como son los Estatutos, estipula que, para ostentar dicho título, el aspirante debe ser aprobado por la Asamblea General Ordinaria. Teniendo en cuenta que los socios de honor y sus familias podían entrar a disfrutar del club sin abono de cuota la situación podía llegar a ser insostenible.

En 2005, comenta Manrique, «se modificó ese procedimiento, una decisión muy polémica, de modo que, desde entonces, para que alguien pase a ser socio de honor ha de ser propuesto por la Junta Directiva y aprobado por la Asamblea». El presidente y el gerente actuales coinciden en que, hasta entonces, entre algunos socios, estaba asentada la idea de que existían «socios de primera y de segunda», considerándose los fundadores o hijos de estos, por encima de los que habían ido incorporándose posteriormente. Para los nuevos gestores era inconcebible que la antigüedad diera más derechos a unos miembros del club que a otros.

Jesús Fernández Tapias hubo de abandonar la presidencia por motivos laborales cuando llevaba poco más de un año de legislatura, pues tuvo que trasladarse a Alemania. Para despedirse de los socios escribió una carta en la que resumía lo logrado en esos quince meses de intenso trabajo:

Zaragoza a 11 de mayo de 2006

Estimado Socio,

Me pongo en contacto contigo para comunicarte que debido a nuevos retos profesionales fuera de Zaragoza y de España he presentado mi dimisión como presidente del club. Por ello y de acuerdo con los Estatutos se ha efectuado la correspondiente convocatoria electoral [...]

Estos quince meses han sido un periodo de intenso y duro trabajo. Quiero agradecer a todos los que han confiado en mí su apoyo y, sobre todo, a aquellos que han aportado su tiempo personal, ideas y trabajo y en especial a Jaime Serrano, que ha presentado su dimisión como Tesorero. También quiero agradecer a Aurelio Colás y a todos los empleados (Fernando, Ignacio, Pedro, Alfredo, Juan y Juan Carlos) su actitud tanto en su trabajo diario como en las diferentes actuaciones llevadas a cabo. Estoy seguro de que, con las mejoras y obras nuevas acometidas, con la situación económica actual y futura (con los posibles ingresos por la expropiación y las actuaciones que de ello se deriven) y con las personas que lo integramos tendremos el mejor club de Zaragoza.

Os animo a participar en las elecciones con la confianza de que elegiréis un presidente que viva y sienta "El Tiro" y os aseguro que tanto mi familia como yo lo echaremos mucho de menos.

Un abrazo y hasta la vuelta.

Jesús Fernández Tapias (Susó)

Pistas de padel del club.





El 12 de julio de 2006, tomaron posesión los nuevos miembros electos de Junta Directiva: Carlos López Laborda, como presidente; José Manuel Pais Iglesias, como vicepresidente segundo, e Ignacio Sanz Abad, como tesorero. Cabe destacar que, hasta que José María Manrique llegó a la presidencia y se redactaron unos nuevos Estatutos que cambiaron el sistema electoral, no se votaba a un equipo, sino que cada socio se presentaba a un cargo y estos se votaban individualmente. Por eso no se renovó la Junta Directiva íntegramente. López Laborda era del grupo de Suso, con quien compartía la misma visión sobre la gestión del club. «De ellos aprendí mucho, sobre todo, a cuidar más los aspectos formales, burocráticos», apunta Aurelio Colás.

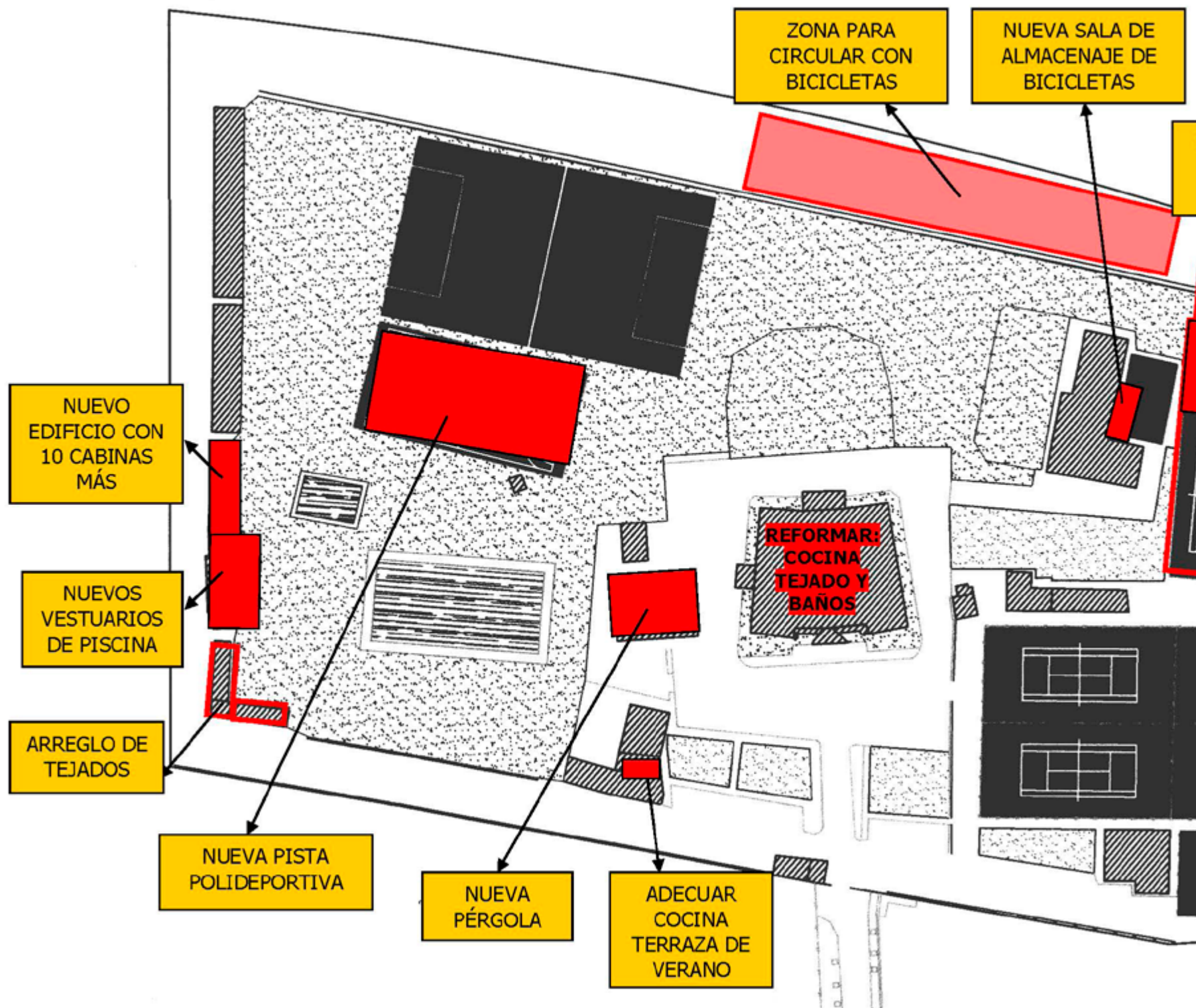
En el mismo boletín que se informaba a los socios de la incorporación de esos tres socios a la Junta, se notificaba el nacimiento de otro importante medio de comunicación para el club, su página web www.tirodepichon.es. Además, el número cinco de *Infotiro* (septiembre de 2006) reportaba que las piscinas renovadas habían aprobado su primera temporada con buena nota, que el socio Curro Sabater había organizado el Primer Torneo Triangular de Fútbol, que la sección de tenis registraba un ritmo “frenético” de actividades y que el socio Antonio Ros había ganado en Madrid el Campeonato de España de lanzamiento de boomerangs. Ese boletín incorporaba otra novedad, algo que a partir de entonces iba a convertirse en una constante en el club, el desglose de todas las actuaciones realizadas y el coste de cada una de ellas.

Con López Laborda también se renovó el concesionario del restaurante del Tiro de Pichón, resolviendo un asunto que, durante años, había sido un asunto difícil de gestionar para la directiva del club. «Carlos López era gran cliente del Mangrullo y yo también tenía una buena relación con ellos de amistad y como estábamos descontentos con el concesionario de ese momento, le propuse a Carlos la posibilidad de cambiarlo por los responsables del Mangrullo», recuerda Manrique. Hablaron con Pablo Robba, economista responsable de la empresa, llegaron a un acuerdo y, continúa Manrique, «trajo a Mario y María José, que llevaba desde joven trabajando en El Mangrullo». El cambio no fue fácil, pues los nuevos hosteleros, como es bien sabido en Zaragoza, practicaban la cocina argentina y los socios del club no estaban acostumbrados. «Tuve que luchar mucho por mantenerlos», dice el presidente actual, pero, aunque los inicios fueron difíciles, Mario y María José se supieron hacer un hueco en el club, tanto, que hoy siguen siendo los actuales concesionarios. «Otros clubes nos transmiten su admiración por haber conseguido esta estabilidad en el servicio hostelero, porque el asunto de las concesiones suele ser complicado», concluye Manrique. Sus típicos asados argentinos se convirtieron en importantes citas gastronómicas en el Tiro de Pichón, y a estos fueron sumando otras iniciativas, como la realización de jornadas, catas o menús especiales. Cuando cumplían catorce años como concesionarios, reconocían en una entrevista en *Infotiro*, sentirse «parte de la gran familia del Tiro de Pichón».

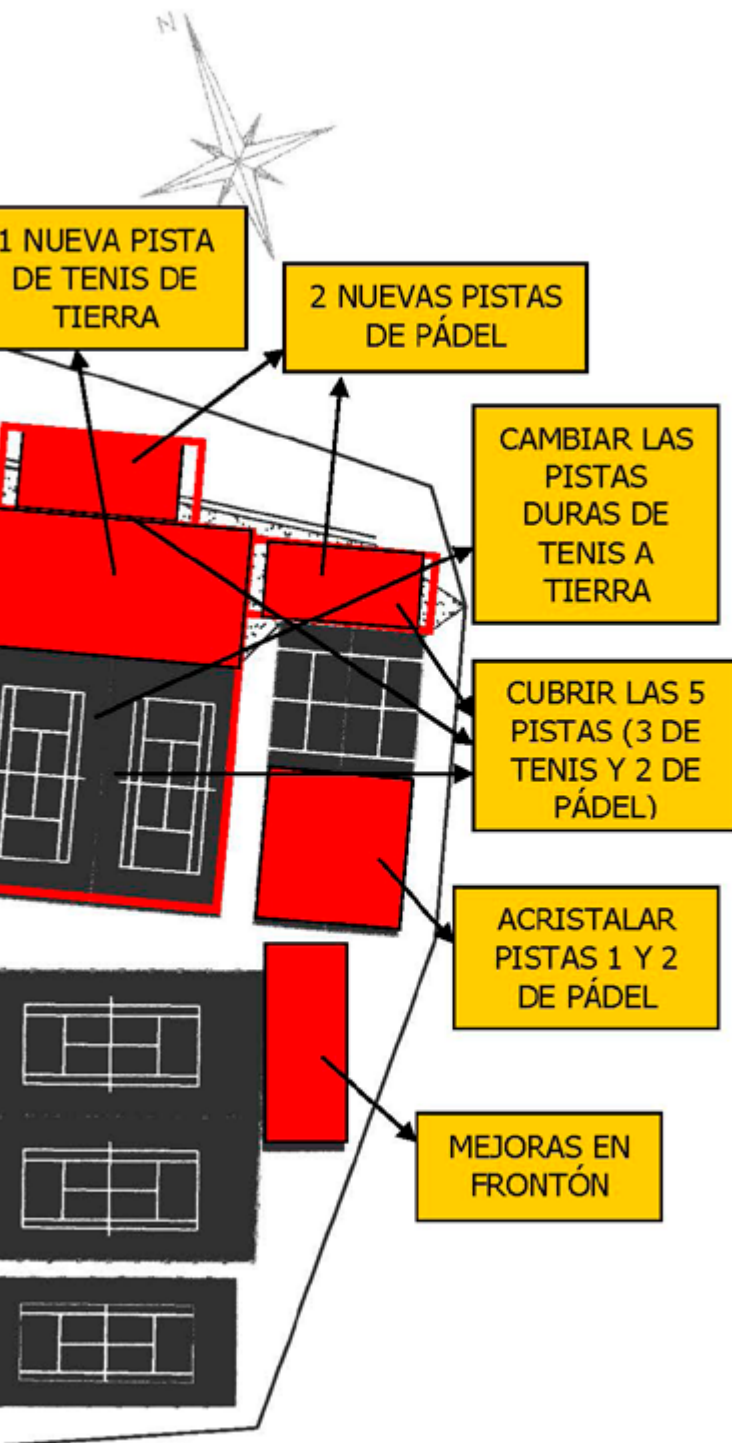
El préstamo hipotecario permitió que, en poco más de un año, se llevaran a cabo más inversiones que en toda la década precedente, destacando, por su elevado importe, la canalización de vertidos, agua de red y agua de riego, la reforma de las piscinas grande y pequeña, la construcción de dos pistas nuevas de pádel o la reforma de la cafetería del chalé. Además, se canceló la deuda a corto plazo existente, se pagaron las indemnizaciones por despido y se externalizó el pago de las pensiones a los trabajadores jubilados, entre otros muchos conceptos. «Antiguamente, los trabajadores jubilados recibían, además de su pensión estatal, una paga vitalicia, por parte del club. Tuvimos que externalizarla, ajustándonos a la normativa, pues, si el club quebraba, los jubilados se quedarían sin su paga», puntualiza Colás.

Después de que, en 2004, la capital aragonesa se impusiera a Trieste como la ciudad en donde se celebraría la Exposición Internacional de 2008, el club ya tuvo la seguridad de que el Plan de Riberas del Ebro, que estaba previsto acometer para dicho evento, y las consecuentes obras de acompañamiento, iban a afectar a terrenos de propiedad del club.

PLAN DIRECTOR DE INSTALACIONE



S



En mayo del 2007, el Departamento de Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza remitió el Acta de ocupación de los terrenos, iniciando de esta forma el expediente de expropiación, ya esperado, ante la inminente celebración de la Expo Zaragoza 2008. Un mes después, Fomento de Construcciones y Contratas, la empresa adjudicataria de la obra de ese tramo del Plan de Riberas había ocupado y vallado ya los terrenos afectados. En septiembre de ese mismo año, el club notificaba a los socios a través de *Infotiro*, que se habían iniciado ya las primeras conversaciones con los responsables del Ayuntamiento sobre la valoración de los terrenos afectados.

Cuenta el gerente que «Lo más cercano al río es lo que se expropió, además de una esquina, donde está ahora el parque municipal y también un pequeño terreno, al lado de las pistas de pádel». Finalmente, en el Pleno Municipal celebrado el 28 de septiembre, el Ayuntamiento de Zaragoza aprobó la expropiación de los terrenos del club. Desde ese momento, la directiva comenzó a recoger sugerencias de los socios de cara a redactar un Plan director en el que invertir parte de la indemnización, que recogiera «la ubicación y prioridad de ejecución de las nuevas instalaciones con las que queremos contar en los próximos años, la reforma de las existentes, al igual que los servicios de los que deseamos disfrutar».





10.4 LOS EFECTOS DE LA EXPO 2008

La transformación física a la que fue sometido el club, tras el cobro de la indemnización y la implementación del Plan director diseñado por López Laborda y su equipo, fue sin duda la huella más evidente que la celebración de la Expo 2008 dejó en el Tiro de Pichón, pero eso no ocurriría hasta 2010. Otro efecto colateral de la exposición, menos deseable, fue la irrupción de una nueva crisis interna en el seno de la directiva. «Fue un acontecimiento muy controvertido», recuerda Colás todavía con pesar. Durante la celebración de la Expo, se anunciaron unos fuegos artificiales que iban a lanzarse desde la ribera, a la altura del club. Era verano, fin de semana, y muchos socios tenían planeado verlos desde ese privilegiado enclave. El problema fue que la Delegación del Gobierno comunicó al club que este debía ser desalojado por precaución, dada la cercanía, con muy poca antelación, apenas unas horas. «Fue traumático, me avisaron por la mañana y los fuegos eran esa noche. Comunicué al presidente que teníamos que desalojar. El club estaba lleno, era junio, día de fiesta y entonces apenas se usaban las redes sociales, ni había WhatsApp y era más difícil comunicarse rápidamente con los socios... tuve que ir advirtiéndoles uno por uno, recorriendo las mesas de la piscina... Hubo quien desalojó, pero otros se negaron en rotundo, aunque les explicase que era por orden de la Junta, que a su vez había recibido el requerimiento de la Delegación del Gobierno», relata el gerente.

Este incidente causó gran malestar en la Junta, pues sus miembros no podían aceptar ese desacato y esa falta de respeto a una orden directa de la Junta y, simplemente, dimitió en bloque. A Curro Sabater, que había entrado en la Junta de López Laborda, le disgustó tanto ese episodio que apenas cumplió un año en la directiva y nunca quiso volver a ocupar un cargo: «yo era partidario de abrir expediente a esas personas, pero fui el único. Después, uno por uno, fueron dimitiendo todos los miembros, excepto Higinio Arpal y yo que, obviamente, acabamos dimitiendo también», relata.

El grupo que quería postularse para ocupar el órgano directivo presionó para que se volvieran a convocar elecciones. Manrique, que ya había entrado en la directiva con Fernández Tapias, y que en la Junta de López Laborda se implicó más profundamente, «por amistad y porque siempre me ha gustado la gestión», afirma, animó a Carlos López a que reconsiderara su postura y volviera a presentarse. Lo consiguió y él hizo lo propio, postulándose para vicepresidente, pero, paradójicamente, no fue el elegido, sino que lo fue el histórico Higinio Arpal. «Entonces el sistema electoral no era como ahora. Cuando yo entré lo modifiqué porque con ese sistema electoral se daban situaciones surrealistas pues podía pasar que te presentaras a presidente y al vicepresidente no lo conocieras de nada o no compartiera tu forma de pensar o gestionar... yo me presenté con Carlos para vicepresidente y me ganó Higinio por tres votos», comenta Manrique. Carlos López volvió a ser elegido presidente y salvo el actual presidente, Curro Sabater y algún otro miembro, la nueva Junta fue prácticamente una reedición de la anterior.

Con López Laborda de nuevo a la cabeza, en octubre de 2008, el club recibió la hoja de aprecio municipal, es decir, la valoración que el Ayuntamiento hizo de los terrenos expropiados, que ascendía a dos millones trescientos cuarenta y ocho mil cuatrocientos sesenta y siete euros. No conforme con dicha valoración, la Junta remitió el expediente al Jurado Provincial de Expropiación Forzosa y se solicitó el cobro a cuenta hasta el límite de conformidad. El Acta de ocupación definitiva y cobro a cuenta se firmó en junio de 2009 e inmediatamente, se convocó a los socios a una reunión informativa para explicar las propuestas del Plan director de reformas y nuevas instalaciones que la Junta Directiva llevaba meses preparando.

De nuevo, la forma de implementar ese ambicioso proyecto creó divisiones en el Tiro de Pichón: «La Junta presidida por Carlos convocó una Asamblea para aprobar el Plan director. Presentaron un proyecto amplio que contenía toda la remodelación, un paquete de actuaciones, pero había socios que no querían aprobar todo el bloque, sino votar actuación por actuación», describe Manrique. Estos últimos se molestaron, sigue Colás, porque «tenían sus propias ideas a desarrollar y a lo mejor no estaban incluidas en el paquete». Hubo tensión, como en tantas otras asambleas, pero el plan salió adelante, en noviembre de 2009, y así lo reprodujo el número quince de la revista *Infotiro*:

En la Asamblea General Extraordinaria de Socios celebrada el pasado jueves día 19 de noviembre, con 188 votos a favor, 127 en contra y 5 abstenciones, se aprobó el Plan director presentado por la Junta Directiva. El citado Plan contempla las diferentes actuaciones a acometer en el club en los próximos años, posibilitadas por el cobro del importe derivado de la expropiación de terrenos ejecutada por el Ayuntamiento.

Elaborado y desarrollado por la Junta presidida por Carlos López, dicho plan sería ya ejecutado en los primeros años de presidencia de José María Manrique, pues un giro en la carrera profesional del primero, le hizo abandonar la presidencia. «En 2010, cuando Carlos pasó a ser director general de Patrimonio del Grupo Samca, cambió a otro mundo laboral más exigente y él veía que ejecutar el Plan director le requeriría un tiempo y dedicación que no iba a tener. Además, estábamos iniciando todos los trámites para empezar las obras, porque acabábamos de cobrar la indemnización», explica José María Manrique que sería el que finalmente lo ejecutaría en su totalidad.



CAPÍTULO

11

2008 – 2023
UN REJUVENECIDO TIRO DE
PICHÓN CUMPLE SETENTA Y
CINCO AÑOS



11.1 JOSÉ MARÍA MANRIQUE COMIENZA LA PRESIDENCIA

Zaragozano y médico de profesión, como también lo es su predecesor, Carlos López Laborda, José María Manrique, presidente de la Sociedad Tiro de Pichón de Zaragoza, desde 2010 hasta el momento en que se celebra el septuagésimo quinto aniversario del club, se hizo socio en abril de 1986, cuando nació su hija. «Era un lugar que conocía por mi círculo de amigos, nos parecía idóneo para nosotros y sobre todo para mi hija», cuenta. Nunca fue tirador y eso que su padre era cazador y a veces, él y sus hermanos lo acompañaban, «pero a mí no me gustaba matar animales», reconoce. Sin embargo, practica el tenis desde que era pequeño y, además del Tiro de Pichón, fue socio durante muchos años de La Peñaza, club al que su padre pertenecía desde 1973.

Tras practicar la medicina desde 1981 hasta principios de los noventa, comenzó a decantarse por la gestión médica y terminó su trayectoria profesional, a los sesenta y siete años, «desempeñando puestos directivos, en concreto, dirigiendo los hospitales Royo Villanova y Nuestra Señora de Gracia». Como se ha visto en capítulos previos, el momento en el que Manrique ingresó en el club no era muy halagüeño y, aunque para él resultase un lugar perfecto en el que «disfrutar del tenis, del grupo de amigos, de la piscina... y, sobre todo, un sitio donde los niños son felices», le costó poco tiempo percibir que la gestión del Tiro de Pichón se podía hacer de otra manera más eficiente y rentable. «En los noventa, un grupo de amigos y yo nos implicamos en provocar un cambio de rumbo. Estábamos muy descontentos con la forma de gestionar el club», afirma.

La primera vez que se involucró de forma directa en la dirección del Tiro de Pichón fue cuando, al presentarse Jesús Fernández a la presidencia, dejó una vacante en la Junta Directiva que Manrique cubrió en 2005. Posteriormente, en el momento en que Fernández Tapias dejó la presidencia, por un traslado laboral, continuó en la Junta de López Laborda, hasta el episodio de los fuegos artificiales y la dimisión de la directiva en bloque ya que, en las siguientes votaciones, no fue elegido. Fue en 2010, tras la marcha de López

Laborda, también provocada por motivos laborales, cuando fue propuesto y elegido presidente. «Higinio Arpal, vicepresidente en esos momentos, me propuso ser el sustituto de López Laborda, pues él no quería y me transmitió que tanto él como el resto de Junta creían que podría ser un buen presidente al conocer bien el club por mi anterior trayectoria directiva y por la buena sintonía que tenía con todos los miembros de la Junta», explica Manrique. Le costó decidirse, lo comentó con su mujer y finalmente aceptó por una razón: «Yo perdí a mi única hija en un accidente en 2002. Manolo Gispert y Fernando Zamora, en ese momento, me arroparon muchísimo y al trofeo social femenino de tenis le pusieron el nombre de mi hija: Memorial Claudia Manrique. En ese momento tan duro encontré en el club mucho cariño y yo quise mostrarle al Tiro de Pichón todo mi agradecimiento, aceptando el cargo y trabajando por él».

Además, afirma «soy inquieto en el mundo de la gestión, especialmente en este tipo de gestión que no es tan distinta a la de un hospital, pues gestionas algo de otros, sin ánimo de lucro, y entiendes muy bien la filosofía del que exige porque sabe que tiene derechos. Al club, como al hospital, cada uno llega con un objetivo, unas necesidades, y tienes que satisfacerlos a todos y si no es así, fracasas», argumenta. Otro aliciente que encontró Manrique para volcarse en la dirección del Tiro de Pichón fue la presencia de Aurelio Colás, el que desde el principio ha sido su mano derecha: «me encontré con una persona trabajadora, honesta, metódica y seria, que ya tenía un rodaje de seis años que, además, habían sido realmente complicados». También el gerente del club se muestra satisfecho con la forma de Manrique de ejercer el cargo: «José María, desde el principio, delegó en mí las labores de gestión, ocupándose él de las que corresponden a la presidencia. Nos hemos compenetrado muy bien y ambos estamos cómodos en nuestra posición», asegura el gerente.

En septiembre de 2010, en Asamblea General Extraordinaria, se aprobó la modificación de los Estatutos Sociales del club, aunque tardarían cuatro meses en ser inscritos en el Registro General de Asociaciones Deportivas del Gobierno de Aragón y, por lo tanto, en estar vigentes. En dicha reforma se contemplaba la variación del número de personas en la Junta, que se redujo a nueve, y también el sistema de elección de listas cerradas. Además, se aprobó una Disposición Transitoria, en la que se establecía que todos los componentes de la Junta se mantuvieran en sus puestos hasta el 31 de diciembre de 2012. Estos fueron: José María Manrique, presidente; José Manuel Pais, vicepresidente primero; Higinio Arpal, vicepresidente segundo; Jorge Azcón, tesorero; Andrés Santos, secretario, y los vocales Ramón Borobia, Juan Carlos Sarasa, Francisco Fernández del Campo, Jesús Arnau, Carlos Curiel y Miguel Ángel Compadre.

Apenas acaba de estrenar su mandato cuando Jose Maria Manrique, el resto de la Junta y el gerente, Aurelio Colás, se pusieron manos a la obra para comenzar a implementar el Plan director aprobado en Asamblea unos meses antes. La gran cantidad de actuaciones que hubieron de acometer, decisiones que debían ir tomando, problemas que tenían que resolver, licencias que necesitaban tramitar y un largo etcétera hicieron que Manrique y Colás pasarán gran cantidad de horas juntos, lo que hizo que se fueran conociendo y compenetrando cada día más. Además, la zona de ubicación del club dificultaba sobremanera la consecución de licencias y la edificación, ya que, por estar cerca del Ebro y ser un área potencialmente inundable, precisaban el visto bueno de la CHE. Sin duda, la transformación física que experimentó el club fue el más visible de los hitos que marcaron al Tiro de Pichón durante esos primeros años de presidencia de Manrique, sin embargo, el actual presidente cita como el hecho más destacable de esa época su interés por «cambiar la mentalidad, tanto de la directiva como de los socios».

Con ese «cambio de mentalidad», el presidente se refiere a una forma de entender el club y su gestión más modernas y acordes con los tiempos, idea que fue calando poco a poco en la directiva y que ésta supo transmitir a los socios: «había que cortar de raíz esa vieja idea de que había socios que, por su antigüedad, tenían más derechos que otros, y además, había que gestionar el club equiparándolo a una empresa, en donde la cuenta de resultados es primordial y en la que todos los socios cuentan por igual, algo que ya habían apuntado los dos anteriores presidentes». El nuevo presidente también tenía diáfana la idea de que la Junta Directiva en su conjunto debía establecer las líneas estratégicas futuras del club, siendo el gerente el que se hiciera cargo de la gestión diaria, sin interferencias por parte de la directiva, que le exigiría los resultados al final del ejercicio.

Esta nueva orientación empresarial del club trajo consigo importantes avances en lo que a transparencia se refiere. Hasta el año 2008, la documentación enviada al socio antes de las asambleas era simplemente la que resumía las cuentas anuales del club. A partir de dicho año, pasó a ser una información exhaustiva y detallada de todos los apuntes de ingresos y gastos desglosados, explicados y justificados, circunstancia que sirvió para que las asambleas, antiguamente conflictivas y foco de enfrentamientos en muchas ocasiones, pasaran a ser tranquilas, lo que era de agradecer puesto que se venía de otras turbulentas, como la que se había generado en la votación del Plan director, de hecho, una de las últimas asambleas tensas.





Niños de la escuela de tenis.

Finalmente, se aprobó el cambio de Estatutos que implicaba también una nueva forma de elegir a la Junta Directiva en la que se aprobaban las votaciones de listas cerradas y no de cargos por separado: «Yo quería tener un equipo afín y no personas que nada tenían que ver conmigo, como podía darse con el sistema anterior de votación», explica Manrique. Esta medida dotó de mayor estabilidad al órgano de gobierno del club que, desde entonces, ha experimentado muy pocos cambios.

Otra de las primeras decisiones que tomó como presidente fue de incorporar a la Junta Directiva un experto en marketing y comunicación, parcela bastante descuidada hasta entonces y, sin embargo, área capital ya en esos momentos y para el futuro del club. Era vital motivar la mejora en la visibilidad del club, tanto interna como externamente, a través del desarrollo de las redes sociales, la página web y la paulatina digitalización del club. Con esos recursos humanos, el Plan director en marcha, una situación económica desahogada y un crecimiento en el número de socios que fue sostenido hasta 2012, cuando la crisis económica empezó a hacer mella, el Tiro de Pichón encaraba una nueva etapa muy prometedora.

11.2 LA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL CLUB

Los más de dos millones trescientos mil euros pagados por el Ayuntamiento de Zaragoza, en concepto de indemnización por expropiación de los terrenos, permitieron llevar a cabo el Plan director en su totalidad. Dentro de este paquete de acciones, la obra más visible y costosa fue el cubrimiento de tres pistas de tenis y dos de pádel; seguida de la renovación de las instalaciones, mobiliario y equipamiento de la cocina del restaurante y la adecuación de la cocina del bar de verano y de la construcción de los vestuarios de la piscina. Además, el Plan director incluía la pérgola de nueva planta y la renovación de las instalaciones y el equipamiento del restaurante de verano, la reforma del tejado y de los baños del chalé, la remodelación y ampliación de las cabinas, la construcción de una sala de almacenaje de bicicletas, la reforma de la pista polideportiva, la incorporación de una octava pista de tenis, la creación de dos nuevas pistas de pádel y el acondicionamiento e iluminación del frontón.



El plan, aprobado en la Asamblea General Extraordinaria convocada para el efecto en noviembre de 2009, comenzó a ejecutarse inmediatamente y en enero de 2010, el boletín *Infotiro* informaba a los socios del estado de las actuaciones que, para esa fecha, habían sido sobre todo los trámites burocráticos necesarios para realizar las obras: redacción de proyectos, petición de licencias, solicitud de presupuestos, etc. En enero de 2011, tuvo lugar otra importante novedad, el antiguo boletín *Infotiro* estrenaba su segunda época, habiéndose convertido ya en una revista, pensada, según rezaba su editorial, para: “darle una mejor y más amplia información de todo lo que acontece día a día en su club”. En ese número uno, ya se comenzaba a hacer balance del desarrollo del Plan director:

La capacidad de mejora es una de las cualidades del ser humano, y si los retos no solo son personales, sino de grupo, de una familia como la que formamos en el Tiro de Pichón, esa capacidad, ese afán nos lleva a reinventarnos cada día con ilusión y esfuerzo.

Este esfuerzo se ve recompensado conforme avanzan las obras del Plan director, cuando vemos las nuevas máquinas de gimnasio, la nueva cocina, las pistas deportivas y todo lo que está por llegar.

El plan se ejecutó durante los tres años siguientes, dándose por finalizado en junio de 2012, fecha en la que se ofreció a los socios toda la información detallada sobre ingresos y gastos, actuaciones realizadas, presupuesto aprobado por la Asamblea y costes reales de las obras ejecutadas. Estos resultados ya fueron ofrecidos por la nueva Junta, pues se convocaron elecciones para el día 19 de enero de 2013, que se saldaron con la presentación y consiguiente elección de una única candidatura compuesta por: José María Manrique, presidente; Higinio Arpal, vicepresidente; Damaso Pina, tesorero; Andrés Santos, secretario y los vocales José Manuel País, Ramón Borobia, Francisco Fernández del Campo, Laura Zamora y Fernando Machín, que tomaron posesión del cargo el día 21 de enero de 2013.

Después de las obras de legalización, modernización y saneamiento de sus infraestructuras, llevadas a cabo tras la solicitud del crédito hipotecario que tuvo lugar poco tiempo después de la incorporación de Aurelio Colás y todavía con Fernando Zamora en la presidencia, y del fuerte espaldarazo económico que supuso el cobro de la indemnización por la expropiación de los terrenos y de su inversión en el descrito Plan director, las instalaciones del club Tiro de Pichón no solo habían recuperado todo su esplendor, sino que habían mejorado sustancialmente, incrementando de manera notable el número de pistas y servicios deportivos y modernizando los existentes.



Esto favoreció un paulatino incremento en el número de socios que solo empezó a decaer cuando la sociedad zaragozana comenzó a acusar los efectos de la crisis económica en el año 2015. En ese momento, el club había bajado un quince por ciento en su número de socios y aunque la reducción era mucho menor que en otros clubes, sus efectos se iban notando en los ingresos ordinarios. Para que esta situación no fuera grave, la dirección de la gerencia acometió la reducción de algunos gastos que no eran fundamentales para el buen funcionamiento del club, además de comenzar a revisar los contratos existentes, con el fin de conseguir una mayor eficiencia en ellos. Además, a partir de 2013, desde *Infotiro* la directiva instaba a los socios a que animaran a familiares y amigos a que se inscribieran en el club, lanzando además una oferta con la que se eliminaba la cuota de entrada para nuevos socios, medida que ya se había tomado con anterioridad en otras ocasiones, por el mismo motivo.

A partir de 2016 el club volvió a incrementar el número de nuevos socios, alcanzando en la actualidad los mil novecientos socios, cifra máxima que la Junta Directiva siempre ha considerado idónea, para que el Club no se saturase ni perdiese la calidad de sus servicios, si bien es cierto, que la renovada masa social es mucho más activa y hace mayor uso de las instalaciones.





Durante los primeros años de presidencia de Manrique también se siguieron realizando trámites para legalizar las instalaciones de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón. Curiosamente, aunque el club había nacido en 1947 y se habían comenzado a construir sus instalaciones un año después, en 2010 todavía seguía sin tener la preceptiva licencia de actividades, siempre obligada y necesaria para poder agilizar y desarrollar las obras del Plan director. La consecución de dicha licencia en 2012 es una de las actuaciones menos conocidas, más trascendentes y que mayores esfuerzos han representado para la gerencia en estos últimos años.

También continuaban en marcha los litigios con el consistorio a causa del desacuerdo en la valoración de los terrenos y el cobro de la indemnización. En este sentido, el Tiro de Pichón recibió en 2012 el fallo del jurado de expropiación respecto al recurso contencioso administrativo que el club había interpuesto ante el Tribunal Superior de Justicia de Aragón. El fallo resultó desfavorable, pues el jurado estimó que el valor ofrecido por el Ayuntamiento era el correcto.

No conformes con el veredicto y asesorados por Fernando Zamora Martínez, socio del club, hijo del que durante dieciséis años fue presidente del Tiro de Pichón y, como su padre, abogado experto en derecho administrativo y urbanismo, recurrieron a más altas instancias al no estar conformes con el método valorativo empleado, de modo que, mientras el Ayuntamiento estimó en ciento setenta y un euros el precio

del metro cuadrado, el club consideraba que este debía ser superior, en base a una peritación externa del valor de los terrenos. «Recurrimos el precio del metro cuadrado porque conocíamos lo que otros clubes o terrenos vecinos habían recibido. En el año 2016, el Tribunal Supremo hizo pública su sentencia, dándole la razón al Tiro de Pichón y obligando al Ayuntamiento a aumentar la indemnización hasta los nueve millones y medio. La noticia tuvo un fuerte impacto en el club, siendo recibida con gran alegría por los socios, pero también con cautela por parte de la directiva.

A pesar de conocer desde 2016 la sentencia del Tribunal Supremo, el entonces Equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Zaragoza intentaba por todos los medios evitar el pago de dicha sentencia a través de maniobras legales dilatorias. En el año 2018, con la firme idea de que el club debía seguir adelante, independientemente de los avatares de la justicia, la directiva había presentado un plan de modernización de las instalaciones, en concreto, la necesaria renovación de los vestuarios, por lo que convocó una Asamblea General Extraordinaria con objeto de presentar el proyecto de forma exhaustiva y detallada a los socios y aprobar la financiación necesaria para su acometida.

En contra de lo previsto o esperado, dos meses más tarde, en diciembre de 2018, el Ayuntamiento acordaba con el club la ejecución de la sentencia, planteando un calendario de pagos fraccionado en tres partes. Los dos primeros pagos que percibir en diciembre de 2018 y junio de 2019 comprendían el total del capital principal, quedando el tercer pago correspondiente a los intereses de demora para junio de 2020. Este último pago no llegó a realizarse por dos motivos: por una parte, porque fue voluntad del club ofrecer solidariamente al Ayuntamiento que dicho pago se aplazara por un año, sin ningún tipo de contraprestación ni interés añadido, toda vez que había comenzado la pandemia, entendiéndose que, como zaragozanos, debían colaborar con el consistorio en un momento tan difícil para la sociedad; y en segundo lugar, porque al año siguiente el Ayuntamiento inició un nuevo proceso que afectaba a los terrenos, circunstancia que llevó a la Corporación Municipal a suspender el tercer pago acordado en su momento.

Lógicamente el acuerdo de diciembre de 2018 con el Ayuntamiento suponía que las cantidades a percibir eran de gran cuantía, por lo que la Junta Directiva, junto con la Gerencia, decidieron detener el proyecto de remodelación del vestuario para replantear un proyecto mucho más ambicioso, que alcanzaba a la mayoría de las instalaciones. Para este ambicioso proyecto se convocaron a tres empresas externas de gran prestigio que presentaron sus proyectos, eligiendo a IDOM como la idónea para realizar el anteproyecto, con objeto de poder presentarlo a la Asamblea General para su aprobación.

Con el anteproyecto de remodelación global del Club ya realizado por IDOM, se conoció la noticia de que el Ayuntamiento iba a emprender un nuevo proceso judicial, ya no por el valor del terreno sino por la propiedad de los terrenos expropiados al considerar que dichos terrenos eran de dominio público y que, por ello, no requerían indemnización alguna, por lo que solicitó de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) un deslinde selectivo de la franja que afectaban a los terrenos del Club. En el momento en el que se redacta este libro, dicho proceso judicial sigue en marcha, lo que no es óbice para que la directiva y la gerencia del club sigan trabajando para retomar el proyecto de remodelación de vestuarios y de su gimnasio, contando para ello con su presupuesto ordinario.

11.3 INTENSA VIDA DEPORTIVA Y SOCIAL

A la par que se renovaban las instalaciones, la vida deportiva y social fue reactivándose, con un intenso programa de actividades lúdicas, culturales, sociales y deportivas, como apuntaba el editorial de la revista *Infotiro* de enero de 2011.

Pero esta mejora no solo se centra en las instalaciones, sino también en el objetivo de ofrecer una mejor educación a través del deporte a todos nuestros jóvenes y de ofrecer el máximo de actividades para que vuestra estancia en el club, cada día que os acerquéis a él, sea lo más agradable posible.

El tenis y el pádel habían relevado al tiro, erigiéndose como grandes protagonistas del recinto de La Almozara. A la consolidadísima escuela de tenis, se había sumado la escuela de pádel, cada vez más demandada. La actividad competitiva —aunque nunca fue prioritaria en el Tiro de Pichón— era intensa, tanto con campeonatos sociales, rankings, circuitos abiertos y trofeos internos como con la participación, en muchos casos exitosa, de socios del club de todas las categorías —desde infantiles a veteranos— en distintos campeonatos de Aragón de tenis y pádel. Además, el Tiro de Pichón fue (y sigue siendo) sede de importantes encuentros como los torneos internacionales ITF masculinos y femeninos, los campeonatos de Aragón de tenis y pádel, torneos benéficos, opens nacionales de tenis, torneos de pádel, tenis en silla de ruedas, tenis playa, etc.

En el año 2012, la sociedad deportiva se unió a la Asociación de Clubes y Entidades Deportivas y Recreativas (ACEDYR), compuesta por más de sesenta entidades de gran prestigio y tradición en el deporte español, potenciando la colaboración con otros clubes. Las renovadas instalaciones favorecieron, no solo el impulso de los deportes que tradicionalmente se habían practicado en sus instalaciones como el tenis o el frontón, o de otros más recientes, como el pádel, sino también la reactivación del baloncesto, fútbol y el fútbol sala y la implantación de nuevas actividades libres como el running y dirigidas de fitness, GAP, zumba, bailes de salón o pilates. Una masa social cada vez más activa también llevó al club a ofrecer servicios personalizados como el de entrenador personal o fisioterapeuta.



Una de las características del Tiro de Pichón que más han valorado sus socios históricamente, como se desprende de numerosos testimonios recogidos en este libro, es su carácter familiar, por ello, las sucesivas directivas al frente del club durante las primeras décadas del siglo XXI también se han volcado en hacer cada vez más atractivo el club para las familias, renovando y reforzando los espacios y actividades dirigidos a los niños y adolescentes. Desde 2010, la programación de la ludoteca es rica y variada y en los periodos vacacionales, como verano y Semana Santa, se organizan campus para los más pequeños, que facilitan la conciliación de padres y madres a la par que ofrecen a los niños un lugar en el que aprender compartiendo, divirtiéndose y haciendo deporte. Otra novedad que se introdujo ya en 2019 fue la configuración de un programa cultural que trajo hasta el club charlas y ponencias sobre historia y otras materias, así como un ciclo de actividades gastronómicas que se inauguró con una degustación de las croquetas ganadoras del III Concurso de Croquetas de Zaragoza y Provincia, que tuvo lugar en octubre de 2021.

Otro aspecto que va mucho más allá del deporte y que ha acompañado al club desde sus orígenes es el social. El Tiro de Pichón volvió a ser punto de encuentro, lugar de reunión y marco de grandes eventos gracias al saneamiento de sus cuentas y la transformación de sus espacios exteriores, edificio social y servicios hosteleros. En este sentido, continuaron las míticas cenas y galas del deporte y el Día del Club y las fiestas de bienvenida del verano y del invierno se convirtieron en citas ineludibles para los socios. También los más pequeños cuentan con sus propios eventos. Así, las fiestas de fin de curso de las escuelas deportivas y la fiesta acuática de cada verano siguen llenando el Tiro de Pichón, año tras año, de alegría y diversión.





*Zona de restauración
totalmente renovada.*

Otra constante que ha acompañado al club, desde que se fundó, es su vocación solidaria y su responsabilidad social corporativa. En tiempos donde el tiro al plato y de pichón eran las actividades predominantes, ya se organizaba tiradas solidarias en beneficio de Atades. Con el cese de los disparos, los torneos solidarios de tenis y pádel tomaron el relevo, pero, además, periódicamente, el Tiro de Pichón impulsa —en colaboración con distintas organizaciones— recogidas de alimentos para el Banco de Alimentos, o de sangre, ropa e incluso de material deportivo para distribuir entre los menos favorecidos.

Concluido el Plan director, lejos de detenerse, el club siguió adelante impulsando nuevas acciones y reformas, porque, tanto la Junta Directiva como la gerencia sabían que solo con la mejora continua seguirá siendo una referencia. Desde ese momento, se siguieron ejecutando obras de mejora y reformas, como la instalación de un ascensor en el edificio social, muy necesaria para facilitar el acceso a los socios de mayor edad; las reformas del gimnasio, del hall y del restaurante del edificio social, la última reforma de la cafetería y del salón social o la construcción de la pista central de pádel semicubierta. También se emprendieron otras mejoras menos visibles, pero igualmente importantes, que tienen que ver con la digitalización, como el desarrollo de una nueva página web que incorpora oficina virtual y que permite reservar las pistas o la sala de celebraciones online, o la creación de una aplicación para teléfonos móviles que facilita a los socios la realización de gestiones o incluso la entrada al club.

El día 30 de diciembre de 2016, se cerró el plazo para la presentación de candidaturas para la Junta Directiva, con la concurrencia, una vez más, de una sola candidatura que resultó la elegida. José María Manrique renovó el cargo el día 16 de enero de 2017, con Antonio Sangó como vicepresidente, Javier Martínez al frente de la tesorería, Dámaso Pina, ejerciendo de secretario y los vocales Higinio Arpal, Ramón Borobia, Francisco Fernández del Campo, Andrés Santos y Laura Zamora. «Prácticamente las juntas son las mismas desde el inicio y en las dos últimas estamos las mismas personas. Cuando asumí la presidencia las redujimos, pero en 2021 volvimos a ampliarlas a once miembros, porque apenas había presencia femenina», explica el presidente que siempre ha tenido una premisa a la hora de configurarlas: «En mi opinión, en la actualidad, la Junta Directiva de un club debe sostenerse sobre cuatro áreas: lo económico, lo jurídico, lo socio-deportivo y el marketing y la comunicación y he buscado siempre los perfiles más adecuados para cada una». De este modo, continúa Manrique, «puedo delegar en cada persona experta, cuando se trata su parcela y para los asuntos del día a día, tengo a Aurelio como el mayor apoyo».

El club vivía un momento muy estable en todos los sentidos, económico, deportivo, social, como reflejaba la editorial del primer número del año 2017 de *Infotiro*:

En el plano deportivo seguimos creciendo como demuestran no solo el aumento de nuestras escuelas de tenis y pádel, sino también los grandes resultados de nuestros jugadores y socios, donde podemos destacar varios nombres, como Cuca Tena, Javier Pais, María Lafuente y Jaime Saldaña, entre otros.

Pero el Tiro de Pichón no es solo “deportes de raqueta”, sino también fitness o fútbol, donde contamos con un equipo benjamín clasificado entre los mejores de su categoría, y una escuela de menores que no “deja de crecer”.

Desde el plano social, un año más hemos disfrutado de varios eventos, como las tradicionales fiestas de verano, la fiesta de Gala o nuestra Gala del deporte, entre otros, además de Halloween, la fiesta de la ludoteca o la reciente visita de Papa Noel.



Momento de una de las galas del deporte.



Se hacía eco también de la estabilización del número de socios y de las “expectativas económicas inmejorables”, refiriéndose a la revalorización de los terrenos refrendada por el Tribunal Supremo. Aun así, en mayo de 2017, el presidente advertía, a través de una carta publicada en *Infotiro*, de que, para seguir mejorando el club, contarían exclusivamente con los ingresos ordinarios, “porque esta Junta Directiva dentro de sus planteamientos en ningún momento contempla los posibles ingresos potenciales existentes”. La situación lo permitía, dado el saneamiento de las cuentas, y en la revista de mayo se anunciaba un plan bianual de inversión que contemplaba numerosas mejoras, entre las que destacaba la creación de un nuevo espacio gastronómico, sito al lado de la sala de celebraciones y equipado con una completa cocina y la reforma de la entrada del club.

La inmejorable situación solo se vio truncada en ese periodo por las avenidas del Ebro que inundaron las instalaciones en los años 2015, 2018 y 2021. El Tiro de Pichón se acercaba a su septuagésimo aniversario y algunos socios sentían la necesidad de mirar al pasado y recordar sus orígenes y su historia, para muchos de los nuevos miembros, totalmente desconocida. Ya por 2012 se habían planteado la posibilidad de editar un libro que recogiera su andadura, desde 1948, idea que retomarían, de cara a la conmemoración de los setenta y cinco años de historia del club.

En 2020, último año de la legislatura, llegó el más inesperado de los acontecimientos, la COVID-19, que obligó al Tiro de Pichón a hacer algo inédito en su historia: cerrar sus puertas. Posteriormente, tanto la directiva como los trabajadores del club hubieron de enfrentarse al reto de reabrir garantizando la total seguridad de los socios. Para ello, se tomaron medidas como el control de aforos, la parcelación de la piscina, la constante desinfección de espacios, la anulación de algunos campeonatos y trofeos, la restricción en invitaciones y visitas, la redistribución de espacios, etc. Con la implicación de los trabajadores y la responsabilidad de los socios, el club consiguió con éxito alcanzar la que se denominó como “nueva normalidad” y poco a poco, fue retomando las actividades que forman parte de su ADN y estrenó 2021 con la reelección de la Junta Directiva presidida por Manrique.

11.4 PREPARANDO EL 75 ANIVERSARIO

Con la llegada de 2022, el club anunciaba en *Infotiro* la preparación de la celebración de su setenta y cinco cumpleaños, el año siguiente, una efeméride que festejarían con un amplio programa de acciones entre las cuales, destacaban, estaría la edición de un libro conmemorativo que recogiera el origen, historia y evolución de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón: el libro que usted tiene en sus manos.

Además de la publicación del libro, para conmemorar tan señalada fecha, el club preparó numerosas actividades deportivas y sociales a desarrollar a lo largo del año 2023. Entre estas, por su relevancia deportiva, destaca la organización del Torneo internacional de tenis ITF femenino, celebrado del 10 al 16 de abril. El Tiro de Pichón no era nuevo en estas lides, pues medio año antes había acogido el mismo torneo en su versión masculina, por lo que la organización volvió a confiar en el club. Con una cuantía en premios valorada en ochenta mil dólares y valedero para el Women's World Tennis Tour, fue el torneo de tenis femenino más importante celebrado hasta la fecha en Aragón y, al no coincidir con ningún otro encuentro de las mismas características, fue, en su momento, el más relevante del mundo. También enmarcado en los actos del septuagésimo quinto aniversario, se organizó en mayo un Torneo Nacional de Tenis en silla de ruedas y se preparó una nueva edición del Torneo internacional de tenis ITF masculino para el mes de octubre.

En lo social, además de su tradicional fiesta de Gala “Bienvenida al Verano”, celebrada en junio, el Tiro de Pichón decidió hacer coincidir su Día del Club, el 16 de septiembre, con la presentación de este libro, *1948-2023, 75 Aniversario de la SD Tiro de Pichón de Zaragoza*, que precederán a un acto institucional de conmemoración, el 26 de octubre de 2023, con el que el club quiere celebrar con instituciones y diferentes representantes de la sociedad zaragozana, sus setenta y cinco años dinamizando la vida deportiva y social de la capital aragonesa.





CAPÍTULO

12

LA SOCIEDAD DEPORTIVA
TIRO DE PICHÓN HOY


12.1 PRESENTE

En la imagen, la Junta Directiva, en el momento de la celebración del septuagésimo quinto aniversario de la Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza. En primer plano, su presidente, José María Manrique Permanyer; en la segunda fila, Andrés Santos Poza (vocal), Francisco Fernández del Campo Carrillo (vicepresidente), Casilda Ochoa Ruberte (vocal), Higinio Arpal Busom (vocal) y Ramón Borobia Blasco (vocal / delegado deportivo); en la tercera fila, Laura Zamora Lozano (vocal); en la cuarta fila, Javier Martínez Suárez (tesorero) y Antonio Sangó Lorient (Vocal) y en la quinta, Dámaso Pina Hormigón (secretario) y Aurelio Colás Abad (gerente).









La Sociedad Deportiva Tiro de Pichón de Zaragoza es un club del siglo XXI, moderno, dotado con las mejores instalaciones y con un equipo profesional altamente preparado, que lejos de renunciar a su peculiar historia, la reivindica. En pleno centro de Zaragoza, en la margen derecha del río Ebro, el Tiro de Pichón es un espacio en el que deporte, naturaleza y vida social confluyen en armonía. Su centro y razón de ser han sido siempre y siguen siendo sus socios, la gran familia del “Tiro”, pues una de sus señas de identidad es su carácter familiar.



Pensando en satisfacer a cada uno de los miembros de las familias, la S.D. Tiro de Pichón está dotada con servicios adecuados para todas las edades y perfiles de los socios, disponiendo de amplias zonas verdes, una renovada zona gastronómica, pistas e instalaciones deportivas de primer nivel y salones sociales. Un espacio en el que tienen cabida deporte, diversión, salud, entretenimiento, gastronomía y vida social.





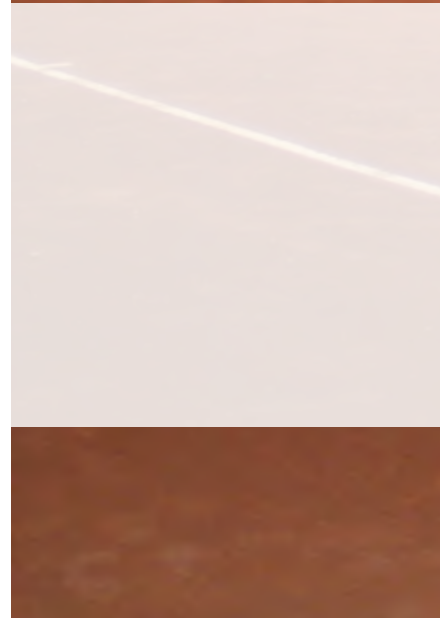


En un marco incomparable, el Tiro de Pichón es un lugar en el que desconectar, alejarse del ruido, abrazar la naturaleza y huir de los cálidos días de verano zaragozanos, refugiándose en la sombra de sus árboles y disfrutando de sus piscinas: una semiolímpica y otra de tan solo cuarenta centímetros de profundidad donde los más pequeños pueden disfrutar sin correr ningún peligro.



El pádel se ha impuesto en los últimos años como uno de los deportes más practicados en el club, que está dotado con siete pistas para su práctica: cinco exteriores y dos cubiertas. Además, el Tiro de Pichón tiene un moderno gimnasio equipado con cintas de correr, bicicletas estáticas, elípticas, zona de musculación, inversor y plataformas vibratorias. El equipamiento lo completa una sala de fitness para las actividades dirigidas como GAP, pilates, zumba, etc.







Gracias a sus completas instalaciones y a la celebración en estas de importantes torneos regionales, nacionales e incluso internacionales, el Tiro de Pichón destaca como un importante centro tenístico. Cuenta con un total de siete pistas de tierra batida —tres exteriores, una dura exterior y tres cubiertas— y con un pabellón cubierto que permite jugar con luz natural gracias a sus amplios ventanales y techo translucido.



**^ PERSONAL RESPONSABLE
DE LA RESTAURACIÓN DEL CLUB**
(de izquierda a derecha)

José María Manrique Permanyer,
María Lajusticia Domínguez,
Mario Murúa D'Antonio,
Aurelio Colás Abad.





PERSONAL DEL CLUB ^
(de izquierda a derecha)

Primera Fila: Ignacio
Cubero López, Carlos
Segura Muguía, David
Avenidaño Biel, Pedro
Cubero López.

Segunda Fila: Javier
Usón Nocito, Juan Carlos
Miranda Cuartero, Alfredo
de la Rosa Collado.

Tercera Fila: Héctor Tejada
Vicente, Aurelio Colás
Abad, M^a del Rosario
Gracia Abad

<

**ENTRENADORES
DEL CLUB**

(de izquierda a derecha)

Oscar Cebollero Martín,
Pablo Lizaga Bona, Héctor
Tejada Vicente, Alfredo
Morfioli Callejas, Jose
Antonio Avellana Bono.

12.2 PERSPECTIVAS DE FUTURO

En un mundo en constante evolución, los clubes deportivos privados nos enfrentamos a numerosos desafíos para mantenernos relevantes y atractivos para nuestros socios, manteniendo necesariamente nuestras señas de identidad que nos ha hecho diferentes, pero necesariamente adaptándonos a los tiempos actuales.

Sin embargo, en el caso de un club deportivo como el Tiro de Pichón, donde se busca preservar fundamentalmente la esencia familiar además de brindar servicios de primera calidad, el futuro se presenta prometedor.

A través de la combinación de valores tradicionales, innovación y atención personalizada, clubes como el nuestro pueden seguir siendo un refugio para los entusiastas del deporte y las familias que buscan un ambiente acogedor, cercano y tranquilo.

Uno de los aspectos más destacados del “Tiro”, desde su fundación hace setenta y cinco años, es el haber estado enfocado en la cultura familiar. Nuestro club se ha ganado la reputación de ser un espacio acogedor y amigable para todos los socios, desde los más jóvenes hasta los más veteranos.

Mantener esta característica es primordial, y por ello es importante seguir promoviendo actividades que fomenten la participación de todas las edades, como eventos deportivos para niños, torneos para adultos, actividades familiares, etc.

Para seguir siendo atractivo en el futuro, el “Tiro” debe invertir en infraestructuras y servicios de calidad. La mejora continua de las instalaciones deportivas y la incorporación de tecnología de vanguardia en el resto de las instalaciones son aspectos clave para mantener la satisfacción de nuestros socios.

Además, es importante estar al tanto de las tendencias deportivas emergentes y ofrecer actividades y clases que se adapten a las preferencias cambiantes de los socios.

El futuro del “Tiro” también pasa por su capacidad de promover un estilo de vida saludable entre sus socios, lo que implica ofrecer programas de acondicionamiento físico variados, como clases de yoga, pilates, entrenamiento personal o cualquier otra opción atractiva.

Seguirá siendo clave promover la participación en eventos deportivos locales e incentivar a los socios a participar en nuestros torneos sociales, que seguirán fomentando el espíritu deportivo y fortalecerán los lazos personales.

El trato personalizado y la atención al socio han sido, son y serán seña de identidad del “Tiro”, siendo fundamentales para el éxito continuo de un club como el nuestro.

Es imprescindible que las Juntas Directivas del futuro conozcan, comprendan y den respuesta a las necesidades individuales de los socios ofreciendo servicios y actividades adaptados a sus intereses.

Además, establecer una comunicación fluida, abierta y transparente se convertirá en un atributo completamente naturalizado en un futuro cercano.

En un futuro, que ya es presente, será necesario combinar la digitalización con la humanización. Aunar estos dos elementos, a priori contradictorios, pasa por encontrar un equilibrio entre la tecnología y el contacto humano, entendiendo que la tecnología siempre estará al servicio de las personas y nunca al revés.

En un futuro cercano, utilizaremos aplicaciones móviles para nuestro día a día en el club. Es un progreso inevitable, si bien no puede “desenfocarnos” de lo realmente importante: el socio. Continuar el camino ya emprendido de implantar tecnología personalizada para el “Tiro” nos permitirá acceder a información actualizada, facilitando la interacción y la comunicación rápida y eficiente, brindando comodidad y accesibilidad.

El futuro es digital, no hay duda. Todo lo que se pueda digitalizar, se digitalizará. Pero debemos ser conscientes, y sobre todo responsables, para poner la tecnología a nuestro servicio. Redes sociales, comunicación digital, programas de entrenamiento virtual como complemento a las clases y actividades presenciales, etc. brindarán flexibilidad y ampliarán las oportunidades de participación, especialmente para aquellos miembros con horarios complicados.

Aunque la tecnología desempeña un papel importante en la digitalización, no debe reemplazar el contacto humano y la atención personalizada. Es esencial contar con entrenadores y personal capacitado que puedan brindar asesoramiento individualizado y seguimiento a los socios, conservando la esencia de “club social”.

Por ello, si imaginamos el “Tiro” del futuro, el “Tiro” del 150º aniversario, es fácil vislumbrar un club dotado con la última y más moderna tecnología, que, a la vez, siga manteniendo los valores esenciales que nos han acompañado desde siempre: cercanía, familiaridad, tranquilidad...

Debemos preservar como “irrenunciables” aquellos elementos diferenciales de los que tan orgullosos nos sentimos.

El Futuro del Tiro de Pichón es, sin duda, muy prometedor.



AlmozarA
EDITORIAL